VILLEGAS

67
p. 134
200
p. 217
p. 343

CLASICOS CASTELLANOS

Esteban Manuel de

VILLEGAS

ERÓTICAS Ó AMATORIAS

EDICIÓN Y NOTAS DE NARCISO ALONSO CORTÉS

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1913

INTRODUCCIÓN [1]

Don Esteban Manuel de Villegas (2) nació en la villa riojana de Matute, próxima á Nájera, y fué bautizado en su iglesia parroquial el día 5 de Enero de 1589 (3). Fueron sus padres Francisco Ruiz de

---

(1) Agradecidísimo estoy al muy culto cronista de Nájera D. Constantino Garrán, que de los archivos de aquella ciudad ha sacado copia de numerosos documentos relativos á Villegas, por los cuales esta noticia biográfica, dentro de la concisa sobriedad á que el lugar y la ocasión obligan, está formada con datos totalmente nuevos.

Véanse también las *Memorias de la vida y escritos de D. Esteban Manuel de Villegas*, de D. Vicente de los Ríos, que van al frente de las dos ediciones de Sancha, y las *Noticias y documentos* publicados por D. Antonio Cánovas del Castillo en la *Revista Hispano-Americana* (1.º Junio de 1882) y en carta al Sr. Menéndez y Pelayo (apéndice al tomo III de los *Heterodoxos*.)

(2) En los documentos á que en la nota anterior me refiero, se llama indistintamente á nuestro poeta D. *Esteban de Villegas,* D. *Esteban Manuel de Villegas,* D. *Esteban Ruiz de Villegas* y D. *Esteban Manuel Ruiz de Villegas*. Que tenía derecho al *don* es cosa indudable. El firmó constantemente *Don Esteban Manuel de Villegas.*

(3) Aunque ya Cánovas publicó la partida de bautismo, héla á continuación, según copia que me facilita el digno párroco de Matute D. Rafael Alesón: "Steban. a cinco de henero del dho año de mill y quiñs y octa y nuebe yo p.º ximenez cura baptice a estebã hijo de frco. de Villegas

Villegas y Francisca González. Por la línea paterna D. Esteban era oriundo de la Montaña: en el lugar de Cobejo tenía su abuelo, Diego de Villegas, una casa «con su huerta y corral delante de ella, y lo demás que le pertenece, que es la Casa solariega de los Villegas». En otros lugares próximos, como Pie de Concha, la Revilla y Valcavo, poseía también la familia fincas diversas (1).

Los padres de D. Esteban, cuya posición era desahogada (2), vivieron largos años en Matute; después se trasladaron á Nájera. Ocho hijos tuvieron, contando á D. Esteban (3). Este, siendo todavía *rapacillo*, estuvo en Madrid (4), y en la

y de fr[a] gōçalez su muger fuerō padrinos juā de larena catilina myz y lo firme por verdad.—P.º ximenez." (*Arch. par. de San Román,* de la villa de Matute, lib. 1.º de bautizados, fol. 79 vto.)

(1) Es particular que D. Esteban no figure en el *Memorial* de la casa de los Villegas ni en las adiciones que D. Francisco de Quevedo puso al mismo.

(2) Tal lo demuestra, entre otros documentos, el testamento de la madre del poeta, otorgado en Nájera á 8 de Junio de 1630.

(3) Fueron éstos, á más del poeta: D. Hernando, el primogénito, monje profeso en el monasterio benedictino de San Juan, de Burgos; Ana, que murió en la mocedad; D. Francisco Ruiz de Villegas, casado con D.ª Angela de Zuazola, y que también falleció joven; D.ª María, esposa del licenciado D. Sancho de Villodas; el licenciado (*doctor* le llamaban todos, sin serlo) D. Diego de Villegas, presbítero, el cual, por su respetabilidad y buen juicio, llevó la dirección de la casa, y D.ª Catalina, abadesa del convento de Santa Elena de Nájera.

(4) Tal lo dice en su epístola al *Rector de Villahermosa,* publicada por Sedano, y en la cantilena 36:

Madrid me dió crianza,
origen Pie de Concha.

villa y corte realizó también, ya de mozo, algunas calaveradas que pusieron á su madre en la precisión de llamarle á Nájera más que de prisa (1). Por los años de 1610 á 1612 estudió Leyes en Salamanca, con grande reputación entre sus maestros y amigos.

Regresó luego á Nájera, junto á su familia, y allí dió libre expansión á sus gustos poéticos, preparando la publicación de las *Eróticas*. Al comenzar el año 1617, éstas se hallaban ya terminadas, y Villegas tenía la aprobación y licencia para imprimirlas; pero la fecha de su composición es varia (2). En unos versos muy conocidos, Villegas dice que las *Delicias* (una de las secciones en que se divide la primera parte) están

(1) En su elegía V, *A Cristóbal de Mesa,* dice:

Allá (*á Madrid*) dirijo todo mi progreso,
pero como mi madre nordestea,
calma las esperanzas el suceso,
no permite, Cristóbal, que te vea,
quizá por las pasadas travesuras,
de quien á todos tiempos forma idea.

En estas *travesuras* se gastó D. Esteban, sobre la mesada materna, indudablemente, 2.215 reales, que le prestaron varias personas, incluso "su huéspeda y ama", y que por libranza del doctor Yanguas satisfizo luego su madre; más otros 800 reales, de que ésta no tuvo noticia hasta última hora, y que el mismo doctor Yanguas le había entregado. Tal lo dice la propia madre de D. Esteban en su testamento, cargándole á su hijo las citadas cantidades.

(2) Alguna de ellas está compuesta aun después de aprobado el libro, y mientras se imprimía. Tal ocurre con la cantilena 37, positivamente escrita por el mes de Octubre de 1617, según puede verse en las notas correspondientes.

á los veinte limadas
y á los catorce escritas (1).

Pero esto se refiere sólo á las *Delicias*, no al resto del libro, y aun parece que únicamente á la primera parte de aquéllas, pues al dedicar al Con-

(1) Conviene advertir que en varias referencias que á su edad hace D. Esteban, no es muy veraz. En la elegía I, dedicada al Conde de Lemos, dice:

Son mis abriles pocos más de veinte;
pero con mis deseos comparados,
cual punto á redondez circunferente;

y lo cierto, como allí veremos, es que al escribir estos versos tenía ya veintiocho años. En la epístola á un amigo, publicada por Sedano, le da cuenta de haberse casado, y dice:

Basta, que se pasaron en verdores
seis lustros de mi edad, sin que la resta
me obligue á que retire sus errores;

y es el caso que por entonces había ya cumplido treinta y seis años.

Estos datos inciertos sobre la edad hicieron andar desorientados á los biógrafos de Villegas, y aun sería cosa de abrigar alguna duda, si la partida de bautismo no estuviera fehaciente y si el propio D. Esteban no hubiera confesado la verdad cuando, á fines de 1659, remitió un memorial al Consejo Supremo de la Inquisición, en el que decía tener "más de setenta años".

Estas razones podrían llevarnos á poner en tela de juicio su afirmación sobre la edad á que escribió las *Delicias*, si no le diera caracteres de verdad el hecho mismo de citar precisa y concretamente los *catorce años*, cuando en aquellos otros casos hablaba en números redondos, forma de expresión mucho más vaga y elástica. Debe tenerse en cuenta que las *Delicias* primeras comprenden sólo un corto número de composiciones.

No más exacto es D. Esteban cuando, en la citada epístola á un amigo, da á entender que su mujer tenía al casarse *tres olimpiades* (doce años), siendo así que había cumplido ya los quince.

El prurito de quitarse años fué sin duda una de las formas de la innegable vanidad de D. Esteban.

destable de Castilla las *Segundas Delicias*, dice Villegas que van

> aunque *muy separadas*,
> á serviros muy juntas.

Por Marzo de 1618 estuvieron impresas las *Eróticas* (1), y D. Esteban hizo un viaje á Madrid para entenderse con los libreros (2). La aparición del libro produjo gran marejada entre los poetas, porque D. Esteban, con la vanidad que fué rasgo distintivo de su carácter, puso en el frontis un sol naciente con este lema: *Me surgente quid istæ?* Se percató el poeta del mal efecto que semejante inmodestia había producido, y dióse prisa á quitar aquella portada en los ejemplares que aún no había sacado al público (3).

El día 6 de Agosto de 1625 casó Villegas con doña Antonia de Leyva, perteneciente á distinguida familia (4). El matrimonio no era muy igual: Don Esteban tenía treinta y seis años; D.ª Antonia

(1) Tengo por errata indudable, en lo que al año se refiere, la fecha "19 de Diziēbre de 1618", que lleva la aprobación de D. Gutierre de Cetina, toda vez que las *Erratas* están suscritas á 13 de Marzo de aquel año y la *Tasa* á 5 de Abril.

(2) Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, p. 3.ª, pág. 517.

(3) A esto aludía Lope de Vega en el *Laurel de Apolo*, cuando decía en el elogio de Villegas:

> Aspire luego de Pegaso al monte
> el dulce traductor de Anacreonte,
> cuyos estudios con perpetua gloria
> librarán del olvido su memoria;
> aunque dijo que todos se escondiesen
> cuando los rayos de su ingenio viesen.

(4) Se velaron el 17 de Noviembre.

acababa de cumplir quince (1). Siete hijos tuvieron: Serafín Antonio (1627), María Violante (1628), Rosa Francisca (1631), Bartolomé Bernardo (1633), Leonor Antonia (1636), Manuela Aldonza (1641) y Catalina (fecha ignorada). Como se ve, D. *Esteban Manuel* mostraba gran preferencia por los nombres dobles, y no poco poéticos (2).

Para sobrellevar estas cargas, tenía D. Esteban un mediano capital, situado en parte en un juro y privilegio sobre el almojarifazgo de Sevilla (3).

---

(1) Fué bautizada en la Real Capilla Parroquia de la Santa Cruz, de Nájera, el día 2 de Julio de 1610. Eran sus padres Andrés de Leyva y D.ª Magdalena de Villodas.

He aquí cómo describe Villegas á su mujer en la citada epístola á un amigo:

Su tez vivaz y fácil de lisura,
boca y frente pequeñas, ojos grandes,
con más de esquividad que de blandura.
Sus cabellos, los Alpes ó los Andes,
son obscuros y espesos, sus mejillas
ó bien Chipres ó pénsiles de Flandes,
siempre frescas y rojas, no amarillas;
sus cejas y pestañas, con más tiento
que si al pincel quisieras reducillas.

(2) De esta numerosa prole se sabe que Bartolomé Bernardo fué discípulo del licenciado Cascales; que D.ª Leonor Antonia murió cuando iba á cumplir veintiún años; que algunos días después de este fallecimiento, casó D.ª Manuela Aldonza con D. Dionisio Martínez de Londoño, Fiscal de S. M. en la Real Audiencia de Bari, y luego en segundas nupcias con D. José de la Peña; y que D.ª Catalina estuvo unida en matrimonio á D. Martín de González. Serafín Antonio, María Violante y Rosa Francisca debieron de morir párvulos.

(3) Desde su matrimonio tuvo D. Esteban asignados, como parte de las legítimas paterna y materna, mil ducados sobre ese juro. En el testamento de su madre, otorgado en 1630, consta que ésta habíale entregado á cuenta de dichas

Pero ni el pago de las rentas era muy seguro, ni D. Esteban se distinguió nunca por su arreglo y buena administración. La muerte de su madre, acaecida en 1630, púsole en posesión de la correspondiente herencia (1). Aún pudo esperar que su sobrino D. Juan Lorenzo, huérfano del mayorazgo, y de quien desde aquel mismo año fué tutor, le prestase un refuerzo con su saneado capital; pero si así llegó á creerlo, llevóse solemne chasco, porque el joven, al profesar en 1634 en el monasterio de Cardeña, hizo testamento en favor de su tío materno el capitán Zuazola (2).

legítimas 44.666 ducados en juros principales, réditos de ellos, joyas, vestidos y dineros; pero que D. Esteban no había recibido los réditos de la legítima de su padre ni los del juro de Sevilla.

(1) Dejaba por herederos á sus hijos D.ª María, mujer del licenciado Sancho de Villodas, D. Diego y D. Esteban, y á su nieto D. Juan Lorenzo. Otro de los hijos, Fray Gregorio de Villegas, monje de San Benito, había renunciado á la herencia; y en cuanto á D.ª Catalina, monja en el convento de Santa Elena, dejábale solamente veinticinco ducados cada un año. A D. Esteban, después de descontarle las cantidades que de sus legítimas le había entregado, mejorábale en mil ducados, "para que más honradamente pueda sustentar las cargas de su matrimonio y su estado, conforme á la calidad de su persona, y por el amor y afición que le he tenido y tengo". La otorgante no sabía leer ni escribir.

Al hacer las particiones, se adjudicaron á D. Esteban 500 ducados sobre el consabido juro de Sevilla, y 500 más sobre otro situado en los Puertos Secos de Portugal.

(2) Este D. Juan Lorenzo era hijo del mayorazgo de los Villegas, D. Francisco, y de D.ª Angela de Zuazola. Al casarse su madre en segundas nupcias con D. Jerónimo Cuello, sostuvo y ganó contra ella un pleito (1624) sobre la posesión de la legítima de su hermano Antonio Manuel, ya fallecido. (*Arch. de la Real Chancillería de Valladolid,* es-

En el año de 1638, andaba Villegas por Madrid, realizando en las bibliotecas, en la del Conde Duque sobre todo, ciertos estudios de letras humanas. Dos años después moría su hermano el presbítero D. Diego, mandándole algunas sumas que llegaron muy á tiempo (1), ya que á la sazón no

---

cribanía de Cos, *Fenecidos,* leg. 411.) Y es lo raro que luego hizo testamento á favor de su tío materno el capitán don Bartolomé Zuazola, Mayordomo mayor del Duque de Nájera, y se olvidó por completo de la familia de su padre. En 1636, el Capitán Zuazola reclamó de D. Esteban, como tutor de D. Juan Lorenzo, los bienes y hacienda de éste. El poeta excusóse de entregarlos, diciendo que nunca los había recibido y estaban en poder de su hermano el presbítero D. Diego, quien, efectivamente, confirmó ser esto cierto.

(1) Mandábale mil ducados en los ya citados juros sobre el almojarifazgo de Sevilla y Puertos Secos de Portugal, así como otros varios juros y créditos pequeños. Disponía que su hermana D.ª María, á quien declaraba universal heredera, entregase anualmente á D. Esteban por todos los días de su vida 300 ducados y 24 fanegas de trigo, y que redimiera 1.880 ducados que debía "el dicho D. Esteban de Villegas sobre las casas en que vive".

D. Esteban, sin duda por su renombre de poeta, era el *ojito derecho* de los de su familia, y gozaba entre ellos de excelente reputación, como lo demuestra el hecho de que le nombrasen testamentario su madre, su suegra y su hermano D. Diego; pero en punto á administrar sus propios bienes, no debían de tenerle por un modelo, y así se explica que D. Diego tomase esas precauciones para hacerle su heredero. Que D. Esteban fué un poco ligero en sus actos y un mucho raro y extravagante, no puede dudarse. En el informe que dió la Inquisición de Logroño y á que luego aludiré, decíase que D. Esteban llamaba la atención por "lo extraordinario de su traje, en todo singular y ridículo, persuadiéndose á que á todos excede en gala, siendo de más de setenta años".

andaba muy sobrado de dineros (1). Pudo entonces construir casa propia, no sin que antes—porque tenía sus puntas y ribetes de pleitista—sostuviera un litigio con los medianeros (2).

Por entonces se dedicó á la crítica y corrección de los autores griegos y latinos, escribiendo dos tomos de *Disertaciones críticas*, en que invirtió ocho años (3). Lástima es que estas disertaciones se hayan perdido, porque el profundo conocimiento

(1) En 1644 dieron podei él y su hermana D.ª María á Fray Francisco Prado, de la Orden de San Francisco, para que pudiese cobrar los réditos del almojarifazgo de Sevilla, que desde 1628 no les pagaban.

(2) Fué el pleito en 1643. El procurador de María Davalillo, la parte contraria, decía que D. Esteban "por hacer mal y daño á mi parte a ffabricado y fabrica vna casa a surco de la de mi parte y la esta ffabricando rronpiendole a mi parte las paredes de dha su casa y pretende poner en ella muchas maderas y otras cosas". D. Esteban alegó que estaba autorizado para ello por escritura anterior. Hubo transacción (*Arch. de la Real Chancillería de Valladolid,* Escribanía de Recio y Ramos, *Olvidados,* leg. 86).

He examinado este pleito y los demás que cito en esta noticia biográfica, gracias á la indicación que de su existencia me hizo el distinguido caballero belga Sr. Conde de Villegas, descendiente de esta ilustre familia española. Otro pleito, cuyos litigantes eran "D. Esteban Manuel de Villegas y el alguacil de Nájera", y que por esta causa hubiera probablemente suministrado datos curiosos, no está en el Archivo de Chancillería, por ser de los que, según nota inserta en el índice correspondiente, dejaron de entregar los escribanos al hacer traspaso de sus papeles.

D. Dionisio Martínez de Londoño, yerno de nuestro poeta, dice en su testamento que había "gastado una gran cantidad de acienda en el pleyto de Don steban de Villegas". No expresa qué pleito sea éste.

(3) Según cartas que Villegas escribía á D. Lorenzo Ramírez de Prado, los comentarios y notas versaban sobre Séneca, Simmaco, Tibulo, Propercio, Petronio, Marciano,

que D. Esteban tenía de las lenguas clásicas, las noticias que él mismo da sobre su trabajo, hacen creer en el positivo mérito de éste (1).

Terminados sus dos tomos de *Disertaciones*, Villegas, á excitación de D. Lorenzo Ramírez de Prado, con quien entonces sostenía activa correspondencia, puso manos á una glosa del Código de Teodosio, que probablemente quedó sólo empezada. Consta también que tuvo en proyecto un *Etimológico Historial* que, según él decía, había de causar novedad, y que escribió un *Antiteatro* ó *Discurso contra las comedias* (2) y un volumen de

Capella, Ausonio, Virgilio, Horacio, Silio Itálico, Marcial, Juvenal, Claudiano, Plauto, Persio, Catulo, Tertuliano, Luciano y otros. Villegas, aludiendo á los eruditos que con anterioridad habían comentado á estos autores, se expresaba con su acostumbrada inmodestia. (V. las citadas *Memorias de la vida y escritos de D. Esteban Manuel de Villegas,* por D. Vicente de los Ríos.)

(1) El impresor de Tolosa, Pedro Bosco, á quien Villegas mandó en 1651 un cuaderno con ocho de estas disertaciones, quiso imprimirlas; pero las guerras de Cataluña impidieron á nuestro autor trasladarse á aquella ciudad para cerrar el trato. D. Lorenzo Ramírez de Prado le pidió también autorización para darlas á la estampa, mas Villegas no quiso concederla hasta cotejar sus interpretaciones con las de otros autores, cosa que no le permitió hacer su escasez de recursos. En el siglo XVIII poseía estos dos tomos de disertaciones, y quiso también imprimirlos, el P. Sarmiento; hoy no se sabe dónde paran.

(2) ¿Habrá alguna relación entre este *Antiteatro* y las cinco sátiras manuscritas *contra las comedias* (Biblioteca Nacional, Ms. M. 1), publicadas por el Sr. Cotarelo en su *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España* (pág. 544)? Estas sátiras, como demuestra el Sr. Cotarelo, fueron escritas en el año 1646 y siguientes, y que lo fueron en sitio distinto de Madrid, se ve por estos versos:

sátiras divididas en cinco libros y dedicadas á Felipe IV (1). A esto hay que agregar un volumen de cartas y obras en verso y prosa dirigidas á don Lorenzo Ramírez de Prado (2) y las dos epístolas publicadas por Sedano en el *Parnaso Español* (3).

Y á todo esto, D. Esteban pasando graves apuros pecuniarios, eso que en 1652 había recibido otra herencia: la de su suegra D.ª Magdalena de

---

¿Que, en fin, ha vuelto ya Venus lasciva
otra vez al teatro, y que está loco
de contento Madrid, hay quien escriba?
Yo no me espanto, y me parece poco,
según está aquel pueblo embelesado
de esta torpe sirena ú de este coco.
. . . .
Sólo ha de ser el garbo y el entono
para Madrid, que es villa, que aunque villa,
tiene en su abono príncipes de abono.
Allí entrará sin que le falte hebilla
y tenderá su arnés, y bien rogada
de un beso, admitirá la primer silla.

El estilo guarda gran semejanza con el de Villegas, y hay en ellos algunos giros y palabras (como *lastar*) de uso muy frecuente en el poeta riojano.

El *Antiteatro* fué aprobado para su impresión á la vez que la traducción de Boecio; pero ésta se publicó y aquél no.

(1) De este libro de sátiras se incautó la Inquisición.

(2) Al escribir D. Vicente de los Ríos sus *Memorias*, se encontraba este códice en la librería del Colegio Mayor de Cuenca. Hoy acaso esté en la Biblioteca de Palacio, aunque no en los volúmenes que se hallan ya catalogados, según tiene la bondad de informarme el Excmo. Sr. Conde de las Navas, Bibliotecario Mayor de S. M.

(3) Las epístolas que poseía Sedano eran tres, pero dejó de publicar una de ellas por "demasiado picante y descubierta".

Villodas (1). Los juros que poseía, aunque numerosísimos, éranle por completo inútiles, puesto que no conseguía cobrarlos, y en vista de ello determinó solicitar de su amigo Ramírez de Prado que le proporcionara algún empleo, tal como el de cronista de Indias, bibliotecario de D. Luis de Haro ú otro semejante. Las gestiones practicadas en tal sentido dieron resultado negativo. En punto á cargos oficiales, sólo se sabe que fuera D. Esteban tesorero de Rentas por el Rey en la ciudad de Nájera.

Terrible dolor hubo de sufrir D. Esteban cuando, en 9 de Agosto de 1657, murió su hija D.ª Leonor antes de cumplir los veintiún años. Y, singular contraste: veintidós días después se casaba su otra hija, D.ª Manuela, que sólo tenía diez y seis años y medio, con D. Dionisio Martínez de Londoño, de mucha más edad que ella. ¿Influiría en estas precipitaciones la circunstancia de que el novio, sobrino del mariscal Londoño, era hombre de espléndida posición?

Por si D. Esteban tuviera que gustar todos los pesares, cuando ya contaba setenta y un años, en 1659, vióse envuelto en un proceso de la Inquisición, y por cosas sucedidas mucho tiempo antes (2).

(1) Dejaba herederos, por partes iguales, á su hija doña Antonia, mujer de D. Esteban, y á sus siete nietos, hijos de D. Antonio de Leyva, difunto.

En 1650 había fallecido también D.ª María, hermana de D. Esteban, dejándole asimismo algunos bienes.

(2) He tenido á la vista el extracto del proceso (*Archivo general de Simancas, Consejo Supremo de la Inquisición,* lib. 561). No descenderé, sin embargo, á detalles, puesto que ya le dió á conocer D. Antonio Cánovas, y sólo insertaré algunos que él omite.

Cierto día de Abril de 1644, hallándose en la librería de Santa María la Real de Nájera, sostuvo Villegas una disputa defendiendo que, según San Anselmo, el poder pecar en el hombre no pertenece al libre albedrío. Entonces ó después hubo quien denunció el hecho, y en 15 de Junio de 1651 —el asunto iba con calma—Villegas envió al tribunal del Santo Oficio en Logroño, por conducto de D. Bernabé Martínez de Pedroso, consultor del mismo, una carta de justificación, á la cual acompañaba un papel suscrito por cinco padres jesuítas (entre ellos el P. Juan Eusebio Nieremberg), que apoyaban sus proposiciones sobre el libre albedrío.

Hasta 1659 no se formalizó la causa. Diez y ocho testigos varones, mayores de edad, le acusaron de expresarse con sobrada libertad en materias religiosas, hasta sentar veintidós proposiciones contrarias á la buena doctrina (como el afirmar que Dios había dado al hombre el libre albedrío para obrar bien y no para obrar mal, que él entendía ciertos puntos mejor que San Agustín y los santos, que los Apóstoles no tuvieron ciencia suficiente, etc., etc.) y de haber compuesto un manuscrito con muchas sátiras, una de las cuales era opuesta á las comunidades religiosas.

D. Esteban fué preso y conducido á las cárceles de la Inquisición de Logroño, previa incautación de sus papeles. Examinadas las proposiciones por tres calificadores del Santo Oficio, declararon heréticas unas, temerarias otras, escandalosas, inju-

riosas ó con sabor de herejía, y en cuanto á la sátira, juzgáronla como mal sonante é injuriosa.

Hizo protestación Villegas de cada uno de los principios y misterios de la fe; alegaron sus patronos (1) la circunstancia de que no habiendo estudiado teología ni cánones, estaba exento de toda culpa, máxime cuando constaba por «pública voz y fama, confesada de los mismos testificantes, que era hombre pío, limosnero, muy frecuentador de los Sacramentos y en particular del santo sacrificio de la Misa, y á quien convenía, en fin, el dictado de bueno y devoto cristiano»; y completóse la prueba con una información en Nájera, que le fué totalmente favorable. No estuvo conforme el tribunal en la pena que había de imponérsele, y entonces se remitieron los autos al Consejo Supremo, el cual dictó sentencia disponiendo: que se le leyera ésta en la sala de la Audiencia, con méritos, y delante de los ministros y doce personas eclesiásticas, seculares y regulares; que abjurase *de levi*, siendo gravemente advertido, reprendido y conminado; que fuese, además, desterrado de la ciudad de Nájera, de la de Logroño y villa de Madrid, y ocho leguas en contorno, retractando las proposiciones, y que se retuviese el libro de sátiras.

Villegas comenzó á cumplir su destierro de cuatro años en el lugar de Santa María de Ribarredonda, á nueve leguas de Nájera y doce de Lo-

(1) Uno de éstos fué el P. José Moret, analista de Navarra.

groño, y allí permaneció poco más de un año; pero al cabo de este tiempo escribió un memorial solicitando el indulto del Supremo (1), y éste, previo informe del Tribunal de Logroño (2), le autorizó para que volviese á su casa de Nájera por tres meses, que probablemente se prolongarían hasta la extinción de la pena (3).

---

(1) Este memorial decía así: "Ilmo. Señor: Don esteban Manuel de Villegas, Vzo. de la cid. de Náxera dice que el esta cunpliendo el destierro de quatro años á que fué condenado por los Inqqes. Appcos. del Reyno de Navarra, desde el mes de Octe. del año pasado en el lugar de sta. María de Ribaredonda, en la Bureba, donde pasa gran necesidad y descomodidades por allarse con más de setenta años de edad padeciendo muchos achaques y falto de salud, en tierra sumamente fría, y sin el albergue, compañía y asistencia de su muger y hijos—en cuia consideracion—Pide y supca. á V. S. I. que, atendiendo á la calidad de su persona, desconsuelo y descrédito de sus deudos, y á que en su causa fué buen confitente y sujeto sienpre á la correccion de la sta. Madre Iglesia. Le haga merced de permitir se buelba á su casa acauar en ella los dias de su vida, lebantándole el destierro en lo que de él le falta de cunplir, usando V. S. I. de su grandeza y de la piedad que acostumbra en lo que recibirá mrd."

(2) Este informe, entre otras cosas, decía: "En las audiencias y conferencias que con él se tubieron, se reconoció mejor dicha ignorancia, porque aunque alguna vez alucinaba algo que el discurso natural le podía dictar, era sin sauerlo fundar ni razonar con los términos rigurossos que requería la materia, y lo más ordinario fué prorrumpir en acciones y palabras en que descubrió padecer un género de manía, ó lession en la imaginación, con que tiene por cierto que con saber primorossamente la lengua latina, puede hablar y disputar en todas facultades. Lo extraordinario de su traje, en todo singular y ridículo, persuadiéndose á todos excede en gala, siendo de más de setenta años, y el commun sentir de quantos le conocen y han tratado, nos ocassiona á creer que en estas dos partes tiene deffecto en él..."

(3) No le quedaron ganas á Villegas de volver á tratar

A principios de 1663 pasó D. Esteban una grave enfermedad, que le obligó á otorgar testamento, y de la cual triunfó al fin su fuerte naturaleza. Por entonces sostuvo un pleito con Magdalena de Leyva y su hijo Juan de Baltanares, vecinos de Azofra, sobre ciertas tierras que les tenía dadas á censo perpetuo (1). De él se deduce que aún vivía su mujer, ya que en los autos figura un poder, fechado en Nájera á 30 de Enero de 1666, donde dice que está «para hacer ausencia de ella á ciertos negocios que se me ofrecen y no se cuando bolberé ni el

del *libre albedrío.* Al llegar en su traducción de Boecio á la tercera prosa del libro V, puso una nota que dice así: "Había traducido más de la mitad de esta tercer prosa y viendo que trata una materia peligrosa, porque trata del libre albedrío confusa é indecisamente, me pareció que era mejor dexarlo así, y proseguir lo que falta en latín, para que vayan enteros los cinco libros." En la reimpresión de Sancha, se completó este libro V con la traducción de Fray Alberto de Aguayo.

(1) Eran 62 fanegas de tierra blanca que D. Esteban poseía en Azofra por herencia de su hermano D. Diego. En 1662 habíalas dado á censo perpetuo, por 23 fanegas de trigo cada año, á Magdalena de Leiva y su hijo Juan de Baltanares, quienes para responder hipotecaron varias fincas; y afirmaba D. Esteban que, en vez de ser estos bienes libres y seguros, pertenecían á unos menores, hijos de la Magdalena. El Alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, partido de Burgos, dictó sentencia con fecha 22 de Agosto de 1664, declarando que por parte de Magdalena de Leiva y su hijo no había habido criminalidad, y ratificando la escritura é hipoteca de bienes. Apeló Villegas ante la Chancillería de Valladolid, y como *el Presidente y algunos oidores* dieran sentencia de acuerdo con la del inferior, interpuso recurso de súplica, sin conseguir otra cosa que la confirmación definitiva de la sentencia. (*Arch. de la Real Chanc. de Valladolid,* Escribanía de Zarandona y Vals, *Depositados,* leg. 5).

tiempo que me e de ocupar», por lo cual autoriza á doña Antonia de Leyva Villodas, su mujer, para hacer efectivos derechos y créditos «así sean propios como de la dote de la dha Doña Antonia de leiba y eredados de doña maria de Villegas mi hermana». D. Esteban, temple inquebrantable, estaba aún en disposición de hacer viajes largos á los setenta y ocho años (1).

A la edad y á los sinsabores ofreció también la poesía su inagotable consuelo. No se deleitó entonces el poeta componiendo, como en su mocedad, alegres cantilenas y anacreónticas; dirigió su mirada á otras regiones, y en la traducción de los *Libros de la Consolación,* de Boecio, buscó raudales de íntima conformidad.

La vida de Villegas se aproximaba á su fin. En 21 de Marzo de 1669, aún con suelta y segura mano, firmó poder á José Llorente, procurador del número, para proseguir las ejecuciones que tenía pendientes contra diferentes personas, concejos y comunidades (2); el 12 de Agosto del mis-

(1) Es muy verosímil que en este viaje fuera á Madrid para preparar la impresión del *Boecio.* Escrita parece en la corte la dedicatoria que de aquel libro hace á los Sres. Conde de la Revilla, Duque de Nájera y Marqueses de Belmonte (padre é hijo), en la cual dice: "Reconozco por grandissima (*merced*) el averme permitido su mesa el tiempo que he estado en esta Corte." Estas mismas palabras demuestran la consideración en que D. Esteban era tenido.

(2) Le autorizaba para proseguir las ejecuciones que, en virtud de escrituras de censo, arrendamientos y otras obligaciones, tenía pendientes "contra diferentes personas, Concexos y Comunidades, ante las justicias de las Villas y lugares de alesanco, arençana de abaxo y de arriba, tri-

mo año, estando gravemente enfermo en cama, otorgó codicilo, que ya no pudo firmar; el 3 del siguiente mes exhaló su último suspiro (1). Acabaron allí aquella vanidad cuasi-infantil, que no se postergaba ni á los mejores poetas españoles, ni á los más famosos humanistas extranjeros, ni siquiera á los Padres de la Iglesia; aquella bizarra independencia, que aun opugnada por muy diferentes conductos, hacía gala de *no tener miedo á nada;* aquel original carácter, austero en medio de sus genialidades; aquella flexible y simpática musa, empleada con igual facilidad en los juguetones escarceos de Anacreonte que en las estoicas reflexiones de Boecio.

Al morir D. Esteban tenía ochenta años y ocho meses de edad (2).

*
* *

---

cio, huércanos, Ormilla, briones, Casa de la reina, Cenicero, Ormillexa, alesson, Pedroso, tobia, matute, Cárdenas, majarres y demas que an sido de la Jurisdiccion desta ciudad."

(1) "D. Esteban de Villegas.—En tres del dho mes murió D. Esteban de Villegas recibio los Santos Sacramentos enterrosse en Sta. María testó.—D. Andres de Busto y la Mota" (L. 1.º de Difuntos de la Real Capilla Parroquia de la Santa Cruz de Nájera, fol. 97 v.).

La sepultura de familia estaba en la citada iglesia de Santa María la Real, en la capilla de San Antón, junto al altar, al lado del Evangelio. Allí fueron enterrados la madre del poeta, sus hermanos D. Francisco, D. Diego y doña María, su sobrino Antonio Manuel y otras personas de la familia. Claro es, pues, que allí lo sería también D. Esteban.

(2) El retrato de Villegas publicado en las ediciones de Sancha, como ya hizo notar Sedano, no es auténtico ni mucho menos. Es de pura invención.

Las *Eróticas* aseguraron un nombre al poeta matutense. Con más exactitud: lo que dió á Villegas la totalidad de su fama, fueron las *cantilenas* y las *anacreónticas*, tanto las traducidas de Anacreonte como las originales.

La gracia, la flexibilidad, la soltura que en tales composiciones despliega Villegas, no tienen igual en nuestra poesía. A muy poca costa podrán señalarse en ellas rasgos de candorosa inocencia, notables ingenuidades: son cabalmente la ejecutoria de espontaneidad, la mejor gala del poeta mozo que versifica por haberle dado Dios la vocación, *Phoebus artem carminis*.

La inmejorable suerte que, gracias á los autores de antologías, ha alcanzado la cantilena del *pajarillo*, ó aquella otra de

Ya de los altos montes
las encumbradas nieves...

corresponde, en rigor de justicia, á casi todas las cantilenas y anacreónticas de Villegas. El anónimo escritor que puso la introducción á las *Poesías póstumas* de D. José Iglesias de la Casa, no fué capaz, cuando se refirió á Villegas, de penetrar en el *espíritu* de éste, ni de comprender toda su significación en nuestra literatura. Precisamente D. José Iglesias, en su lado mejor, no fué sino un reflejo de Villegas, cuya influencia, más ó menos directa, es general á los poetas del siglo XVIII. Parecerá hiperbólico; pero puede afirmarse que en torno de Villegas giró casi toda la poesía de aquella centu-

ria (1). Y cuando llegó á nuestra literatura la rectilínea poesía de los Young y los Thomson, cuando los campestres cuadros de Gessner se percibieron en nuestra patria, todavía resonaban, plácidos y joviales, los ecos de Villegas.

Todo lo dicho va también aplicado á las traducciones de Anacreonte. Ni tienen éstas — ya lo demostró Castillo y Ayensa—los defectos que pretendió D. José Antonio Conde, ni ningún traductor español de Anacreonte—incluso Quevedo—ha igualado á Villegas en la gallardía de la dicción. Y es que de tal manera se *apropió* Villegas el heptasílabo, de tal suerte supo hacerle algo naturalmente suyo, que le adaptaba como blanda cera á la expresión de sus pensamientos, fuese en versos consonantes ó en asonantes.

No tan afortunado fué Villegas en las traducciones de Horacio, aunque los defectos más sean imputables al estilista que al traductor. Villegas veía á Horacio á través de Bartolomé Leonardo de Argensola, de quien era gran admirador, y dejábase llevar á la vez del mal gusto reinante, cuyo contagio difícilmente hubiera podido evitar un mozo de veintitantos años. Y, sin embargo, tiene traducciones insuperables, como son las odas *A Fidile*, *A Mecenas* (XX del libro 2.º), *A Fusco Aristio*,

---

(1) "Es increible—escribía Forner, ya *en 1792*—lo que han delirado los copleros de Madrid con la furia de *anacreontizar* en estos años últimos. He visto anacreónticas sobre el *daño que causan las cotillas*, sobre los *perjuicios que ocasionan los coches en los empedrados...*"

dos *A sus amigos* (XXII y XXXVII del libro 2.º), y otras más.

Más *horaciano* que en las traducciones mismas, se mostró Villegas en las imitaciones de Horacio, donde juguetea una maliciosa ingenuidad de singular atractivo. De las elegías, la más celebrada —y con razón—es la que en nuestra edición lleva el núm. VIII (en las anteriores, equivocadamente, el VII), donde se encuentran las intencionadas alusiones al teatro de Lope y aquel otro injustísimo terceto:

> Irás del Helicón á la conquista
> mejor que el mal poeta de Cervantes,
> donde no le valdrá ser quijotista.

Producto, más que de la educación clásica de Villegas, del ambiente poético que se respiraba, son los cuatro *eidilios* que van en la segunda parte del libro. En cuanto á los pocos sonetos y epigramas que en él incluyó Villegas, no pasan de la discreción. Hubieran sido insuficientes, por de contado, para dar un nombre al poeta riojano.

No son muchas, pero sí dignas de nota, las poesías *á la latina* que insertó Villegas en su libro. Que triunfó plenamente en la adaptación de los sáficos adónicos, dícelo de sobra la unánime estimación que á través de los siglos han gozado sus estrofas *Al Céfiro:*

> Dulce vecino de la madre selva...

Ya antes que Villegas habíanse ensayado en la estrofa sáfico-adónica D. Antonio Agustín, el *Bro-*

cense, Jerónimo Bermúdez y otros (1); pero nadie hasta él supo darle animación y vida, ni naturalizarla en nuestro parnaso.

Su acierto débese en gran parte á que, con independencia de la cuantidad silábica, el sáfico y el adónico se acomodaban por su propio ritmo á la moderna métrica. Con ellos tenía fácil aplicación el consejo que daba Alonso López *Pinciano:* «Consideremos en los versos latinos el número de las sílabas que tienen, y las partes adonde ponen sus acentos, y haremos sus versos nuestros.»

Pero Villegas, no queriendo contentarse con esto, intentó traer al castellano la cuantidad silábica, hasta el punto de que la *ortografía* que emplea, como cosa propia, en las *Eróticas*, se reduce casi exclusivamente á marcar las sílabas largas. Y como en ese criterio se inspiraba al escribir los hexámetros y los pentámetros, dedúcese que su empeño no sería de fácil realización.

— Su *Egloga en hexámetros* tiene, sin embargo, particular encanto, que en vano se ha querido negar. Mas no hay que forjarse ilusiones: el agrado que esa égloga pueda producir resultará, no de que en sus versos resalte la combinación, imposible en las lenguas modernas, de dáctilos y espondeos,

(1) Como el caballero toledano Alvar Gómez, el P. Sigüenza, Baltasar del Alcázar y el autor de las dos odas anónimas escritas con motivo de la traslación á Alcalá de los restos de San Eugenio. Con posterioridad á Villegas, han escrito sáficos-adónicos los dos Moratines, Meléndez Valdés, D. Manuel María de Arjona, Lista, Martínez de la Rosa, Arolas, Tassara, Cabanyes, Zorrilla, Menéndez y Pelayo, los Caros, Montes de Oca y muchos más.

sino de la feliz expresión de los pensamientos y de cierta cadencia, de cierto acompasamiento, que en la acentuación y en el número de las sílabas se fundan, no obstante la desigual medida de los versos (1).

Apenas hace falta decir cuáles son los defectos de las *Eróticas*. Hanlos indicado ya cuantos del poeta riojano han hablado. Se hallan principalmente en las expresiones conceptuosas y de mal gusto, transposiciones violentas y metáforas obscuras, abuso de erudición. Son los de su época, ni más ni menos. En cuanto á los neologismos que Villegas trajo á nuestra lengua, deben tenerse por muy felices en la mayor parte de los casos.

Sobre la traducción de Boecio nada me incumbe decir. Baste insinuar que no andaba muy descaminado Villegas cuando, con su peculiar inmodestia, decía que «salió la traducción de tan buen aire, que no tienen que envidiar los legos que... *la*... leyeren, á los que saben latín y entienden con ventajas el texto». Traducidos los versos con alguna libertad, á modo de paráfrasis más bien, sonoras y elegantes las prosas, supo Villegas mejorar— es opinión de voces autorizadas— todas las

(1) Otro tanto pudiera decirse de los ensayos que modernamente han realizado, entre otros, D. Juan Gualberto González, D. Sinibaldo de Mas y D. José Eusebio Caro, y aun de los hechos en Francia por Baïf, Jodelle, Rapin, Sainte-Marthe, d'Aubigné, Desportes, Passerat, Turgot, etcétera, y en Italia por Alberti, Tolommei y Carducci. La única teoría posible en este punto es la explanada por el Pinciano en su *Filosofía Antigua Poética;* y con su aplicación nada ganaría la métrica castellana.

versiones anteriores, desde las anónimas que se basaban en la catalana de Ginebreda, hasta las de Aguayo y Fray Agustín López (1).

*
* *

Se ha hecho la presente reimpresión con arreglo á la edición príncipe, cotejada con las de Sancha. La primera parte de las *Eróticas* va íntegramente reproducida, como me proponía hacerlo con la totalidad de la obra; pero como lo hayan impedido causas bien ajenas á mi voluntad, de la segunda parte incluyo tan sólo las composiciones más salientes. A bien que es en esta segunda parte donde se halla la más endeble labor poética de Villegas. Como, de no hacer una reproducción facsímil, el criterio que para la transcripción se adoptara, cualquiera que fuese, no había de contentar á todos, opto por la ortografía moderna, más de acuerdo tal vez con la índole de CLÁSICOS CASTELLANOS. He corregido las erratas indudables.

NARCISO ALONSO CORTÉS.

(1) V. Menéndez y Pelayo: *Bibliografía Hispano-latina clásica*, pág. 242 y sigs.

Precediendo á su traducción, puso Villegas las vidas de Boecio y Teodorico y un extenso *Discurso en apoyo de la Filosofía*, en tercetos. En las ediciones de Sancha se suprimieron las vidas de Boecio y Teodorico, sustituyendo aquélla por otra, tomada principalmente de Tiraboschi.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA DE LAS «EROTICAS»

1. Las eroticas o amatorias de don Esteuan Manuel de Villegas. Parte Primera. *(Al fin:)* En Naxera por Ivan de Mongaston. Año de 1618. — Las Eroticas de Don Estevan Manvel de Villegas, Qve contienen. Las Elegias, lib. I. Los Edylios, lib. II. Los Sonetos lib. III. Las Latinas. lib. IIII. Segvnda parte. En Najera por Iuan de Mongaston, 1617. A costa del autor i por el corregida la ortografia.

La primera parte, 4 hojas preliminares, incluso el frontis grabado, 160 foliadas y una para las señas de la edición. En el frontis, un sol naciente con el lema: *Me surgente quid istœ?*—Las hojas preliminares contienen: Erratas.—Tasa.— Aprobación suscrita por D. Jerónimo Alarcón.— Idem por D. Gutierre de Cetina. — Idem por Cristóbal de Mesa.—Suma de la licencia.—Anteportada, en esta forma: *Sigvense Las Odas que es el primero libro de la primera parte de las Eroticas de don Estevan Manvel de Villegas, Dedicado a la magestad Catolica de Philipe III Rey.*

La segunda parte, 87 hojas foliadas, y la 82 repetida. Los ejemplares que he visto, á diferencia del descrito por Salvá, agregan en la portada de esta segunda parte:

Dedicadas á Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos; y al fin: *Fin. Con privilegio real. Impresso en Najera por Iuan de Mongaston. año de 1617.— A costa del autor, i por el corregida la ortographia.*

A causa del mal efecto producido por el jactancioso frontis de la primera parte, los ejemplares que aún no habían salido á la circulación sufrieron modificaciones varias. Desapareció la primera hoja, y en unos fué sustituída por la portada de la segunda parte (tal ocurre en uno de los descritos por Gallardo y en el que posee el Sr. Menéndez Pelayo); en otros (como el de la Biblioteca Nacional, R. 14.692), púsose en su lugar la hoja final: *En Naxera por Ivan de Mongaston. Año de 1618.*

Villegas, á lo que parece, se reservó cierto número de ejemplares, y en 1620 los dió al público, sustituyendo la portada por otra, en esta forma:

Las Amatorias de don Estevan Manuel de Villegas. Con la tradvcion de Horacio, Anacreonte, y otros Poetas. Dedicado á la Magestad Catolica de Felipe Tercero. Con privilegio. En Naxera por Iuan de Mongaston. Año M.DC.XX.

Lleva este frontis una divisa grabada en madera (que se halla ya en el *Buen placer trobado,* de Juan Hurtado de Mendoza) representando dos eslabones que sacan chispas de un pedernal, y esta leyenda: «Con el ocio, lo luzido se desluze.—Rompe y luze.»

Salvo esta diferencia, la edición es la misma citada arriba. Parece que en algunos ejemplares (como el que describe Salvá) se suprimió la cuarta hoja preliminar de la primera parte, que contiene la licencia y la anteportada citada antes.

2. Las Eroticas de D. Estevan de Villegas. I parte. *(Grabado alegórico, de M. S. Carmona. — Después de dos planas en blanco, retrato, puramente caprichoso, de*

D. Esteban. Parece un muchacho de 14 años, á quien le han puesto un bigotito y mosca.) — Las Eroticas, y traduccion de Boecio de Don Estevan Manuel de Villegas. Tomo I. Con Licencia de los Superiores. En Madrid. Por Don Antonio de Sancha. Año de M.DCC.LXXIV. Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

Dedicatoria de D. Vicente de los Ríos al Excmo. señor D. Manuel de Roda y Arrieta, del Consejo de Estado de Su Majestad, su Secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia. — Desde la pág. v hasta la xxxvii, *Memorias de la vida y escritos de Don Estevan Manuel de Villegas,* por D. Vicente de los Ríos.

El tomo II contiene la traducción de Boecio, publicada por primera vez en 1665.

3. Las Eróticas, y traducción de Boecio de Don Estevan Manuel de Villegas. Tomo I. Segunda edición. En Madrid. En la imprenta de Sancha. Año de M.DCC.XCVII. Se hallará en su Librería calle del Lobo.

Algunos ejemplares tienen el retrato citado anteriormente. En otro—parece que los libros de Villegas estaban destinados á la variabilidad—se ha suprimido.

Las Memorias de la vida y escritos de Don Estevan Manuel de Villegas, desde la pág. iii hasta la xxxix.

Esta edición es distinta á la anterior, aunque calcada en ella.

El tomo II contiene la traducción de Boecio.

LAS ERÓTICAS O AMATORIAS

DE

D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS

SÍGUENSE LAS ODAS

QUE ES EL PRIMERO LIBRO

DE LA PRIMERA PARTE DE LAS EROTICAS

DE DON ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS

DEDICADO Á LA MAJESTAD CATÓLICA

DE PHILIPE III, REY

ODA I *

Quisiera yo esta vez, Filipe augusto,
trompa sonando de metal robusto,
tu nombre dar al viento,
si de él fuera capaz tanto elemento;
ó, libre del asombro
que causa grave peso á débil hombro,
avecindarte al clima
que al Artico se arrima;
y revolviendo luego,
cual águila ó piloto,
llevarte al Indio, sin negarte al Griego,
y alzarte al cielo, sin fiarte al noto;

---

* En esta primera oda á Felipe III, como en otros lugares de las *Eróticas,* Villegas deja notar la influencia culterana.

pero temo á mis plumas,
que saben escribir ya sobre espumas.
Puntales de marfil, nunca horadado,
son quien sustenta al elefante armado,
que bien un tal portento
ha menester macizo el fundamento.
La máquina estelante
tan solamente es carga para Atlante,
y Atlante sin segundo
el centro para el mundo.
Lo grave pide grave
sustentador, lo fuerte
fuerte atadura, que conexe y trabe,
pena de dar en brazos de la muerte.
Así tu nombre solo
no músico menor pide que Apolo.
Pero las Musas, que aman siempre el ocio,
desviadas del tráfago y negocio,
no esta vez de Aganipe
buscan la soledad, grande Filipe,
que todas á mi pecho
se han recogido, y Helicón le han hecho,

13 Jugando con la palabra *plumas,* manifiesta su temor de que le suceda lo que á Icaro.

16 Sabido es que el pronombre *quien* puede llevar el antecedente en singular ó en plural. (V. Ramón Menéndez Pidal: *Gram. hist.,* n. 101, § 1, y Rodríguez Marín: Ed. del *Quijote* en "Clásicos Castellanos", t. I, pág. 15.)

26 *Pena de,* igual á *so pena.* Vélez de Guevara, en *El Diablo Cojuelo,* tranco X, dice: "Item, que nadie lea sus versos en idioma de jarabe ni con gárgaras de algarabía en el gutur, sino en nuestra castellana pronunciación, pena de no ser oídos de nadie."

31 Aganipe, fuente del Helicón, consagrada á las musas, y cuyas aguas tenían la propiedad de inspirar á los poetas.

diciendo: "Escribe, escribe,
no del duro caribe,
ni del que masageta
es bárbaro pirata,
fulminador del arco y la saeta
y usurpador del oro y de la plata;
sino de la que espuma
al campo le da flor, al cisne pluma.
Robusta edad te queda, y bien felices
acciones que maduro solenices,
no agora, que tus años
verdes, al tiempo engañan con engaños;
canta, canta placeres,
tierno muchacho, pues muchacho eres.
Que la flor más segura
al Mayo da frescura;
y no cuando de vuelta
el sol, todo brillante,
por los campos del cielo el coche suelta,
dorando al Escorpión siempre humeante;
que entonces el estío
se encogerá de ver llegado el frío.
Deja esta vez que el rojo vellocino
á Colcos vuelva, pues de Colcos vino;
deja la que espartana
pesada á tantos fué por ser liviana,

35 Reminiscencia de Horacio, *Ad Maecenatem*:

Nolis longa ferae bella Numantiae
Nec dirum Hannibalem nec Siculum mare...

36 V. nota 25 á la oda IX.

54 El signo de Escorpión corresponde, en el Zodíaco, al mes de Octubre.

58 Esto es: no cantes la hazaña de los argonautas.

60 Refiérese á Elena.

y la que del Leteo
turba se opuso á Júpiter Creteo;
que no sufre el talento
tuyo tanto argumento.
De trompas y añafiles
huye los varios sones,
porque harás de varones hombres viles
y escuadras mujeriles de escuadrones;
sólo canta placeres,
tierno muchacho, pues muchacho eres.
  No de coturno trágico calzado
teatro pises de venganza armado,
ni los aires molestes
con las locuras del terrible Orestes;
no vibres el iambo,
ni, olvidadizo, el torpe ditirambo;
no te humilles al zueco
ni trates su embeleco;
sólo canta elegías,
sólo canta querellas,
gozarás de tus flores en tus días,
que Venus te promete las más bellas;

61 Los Gigantes. V. notas á la oda VIII.

74 Orestes, para vengar la muerte de su padre, mató á su madre Clitemnestra. Trasladado después al Epiro, mató á puñaladas á Pirro cuando iba á casarse con Hermione, y quiso robar á esta princesa.

75 Es decir: *no cultives la sátira,* ya que á este género consagró el yambo su inventor, Arquíloco. Conocidísimo es el verso de Horacio:

Archilochum proprio rabies armavit iambo.

76 El ditirambo, canto grosero y desordenado en un principio, fué consagrado por los griegos al dios Baco ó Dionisos.

77 Refiérese á las farsas de la comedia y á los zuecos que sacaban á escena los actores romanos.

canta, canta placeres,
tierno muchacho, pues muchacho eres."
Dijeron esto, y yo quedé cual suele
el coribante al soplo de Cibele,
tan lleno de armonía,
que más capilla que hombre parecía.
Mis senos interiores
con la nueva deidad daban hervores,
ó con el nuevo gozo:
tal era su alborozo.
Luego de la Tesalia
se me hicieron patentes
los bosques, los jardines en Castalia,
y en Pindo los arroyos y las fuentes,
y todo cuanto abona
del Austro al Septentrión deidad Pomona.
Luego, libre de empachos y de miedos,
esta que ves fiaron á mis dedos
cítara tan suave,
que solamente amores cantar sabe;
por quien el hondo río
ó pára la corriente, ó pasma el brío.
Por ésta el Rodopeo

86 *Coribantes* eran los sacerdotes de Cibeles, que celebraban las fiestas de esta diosa saltando y danzando al sonido de tambores y cascabeles.

93 Rem. de Horacio, *Ad Maecenatem.*
Yam Daedaleo octor Icaro
Visam gementis littora Bospori...

105 Rem. de Horacio, *Ad Mercurium*:
Mercuri, nam te docilis magistro
Movit Amphion lapides canendo.
. . . .
Cessit immanis tibi blandienti
Janitor aulae

fieras detuvo Orfeo;
por ésta el repugnante
lebrel, tres veces duro,
desamparó las puertas de diamante;
por ésta se juntó de Tebe el muro;
por ésta en el undoso
mar, Arión halló delfín piadoso.
Si es digna de tus pies, ésta te ofrezco;
no porque yo tampoco los merezco,
que, á ser de ellos pisado,
ya me hubieran al cielo levantado.
Del suelo soy vecino,
mas no tanto del suelo que no inclino
á cosas superiores
mis fuerzas inferiores.
Si agora canto tierno,
tiempo vendrá que cante,
ó vestido de toga tu gobierno
ó tu triunfo armado de diamante;
que el tiempo y la experiencia,
por puntos multiplican la prudencia.
No aspiro á más laureles que á mi llama,

Cerberus...

Y de Propercio, lib. II, eleg. II, *Ad Cynthiam*:

Orphea detinuisse feras, et concita dicunt
Flumina Threicia sustinuisse lyra...

106 V. el tomo de Garcilaso en "Clásicos Castellanos", pág. 73.

110 Anfión, hijo de Júpiter y de Antíope, levantó con la armonía de su lira los muros de Tebas. Las piedras, movidas de la melodía, se iban colocando una sobre otra.

112 Arión, famoso músico, se salvó por ello de la muerte que le querían dar, para robarle, los marineros de un navío. A los ecos de su laúd, se congregaron los delfines en derredor del barco; se arrojó al mar y uno de ellos le sacó á tierra.

que ofende á sus deseos quien bien ama.
Siga el joven valiente
en polvorosa meta carro ardiente,
y el de todos servido
feliz privado, á Rey agradecido.
Siga de noche y día
por la campaña umbría
el cazador ligero
al jabalí cerdoso,
ya siendo monteado, ya montero.
Siga por mar y tierra el belicoso
varón la dura guerra,
y en mar sea delfín, y tigre en tierra.
Que yo, de halagos tiernos persuadido,
seguir tengo las llamas de Cupido,
seguir tengo los fuegos
adestrado de locos y de ciegos.
Tú, del cierzo invidiado,
quizá por más que el cierzo levantado,
Filipe, borra el ceño,
y esta recibe dueño,
que, cuando no por mía,
ganar tiene por tuya
el nombre de suavísima armonía,

---

129 Este es el

Sunt quos curriculo pulverem Olympicum
collegise juvat,

de Horacio.

133 Rem. de Horacio:

Manet sub Jove frígido
venator, tenerae conjugis immemor,
seu visa est catulis cerva fidelibus,
seu rupit teretes Marsus aper plagas.

142-150 *Seguir tengo. Ganar tiene.* El verbo *tener* como determinante en las oraciones de infinitivo, solía construirse sin preposición.

aun porque el tiempo no la destituya;
que un rey de las Españas
promete contra el tiempo mil hazañas.

AL CONDE DE SALDAÑA *

ODA II

No suena ya en mi voz menos que Clío:
tal es á quien celebra el canto mío.
Oídme, oídme, España,
que al viento doy el nombre de Saldaña,
Conde, que á no ser tuyo,
no merecía el orbe hallarle cuyo.
Libre de adulaciones
y esclavo de aficiones,
¡oh ínclito mancebo!
de ti diré, si acaso
su blanda lira me prestare Febo,
ó Musas me fiaren su Parnaso,
que el valor de que usas

* D. Diego Gómez de Sandoval, comendador mayor de Calatrava, conde de Saldaña por casamiento con doña Luisa de Mendoza, primogénita de los duques del Infantazgo, era hijo del duque de Lerma D. Francisco de Sandoval y Rojas, quinto marqués de Denia, favorito de Felipe III.

6 Sobre el uso del *cuyo*, véanse los *Estudios gramaticales* de D. Marcos Fidel Suárez. Aquí, *cuyo* designa, más que en parte alguna, al poseedor de la cosa. Análogo es su empleo en los siguientes versos varias veces glosados:

"Esclavo soy, pero cuyo
eso no lo diré yo."

Esto es: *quien* me posee, *la persona* que me posee.

no es menos digno que de Febo y Musas.
Huye de dar legítimos oídos
á lisonjas, que aduermen los sentidos,
cuya madre es Mileto
y cuyo padre apócrifo arquiteto;
huye del que te abona
y por alzarla, huella tu corona;
que quien añade ó quita,
honras desacredita.
Sólo esta vez escucha,
si el ocio lo dispensa,
lira que, poca, por tu causa es mucha,
docta en verdades, sin temor de ofensa;
que donde hay calidades,
poco temor prometen las verdades.
Del pérfido á los dioses, cuyo nieto
al hospedaje le perdió el respeto,
no diré que tu origen
dechado puede ser á cuantos rigen;
sino sólo de aquellos
humilladores de aspirados cuellos,
por quien ya la morisma

17 Al decir que Mileto es madre de las lisonjas, quiere expresar que éstas son producidas por la falsedad y el desenfreno. Mileto, ciudad del Asia menor, fué en un principio modelo de moderación y virtud; pero luego, por la voluptuosidad y los placeres, cayó en la mayor corrupción.

29 Laomedonte, de quien Paris fué nieto.

35 Varios fueron los ascendientes del Conde de Saldaña que lucharon contra los moros. Diego Gómez de Sandóval, Mariscal de los ejércitos creados por el Infante D. Fernando, tutor de D. Juan II de Aragón, se halló en calidad de tal en Setenil, Ayamonte, Alhaquín, Zafra y otros puntos, portándose con heroísmo, que le valió grandes mercedes. El tercer Conde de Castro, D. Diego Gómez

reverencia la crisma.
Estos son tus pasados,
estos son tus mayores;
no ruinas de Dólopes airados,
no cautivos de griegos vencedores,
sino, contra agarenos,
siempre españoles, porque siempre buenos.
¿Qué puede un fementido dar de gloria,
si ofrece mil vilezas con su historia,
cuyo infame sonido
no escapa de apocado ó fementido?
Fabulosos Homeros
descubran esta vez otros linderos,
que vive el cielo, Conde,
que el tuyo no se esconde;
que aunque de olvido colmos
son los siglos pasados,
bien nos dicen los muros y los olmos,
unos sangrientos, y otros destrozados,
que en castellanos montes
hubo mil Cides, no mil Laomedontes.

---

de Sandoval, ayudó mucho en el reino de Granada á los Reyes Católicos, que le hicieron Marqués de Denia. En igual concepto se distinguió D. Bernardo de Sandoval y Rojas, segundo Marqués de Denia y primer Conde de Lerma.

39 Dólopes. Pueblos de Tesalia, á quienes mandaba Pirro en el sitio de Troya.

53 Pensé que aludiría Villegas al escudo nobiliario del conde de Saldaña ó al de alguno de sus antepasados; pero no encuentro que en ellos aparezcan muros ni olmos.

56 Laomedonte, hijo de Ilo, rey de Frigia, faltó á su palabra de pagar á Neptuno y Apolo su trabajo por reedificar las murallas de Troya. En castigo, Neptuno inundó la ciudad y Apolo asoló el país con una peste. El oráculo dijo á Laomedonte que se libertaría de estos males, exponiendo á su hija Hesione á los monstruos marinos, y,

¿De qué cansancio no experiencia fueron,
por quien tantas victorias merecieron?
¿De qué blanco rocío
no se abrigaron en mitad del frío,
al tiempo que el retorno
de la luz se espaciaba en Capricorno?
Desvelos, hambres, sedes,
y tú que honrarte puedes,
militar agonía,
su gloria entonces era,
por quien agora tu nobleza es día
y más permaneciente que la esfera;
que hazañas por Dios hechas,
visto es que nunca se verán deshechas.
Préciese el barbarismo, trasegado
de Libia á las Españas, de haber dado
fatiga á tanto imperio
casi mil años, no sin vituperio;
que no menores glorias
te escriben en su estrago las historias,
desde que fiero rayo
al moro fué Pelayo,
hasta que en sus riberas
Genil vió, y en sus olas
tantas lucir católicas banderas,

---

aunque Hércules la salvó de este peligro, en cambio dió muerte á Laomedonte por no cumplir las promesas que para aquel fin había hecho.

63 No es Villegas el único que pone en plural la palabra *sed*:

"De un tajo á Matacandiles
le di modorra de requiem,
después que en una taberna
hubo mortandad de sedes."
(Quevedo: *Don Turuleque me llaman...*)

tantas beber naciones españolas,
con que la monarquía
de Hesperia á ser volvió lo que solía.
¿Pues qué si á tantos Rómulos abuelos,
famosos en distantes paralelos,
añadiese mi pluma
al padre tuyo, que en la paz es Numa?
Ni bastan laureolas
para premiar tus esperanzas solas,
ni el mundo es abonado
para hacerle pagado.
¡Oh! gózate en sus días,
mancebo generoso,
como lo piden las finezas mías,
como lo espera tu vivir dichoso,
y sucesiones veas
que igualen las pirámides nileas.
De jinete andaluz, cuyo soltero
padre sin duda fué cierzo ligero,
armado de loriga
el curso alienta y el ijar fatiga,
que de ejercicios tales
son dueños muy de atrás los Sandovales;
ó la pica en el hombro,
al turco dando asombro
y al protestante miedo,
hagas en años duros
menos seguros con viril denuedo
muros que el tiempo tenga por seguros,

---

99 Villegas emplea á menudo la palabra *soltero* en su primitiva acepción de *libre* ó *suelto*. Tal el Arcipreste de Hita:

"Las rranas en un lago cantavan et jugavan,
Cosa non las nuzía, bien solteras andavan."

que después de mil lides
serás del mundo cual tu padre Alcides.
Pero en tanto que el cielo te adereza
ocasiones que ensalcen tu nobleza,
esta voz, de que usa
en tu alabanza, escucha de mi Musa;
que heroico son futuro
te prometo tal vez en metal duro,
si para tanto empleo
basta calor febeo.
Del céfiro servido
y del cielo ayudado
ser me verás cual Dédalo atrevido,
y con las plumas de tu nombre alado
vencer estorbos tales,
que deje atrás las águilas reales.

ODA III

Quejas que invía desde frágil nido
pájaro tierno, escucha condolido
un libre que antes era,
y agora es prisionero en cárcel fiera;
que amor á verdes años
da voces, lazos tiende y arma engaños.

123 Dédalo, encerrado en el laberinto de Creta con su hijo Icaro, construyó unas alas artificiales para huir, y, después de ajustarlas con cera á su espalda y á las de su hijo, aconsejó á éste que no volara ni muy alto ni muy bajo; pero, olvidando Icaro estos consejos, se remontó tan alto que, fundiéndose la cera de sus alas, cayó al mar. Dédalo escapó á Sicilia, ó, según otros, á Egipto.
6 Nuestros poetas eran muy dados á usar *similicaden-*

No el oso melenudo, ni el cerdoso
jabalí, temerario más que el oso
en colmillos, no en brazos,
cayeron á sus voces ni en sus lazos;
que juvenil mancebo
deja armas, va á sus voces, da en su cebo.
Era un Abril su edad, que poco á poco
de muy fertilizado vino á loco,
hasta que cuerdo y seco
vea el mal, sienta el rigor, llore el trueco;
que el hombre con los daños
abre ojos, muda empleos, deja engaños.
Huyendo de una siesta, dió en un sueño

---

cias como las que rematan las estrofas de esta oda y como la del conocido madrigal de Luis Martín:

"Picóla, sacó miel, fuese volando."

Por no citar más, sirvan de ejemplo las de Góngora:

"Dura roca, red de oro, alegre prado...
Fresca cueva, árbol verde, arroyo frío";

y las que, en igual forma que Villegas, pone Calderón al fin de las liras con que empieza la jornada tercera de *El Monstruo de los jardines*:

"Todo horror, todo miedo y todo espanto...
Ni una luz, ni un reflejo, ni una estrella...
Falta el sol, la luna huye, el viento calla...
Tal mueve, tal admira, tal eleva.

19 Téngase en cuenta que Villegas emplea siempre la palabra *siesta*, como todos nuestros clásicos, en su sentido propio, del latín *ad sextum*: esto es, la hora del mediodía, conforme al modo como los romanos contaban las horas. Numerosos son los ejemplos en los clásicos:

"Que convida á descanso, y al sol veda
la entrada y paso en la enojosa siesta."
(Ercilla: *Araucana,* canto I.)

"Cuando su arista el grano rubio ofrece
le arrancan de raíz, porque la siesta,
pálida ya, la aprieta y endurece."
(B. L. Argensola: *Elegía al marqués de Cerralbo.*)

á vista de un arroyo asaz risueño,
que franco le ofrecía
son dulce, amena estancia, cama umbría;
si es que alivian la pena
son dulce, cama umbría, estancia amena.
  Dormido, pues, prosigue el pajarillo,
y el viento aun no se mueve por oíllo;
que tal vez un acento
es sueño al alma, es rémora del viento,
y si suave obliga,
pies ata, cierra ojos, alas liga.
  El susurro esta vez, que prometía
por suelta el agua, ya que no por fría,
mudo, pues, ni se opone
al pájaro, ni al joven descompone;
antes criando orejas,
pára aguas, hunde guijas, oye quejas.
  Pero la tarde sombras que ofrecía
fuélas alzando, porque el sol caía;
el pájaro enmudece,
siéntese el viento y el susurro crece;
y el joven, ya despierto,
pies mueve, sendas sigue, huye el desierto.

ODA IV

  Antes que llegues con tus años, Lida,
á la vejez cansada,
¡ay! no le ofrezcas al desdén posada,
que es basilisco del que más le anida;
sino, mucho amorosa,

5 *Mucho,* sin apócope: "á la conservación y defensión de la criatura mucho contrario." (Fr. Hernando de Talavera, *De vestir y de calzar,* cap. XXII.)

labra en mi celo, cogerás tu rosa.
  La purpurada Venus y el hijuelo
que siempre la acompaña,
ó salen en Abril á la campaña
ú del Mayo en la flor pisan el suelo,
ya con alegres danzas
brindando á tu verdor con mil mudanzas.
  No pienses que el Otoño, cuando apenas
el campo se asegura,
visitan de los bosques la espesura,
ni las montañas, otro tiempo amenas;
que entonces, dulce Lida,
la más lozana más está encogida.
  Tú esperas de la Cínara el empleo,
que se arrugó doncella;
Cínara digo, la que un tiempo bella
veneno al alma fué, taza al deseo.
Mas ¡ay! que ya su queja

6 Rem. de los dos versos de Virgilio, ó, según otros, de Ausonio:

Collige, virgo, rosas, dum flos novus, et nova pubes,
Et memor esto aevum sic properare tuum.

Sobre las imitaciones de estos versos, véase Rodríguez Marín: *Luis Barahona de Soto,* págs. 295 y 628.

Es de advertir que Horacio, *Ad Leuconoen,* dice una cosa semejante:

...Dum loquimur, fugerit invida
Aetas. Corpe diem, quam minimum credula postero.

10 El empleo de la conjunción *ú,* aun sin la existencia del hiato, es frecuente en los clásicos:

"Ú dígalo el que allí volando veo."
(Calderón: *El postrer duelo de España,* jorn. 1.ª)

"Cuando ignoró la Parca
si el trágico suceso
fué del arpón odioso
ú del cordel funesto."

(Bocángel Unzueta: *Ponderando la crueldad de su amada.*)

llora el pasado error al verse vieja.
Yo la vi un tiempo coronar la frente
de resplandor dorado
y entre las brasas del carmín rosado
vibrar la juventud su llama ardiente,
que pudiera en los bronces
cuajar cenizas su viveza entonces.
¡Cuán bella estaba al extender el paso!
¡Con cuánto señorío
del tierno joven cautivaba el brío!
Mas adornóse de desdén escaso,
que imitaba sin arte
de Amor el plomo, el mármol de Anaxarte.
Pero ya arrepentida, y más corrida
de lo que su edad pide,
mis verdes años con sus canas mide,
y al no torcellos llora arrepentida;
que la que vieja adora
con más ventajas se enternece y llora.
Por cuanto no querrás verte á deshora
cautiva de estos daños,
después que á un tiempo los purpúreos años
se hayan volado con la blanca aurora,
y entre fuego y ceniza
haga el amor en tu vejez la riza,
deja por Dios, y por tus ojos deja,
de ser menos esquiva,

38 Cupido tiene dos clases de flechas: unas de oro, que producen amor; otras de plomo, que inspiran odio. Anaxarte, ninfa de Chipre, quedó convertida en peñasco por no escuchar los ruegos amorosos de Ifis.

51 Aquí, para que la frase tenga su cabal sentido, hay que tomar el verbo dejar en la acepción de *resolver, determinar.—Determina de ser menos esquiva.*—No lo encuentro así en ningún clásico.

y en tanto que la edad briosa priva,
halle cabida en tu elección mi queja;
que la Venus temprana
ni el alma afrenta, ni el honor profana.

ODA V

Suelta al céfiro blando
ese vellón que luce en tu cabeza,
verás que, tremolando,
á cautivar amantes, Lida, empieza,
y que en cada cabello
enreda un alma y aprisiona un cuello.
Como en el mes ardiente
el viento mueve las espigas de oro
con soplo diferente,
así las hebras, que en el alma adoro,
del céfiro movidas,
darán mil muertes, vencerán mil vidas.
No de otra suerte Apolo
con su resplandeciente cabellera
viste de luz el polo,
ni el mismo sol resplandecer pudiera,
si de tu roja frente
no hurtara rayos para darle á oriente.

ODA VI

¡Oh cuán dulce y suave
es ver al campo cuando más recrea!
En él se queja el ave,
el viento espira, el agua lisonjea,
y las pintadas flores
crían mil visos, paren mil olores.

El álamo y el pino
sirven de estorbos á la luz de Febo;
brinda el vaso contino
del claro arroyo con aljófar nuevo,
y la tendida grama
mesa á la gula es, y al sueño cama.
Tú solamente bella
nos haces falta, Tíndaris graciosa;
y si tu blanca huella
no te nos presta como el alba hermosa,
lo dulce y lo suave
¡cuán amargo será! ¡cuán duro y grave!

ODA VII

Fabrícame una taza
después de haber labrádola en tu idea,
Vulcano, en cuya traza
ni señas de armas, ni escuadrón se vea,
ni bélico estandarte:
¿qué me importan á mí Belona y Marte?
Solamente te aviso
que la forjes capaz; no que prometa
en lo sereno y liso
grabado el orbe de ningún planeta,

7 Rem. de Horacio:
Qua pinus ingens albaque populus
Umbram hospitalem consociare amant
Ramis.

1 Traducción de Anacreonte. Véase, en la parte cuarta de este libro, el monóstrofe 18.

2 *Haber labrádola.* Grande es aquí la violencia del pronombre enclítico.

porque yo no me agrado
de ser el Orión de espada armado;
  ni el carro de las Osas
que trilla en Septentrión; ni el gran Bootes,
que nunca trae ociosas
sus cuatro vacas de aguijón y azotes;
ni los demás dibujos
de círculos, de esferas y de influjos.
  Sólo en ella se imprima
al padre Baco rellenado y grueso,
que cuidadoso exprima
el turbio grano del racimo espeso;
y en lugar de perfiles,
á mí y á Venus, á Cupido y Filis.

ODA VIII

  Oprobrio del verano,
bajó tu saña convertida en lluvia,

---

1 *Agradar,* como reflexivo indirecto: "Agradóse don Pedro de que no había oído las voces, y mucho más Laura de haber sabido fingir el sueño."

(Juan de Pina: *Casos prodigiosos...* ed. Cotarelo, pág. 62).

4 Bootes: constelación cuya figura viene á ser un pentágono, y que parece sigue al *Carro* á la manera de un vaquero.

27 Aquí, Villegas se toma la licencia de usar como consonantes las palabras *perfiles* y *Filis.* Cosa parecida hicieron otros poetas. (V. *Obras* de Garcilaso, ed. de "Clásicos Castellanos", pág. 76.) De Lope de Vega, en la *Gatomaquia*:

"Le dijeron la muerte de *Patroclo;*
ni con mazo ni *escoplo...*

1 Rem. de Horacio, *Ad Augustum Caesarem*:
Jam satis terris nivis atque dirae...

Júpiter, y al romano
que esperaba la mies granada y rubia,
¡oh, con cuánto denuedo
le diste asombros de experiencia y miedo!
De púrpura el granizo,
de sangre el suelo y el raudal se vía,
y apenas se deshizo
por la frágil región, cuando en la umbría
ciudad, y en la campaña,
vimos asomos de tu ardiente saña.
Cuajaba el torbellino
sierpes de indignación en ambos senos,
y al fulminar contino
añadieron horror sonantes truenos,
tanto que allí el Vesubio
temió sin Pirra universal diluvio.
Por cierto no fué poca
la audacia del terrígena gigante,
cuando, con ansia loca,
fiero se opuso al rayo fulminante,

18 Pirra, mujer de Deucalión. Júpiter, indignado por la perversidad humana, mandó un diluvio universal, del cual se salvaron sólo Deucalión, el más justo de los hombres, y Pirra, la más virtuosa de las mujeres. Retiradas las aguas, el oráculo de Temis les aconsejó que arrojasen por encima de la cabeza los huesos de su madre. Deucalión, interpretando que su madre era la tierra y sus huesos las piedras, cumplió el mandato: las piedras que arrojaba Deucalión se convertían en hombres, y las que tiraba Pirra, en mujeres.

20 Alude á la batalla de los gigantes con Júpiter, cantada por todos los poetas antiguos, desde Homero á Ovidio, y que sirvió también de lugar común á nuestros poetas clásicos. Villegas imita muy de cerca la oda IV, l. III, de Horacio:

Descende coelo, et dic age tibia.

y al globo de Faetonte
determinó subir de monte en monte.
De tresdoblado acero
tuvo Porfirio el corazón entonces,
pues al poder severo,
con quien átomos son los duros bronces,
alzó la mano airada
en odio, en ira, en rabia ensangrentada.
¿Quién, pues, dirá el coraje
de Giges, Reto, Mimas y Tifeo,
que con pérfido ultraje
el alcázar del sol baten febeo,
tirándole membrudos
rocas vestidas y árboles desnudos?
Ya daban casi asalto
por Flegra á la lustrosa pesadumbre,
cuando de lo más alto
vieron á Jove purpurar la lumbre
del rayo fulminante
y á Palas con el égida sonante.

25 *Tresdoblado,* lo mismo que *triplicado.* Así cita el *Dicc. de Aut.* el siguiente ejemplo de Navarrete: "Dado que con alabanzas de otras cosas se le aumente doble y tresdoble."

26 Porfirio, uno de los gigantes, al intentar violar á Juno, fué herido por una flecha de Hércules, y Júpiter le exterminó con el rayo.

35 Los gigantes pusieron uno sobre otro los montes Athos, Oeta, Osa, Pangeo, Ródope y otros, y lanzaron contra el cielo rocas y árboles encendidos.

38 Salieron los gigantes á la tierra por los campos de Flegra, próximos á Cumas.

42 *El égida* dice Villegas; no porque égida sea masculino, pues tanto en castellano como en griego (αἰγίς), y en latín (*aegis*), es femenino, sino porque sigue la práctica, tan corriente en los escritores antiguos, de anteponer el artículo *el,* no ya sólo á los nombres femeninos que

También, de jaco armada,
se vió ayudar la Cíprida al consorte;
y con ardiente espada,
poniendo horror las iras de Mavorte,
se cebaron de suerte
que espuelas le pusieron á la muerte.
El que con voz soltera
pasmó del Helicón las altas cumbres,
y en su fuente parlera
lavó sus crines, refrescó sus lumbres,
que su divino aseo
era del delio Apolo patareo,
en nada descuidado
solícito también sus arcos toma,
y de carcaj armado,
entre los dioses tan gallardo asoma,
que al desplegar su fuego
quedó el contrario deslumbrado y ciego.

---

comenzaban por *a,* sino aun á los que empezaban por otra vocal. (V. Menéndez Pidal: *Gram. hist.,* § 100, n. 2.)

44 La *Cíprida* es Venus.

46 *Mavorte,* Marte.

50 Apolo.

53 Esta construcción sería hoy de todo punto inadmisible. El posesivo *su* es ahí pleonástico, y, no sólo huelga, sino que induce á confusión. El antecedente de *que* es *fuente parlera,* y el sentido de la oración, el siguiente: "En su fuente parlera... que era divino aseo del delio Apolo patareo."

Este pleonasmo es usual en los clásicos:

"Su padre de Marcela..."
(Cervantes: *La Entretenida,* jorn. III.)

"Notorio es su mal vivir
desta vieja encantadora."
(Romero de Cepeda: *Comedia Salvaje,* jorn. III.)

54 *Delio, patareo.* Sobrenombres de Apolo, por sus templos de Delos y Patara.

Y como se resbala
de sí misma la fuerza sin consejo,
la de esta gente mala
no pudo resistirse al aparejo
de la divina ciencia,
que con valor se rige y con prudencia.
Así que el centimano,
aunque sus fuerzas ejerció robusto,
las ejerció tan vano,
que apenas el rumor del rayo adusto
con su esplendor le toca,
cuando á terror y miedo le provoca.
¡Cuál bajan sin concierto
los peñones del Cáucaso arrojados!
Unos al daño cierto
cayeron rotos, otros destrozados,
hasta que en la Sicilia
lloró la tierra su infiel familia.

ODA IX

En tanto, pues, hermosa casadilla,

---

67 Los centimanos eran Briareo, Coto y Gias.

69 *Vano* hace aquí oficio de adverbio: *vanamente.* Era muy común dar á los adjetivos valor de adverbio. (V. *Obras* de Garcilaso, ed. de "Clásicos Castellanos", pág. 12.)

78 Diéresis como la de *infïel* las hay á docenas en todos nuestros poetas del siglo de oro. (V. Rodríguez Marín: *Luis Barahona de Soto,* págs. 410-411.) En Villegas no dejan de menudear. (V. oda XXXV, v. 35; versión XV, v. 16; versión XXXI, v. 27; cantilena XXV, v. 4; cantilena XXXI, v. 18; monostrofe 5, v. 22; monostrofe 13, v. 10; monostrofe 37, v. 6; monostrofe 53, v. 41; monostrofe 61, v. 14, etc.)

que los dos al pavón y tortolilla
imitamos fielmente,
tú con belleza y yo con voz doliente,
mi voz de tu belleza
cante, cual cisne en su mayor tristeza;
pues por ti mi deseo
es músico suave más que Orfeo.
Cante el heroico al son de la trompeta
el súbito rumor de la escopeta,
y el trágico celebre
calzado de coturno acción funebre,
que yo de ti, casada,
lírico siendo, en cítara templada
cantaré solamente
tu boca y ojos, tu mejilla y frente.
Diré de tus cabellos siempre bellos:

---

2 *Pavón* era el pavo real, del cual dice Fray Luis de Granada: "Entre los animales, el que más claro parece que conoce su hermosura es el pavón, pues vemos que él mismo hace alarde de sus hermosas plumas, con aquella rueda tan vistosa, que por muchas veces que la veamos, siempre holgamos de verla..." Don Enrique de Villena, en su *Arte cisoria,* habla minuciosamente del pavón, "el qual asado comunmente comerlo es costumbre, é algunas veces por fiestas en convites, con su cola, sin gela quitar, conservándola y guardándola de socarrar en paños mojados envuelta".

Góngora, *Al túmulo de nuestra Señora doña Margarita*:

"Prudente pavón hoy, con ojos ciento,
si al desengaño se los das y al llanto..."

12 También Barahona de Soto pronunciaba *funebres* á la latina:

Cae el corvado salce; cae el funebre
ciprés tras él, y el venenoso tejo,
y el olmo cae, reparo á que no quiebre
la vid, mas suba en paso circunflejo...

(V. Rodríguez Marín: *Luis Barahona de Soto,* pág. 798.)

¿pero qué mucho, si anda el sol cabe ellos?
Y si mi voz te agrada
también diré de tu cerviz nevada,
por quien discurren venas,
si no de plata, de zafiros llenas,
que arroyos siendo estrechos,
van hasta el oceano de tus pechos.
  Diré de aquel airoso siempre brío
que acompaña á tu grave señorío,
sin que el aire brioso
destemple tu mirar majestuoso.
Diré de aquel aseo
templo de amor y cárcel del deseo;
que al fin la compostura
da más realce y gracia á la hermosura.
  Diré de tus dos pies y tus dos manos,
que ellas gigantes son y ellos enanos,
aunque muy semejantes
en la blancura enanos y gigantes;
y en ellas, como en ellos,
pondré mil bocas, postraré mil cuellos;
que mis pasiones locas
me prestarán mil cuellos y mil bocas.

---

25 De estas transposiciones, puestas en boga por el culteranismo, tiene Villegas no pocas, que corren parejas con las de Góngora:

"¿Cuántas al mar espumas dan sus remos?..."
"De cuantos pisan faunos la montaña..."
"Otra con ellas montaraz zagala..."
"De aquellas que la sierra dió vacantes..."
(*Soledades.*)

34 Teníanse como bellas las manos largas:

"Ya entre las suyas toma aquellas manos
blancas, largas, suaves, delicadas."
(Virués: *El Monserrate,* canto II.)

Diré de tus colunas, que no en vano
son hombros del estrecho gaditano,
pues en tales colunas
padecen mil amantes mil fortunas;
y yo que adoro en ellas,
dos mil padeceré por sólo vellas,
como después el hecho
las venga á reiterar en el estrecho.
Sólo esa parte á quien naturaleza
adornó de recato y de belleza,
y quizá de recato
por ser beldad más bella sin ornato,
de mí será callada
y á la experiencia misma encomendada:
que la suave ciencia
de amor, sólo se sabe en la experiencia.
¡Oh páramos de nieve adonde en breve
fuego se saca de la misma nieve!
¡y vosotras, laderas
que oro frisáis en cándidas hileras!
Pues causasteis mi lloro,
comunicadme vuestra nieve y oro;
que si llego á gozaros
prometo como á cielos adoraros.

ODA X

Yo pensé, luces bellas,
llegar con mi esperanza á vuestra lumbre;

42 Metáfora con alusión á las columnas de Hércules, algo atrevida, como lo son los versos que siguen.

60 *Frisar,* significando *rayar ó limitar.* (V. *Monostrofe* 54, v. 39.)

pero Lida inconstante,
por doblar mis querellas,
de vuestra (¡ ay cielos !) ensalzada cumbre
la despeñó arrogante;
y agora la perjura
cortar el árbol de mi fe procura.
Como cierzo indignado,
que con súbito soplo descompone
la mies en la campaña,
y en el alegre prado
los altos olmos que la edad compone,
así, con dura saña,
Lida ingrata y perjura
cortar el árbol de mi fe procura.
Juró que me sería
en amarme tan firme como roca
ó como robre exento,
y que atrás volvería
este arroyuelo que estas hayas toca
antes que el juramento;
pero ya la perjura

6 Ed. 1617: *despenó.*

19 Decíase *robre* con tanta ó más frecuencia que *roble*:

"Luego se tiende
bajo de un extendido sauce ó robre,
contento, sin mirar si es rico ó pobre."
(Vicente Espinel: *Egloga IV.*)

"Cuando pescador pobre
mucho despide, red de poco robre."
(Góngora: *Canción.*)

"Que costosamente miden
los términos de aquel robre
sus presas manos, que libres
aun no dieron tantos dones."
(Bocángel Unzueta: *A un Cristo crucificado.*)

cortar el árbol de mi fe procura.
Esto dirán los vientos
que dieron á su jura las orejas;
esto dirán los ríos,
que por estar atentos
el susurro enfrenaron á sus quejas;
pero los llantos míos
dirán que la perjura
cortar el árbol de mi fe procura.

ODA XI

De Horacio la 4, lib. 2.

No te avergüence, no, Jancia Foceo,
verte de tu esclavilla enamorado,
que ya se vió prendado
el fuerte Aquiles de este mismo empleo
cuando en Briseide hermosa

26 *Jura* ó juramento:

"Pues de ver cuanto número confíe
de mozos en tus juras..."

(Francisco de Medrano, trad. de la Oda VIII, l. II, de Horacio.)

29 *Á* es aquí preposición de ablativo, equivaliendo á *ante,* como en estos versos de Lope, citados por Commelerán (*Gramática,* cap. IV, art. VIII):

"¿No has visto á el agua, al súbito granizo
esparcirse el ganado en campo ameno,
ó volar escuadrón espantadizo
de las palomas en oyendo el trueno?

5 El amor de Aquiles hacia Briseida dió precisamente origen á los más importantes acontecimientos de la guerra de Troya, porque, habiéndosela quitado Agamenón, Aquiles no quiso combatir más hasta que la muerte de Patroclo le hizo tomar de nuevo las armas.

sintió la nieve purpurada en rosa.
Que cautiva también era Tecmesa
y de ello se pagó su dueño Ayace.
Luego verás que aplace,
en medio del triunfo de su empresa,
al gran Atridas griego
la virgen que sacó de en medio el fuego,
después que las escuadras del Troyano
cayeron miserables, y el valiente
Héctor dió fácilmente
el cuello al vencedor Tesaliano,
dejando su caída
la ciudad de valor destituída.
Y si acaso te pesa verte esposo
de la adorada Filis, pierde el miedo,
que su real denuedo
sangre promete igual, si ya invidioso
no se queja del hado
entristecida al verse en bajo estado.
Créeme, así Dios te guarde, y no imagines
que es hija de ruin plebeya casta,

7 Tecmesa, doncella frigia, cautiva de Ayax, que se prendó de ella.

12 Casandra, que el día de la toma de Troya se refugió en el templo de Minerva, donde fué violada por un hijo de Oileo. Agamenón se la arrebató á éste, llevándola á Argos, donde ambos fueron asesinados el mismo día de su llegada.

20 Ed. 1617: *dorada.*

26 Era muy frecuente, como aquí Villegas con la palabra *casta,* hacer á un vocablo consonante de sí mismo, tomado en acepción distinta. (V. Rodríguez Marín: *Luis Barahona de Soto,* pág. 404.) Aun modernamente hay ejemplos. Recuerdo una poesía que, como capricho métrico, compuso en este género de *homógrafos* un ingenioso poeta, Gerardo Blanco, y que empieza:

ni que mujer tan casta,
tan casta, y limpia de intereses ruines,
pudiera ser nacida
de madre infame, vergonzosa en vida.
Su rostro de marfil, sus hebras de oro,
sus brazos, cuello y muslos torneados,
serán de mí alabados;
mas no por eso pienses que la adoro,
ni en amar hagas cuenta
de quien ya con su edad llegó á cuarenta.

ODA XII

A una dama en la muerte de una tía suya.

Ciprés era robusto el que ya roto
tronco, se queja de un valiente noto,
porque á la verde estambre de su hilera
su soplo fué tijera;
de planta aún no prendida
pasó á niñez florida,
hasta que, por tocar del sol la lumbre,
cumbres venció su cumbre.

"De lo que te dije, Rosa,
supongo no hiciste caso,
yo contigo aún no me caso:
eres capullo y no rosa.
Aunque es muy linda tu cara,
tu edad de amor no se cura,
y la bendición de un cura
nos podría salir cara."

3 La metáfora del *estambre de la vida* es muy frecuente en poesía. *Hilera* ó *hueca* es "la muesca espiral que se hace al huso, á la punta delgada, para que trabe en ella la hebra que se va hilando y no se caiga el huso".

¡Cuán derecho y lozano
no oyó las amenazas del villano!
¡ni las que prometía
vejez en él tardía!
Mas ¡ay! que á vista de ojos
viento oyó, perdió vida, lloró enojos.
De selva nieto fué, para ser hijo
de artífice prolijo,
bajel que ya cascado
se queja, no del noto acelerado,
sino de un mal piloto,
tijera de su estambre más que el noto;
pues siendo alado pino
rastrero por el mar halló camino,
y á bárbaro pirata
fué pies, vistió de acero, armó de plata;
hasta que, poco diestro
su ayo ó su maestro,
llevándolo al bajío
vió arenas, paró alas, pasmó brío.
Por muerte de gitanos Faraones
nacieron las pirámides, blasones
entonces de locura

---

13 *A vista de ojos; por vista de ojos.* Modos adverviales de algún uso: "...para que viera á vista de ojos si los tales caballeros son necesarios en el mundo." (Cervantes: *Quijote,* parte II, cap. XXXVI.)

27 *Llevándolo.* Es ésta una de las pocas veces en que Villegas emplea para el pronombre masculino, en acusativo, la forma *lo,* porque, como nacido en Castilla, era *leista.* En cambio, ni una sola vez se le escapa decir *les* en el acusativo de plural; siempre escribe *los,* como la buena doctrina manda.

29 Fundado en la creencia de que los gitanos procedían de Egipto, Villegas hace sinónimas las palabras *gitanos* y *egipcios.*

y agora de fantástica hermosura:
si al cielo dieren guerra
gigantes son de tierra.
Pero ¿qué? Pierde el miedo,
máquina de cristal, que á su denuedo
rémora será el hado
de oposición armado,
y con lenta ruina
su extremidad al suelo hará vecina,
de tal suerte que, fea,
caiga alta, baja ruede, polvo sea.
  Lágrimas de la aurora dieron risa
al que ya tan sin lástima se pisa,
hoy suelo y ayer prado
de variedad de flores esmaltado;
y más que de la aurora
de todos saca lágrimas agora,
pues en floridos años
sintió vejez y daños.
De varios carmesíes
atesoró rubíes;
mas ¡ay! que su tesoro
poco á poco se fué mudando en oro,
y ya menos risueño,
mudo habla, seco llora y todo es sueño.
  Alcida, tal en todo es nuestra vida,
ya débil, ya voltaria, ya oprimida.
Quien vive más, más llora,
que el tiempo con el tiempo se empeora.
Si murió vuestra tía
fué por ganar lo que en vivir perdía:
perdió lo que antes era,
ganó lo que después ganarse espera.
Y así no os dé cuidado

ciprés, bajel, pirámides y prado,
que sólo al cuerpo roban la hermosura
el viento, el agua, el hado, la secura,
y no á la alma, que hermosa
ve á Dios, medita en él y en él reposa.

ODA XIII

Estando enferma su dama.

Bien sé que me escuchara
este arroyuelo manso que murmura
si acaso yo cantara;
bien sé que me atendiera la espesura
de aqueste monte hueco,
si en su alabanza requebrara al eco.
Graciosa filomena,
ya vagando del mirto al sauce umbrío,
sin duda que á mi pena
treguas firmara de silencio pío,
y por oir mis quejas
parara plumas y ocupara orejas.
¿Qué atención no me diera
la tortolilla solitaria y muda
cuando á mi voz oyera?
¿Qué fiera ¡ay cielos! de piedad desnuda,
al resonar mi Clío
no moderara el bárbaro desvío?
Las vueltas de los cielos

7 El ruiseñor. V. *Obras* de Garcilaso en "Clásicos Castellanos", pág. 15.

15 Villegas antepone aquí la preposición *á* al acusativo *mi voz;* cosa rara en verdad, porque lo general era omitirla, aun tratándose de complementos de persona.

que ya se llevan el placer y el gusto,
y ya con mil desvelos
nos dejan la tristeza y el disgusto,
indignamente han dado
fin á mi voz, principio á mi cuidado.
  Aquel ¡ ay ! lisonjero
ya no se canta así como solía,
ni al céfiro ligero
se debe encomendar nuestra alegría;
que enfermo el dueño mío,
la flor se marchitó, se secó el río.
  ¡ Qué bien, qué dulcemente
se oyera el canto de mi voz suave,
si como el sol luciente
con paso lento, desdeñoso y grave,
saliera mi Brasilda
dando valor á tanta camamilda !
  Pero ya que la suerte,
armada de crueldad con tantos daños,
en agua nos convierte,
¿ qué podrá resonar que no sea engaños
de nuestra corta vida
en humo, en sombra, en nada convertida ?

ODA XIV

  Si al apacible viento,
eterno huésped de este prado umbrío,
regalado instrumento,

36 *Camamilda* ó *camamila*. Ant., la manzanilla.
1 Dedicada esta oda á la muerte de Garcilaso.

dulce tal vez, y secretario mío,
hemos cantado á solas
tú, dulces ojos, yo, sangrientas golas,
ea, de aquel famoso,
de aquel ilustre mayoral cantemos,
que con pie generoso
pisó del Tajo márgenes y extremos,
hasta que la Garona
le vió blandir las armas de Belona.
¡Cuán cubierto de acero
el Aquitano conoció sus bríos
en el asalto fiero,
y desatando manantiales ríos
de galicanas venas,
murallas inundó, coloró almenas!

---

4 La lira. La llama *secretario* por confiarle sus secretos.

6 *Gola*, garganta. "...hizo finta de querer segarme la gola." (Cerv.: *Quij.*, p. II, cap. XXXIX.)

7 Villegas usa á menudo la interjección *ea*, que no deja de ser frecuente en nuestros clásicos:

"Di, pues, ea,
que aquella que en ti se emplea
se puede contar por loca."
(Torres Naharro: *Comedia Tinelaria.*)

"Ea, dama, diligencia.
Quite la ropa, y no crea
que es donaire el desnudar."
(Virués: *La infeliz Marcela.*)

10 Alude, naturalmente, al nacimiento de Garcilaso en Toledo y á su muerte en Provenza. (V. *Obras* de Garcilaso, ed. de "Clásicos Castellanos", págs. VII-XI.)

11 "No faltan autores respetables que dan el género femenino á nombres de ríos de Francia y de otros países, terminados en *a*: *la Sena, la Mosela, la Escalda.* Hácelo así frecuentemente D. Carlos Coloma." (Bello-Cuervo: *Gramática.* París, 1910, pág. 42.)

13 Alusión á las campañas de Garcilaso en Francia.

Mas luego que al sosiego
del trance duro retiraba el brazo,
Venus le ardía en fuego,
dócil al yugo, fácil al regazo,
y él cantaba su espuma
tomando ora la espada, ora la pluma;
así como solía
al ampararse de su voz postrera
el cisne, que á porfía
aguas paró del Istro en la ribera,
que fueron á sus males
rocas de hielo ó hielos de cristales.
Bien lo dirá la fuente,
dígalo amor también, que amor lo sabe,
si cuando en su corriente
cantando á veces tierno, á veces grave,
maldijo su fatiga
y el casto engaño de su dulce amiga.
Mas ¡ay! detente un poco,
detente, lira, pues, que aquí Salicio
desalentado y loco,
cuerdo en perder entonces el juicio,
también paró su canto,
colgó su lira y empezó su llanto.

---

24 Innecesario es decir que se refiere al famoso verso de la égloga tercera, octava quinta, imitado así por Ercilla en el canto XX de su *Araucana*:

"Armado siempre y siempre en ordenanza,
la pluma ora en la mano, ora la lanza."

27 Refiérese á la creencia de que el cisne muere cantando. (V. *Obras* de Garcilaso, ed. de "Clásicos Castellanos", pág. 53.)

32 La fuente á que alude Garcilaso en su égloga segunda. (V. *Obras,* ed. cit., pág. 27.)

ODA XV

De Horacio la 5 del lib. 2.

Aún no tiene domado
tu becerrilla el cuello
de suerte que al trabajo pueda hacello,
sufriendo sin molestia el corvo arado,
ni aquellas fuerzas tiene
que para tales actos le conviene;
que en el robusto exceso
no igualará, sin duda,
á los oficios que el consorte acuda,
ni podrá tolerar el grave peso
del toro aficionado
en el ardor de Venus despeñado;
por cuanto descuidada
de tu pasión ardiente,
pasa del fresco río en la corriente
la siesta, con el sol bien fatigada,
ó con otras iguales
del saucedo en los húmedos charcales.
Deja, por Dios, agora
de poner el deseo
en el acedo agraz, y haz el empleo
allá cuando el otoño los colora;
que entonces muy lozano
te verterá su tinta en cada grano.

9 *A que el consorte acuda,* diríamos hoy.
18 Aunque la palabra *charcal* no figura en los Diccionarios, aún se encuentra en uso, á lo menos en Castilla.

Seguiráte, sin duda,
su edad con diligencia;
que cuando juventud de ti haga ausencia,
fuerza será que á su niñez acuda,
y aun le dará los años
que te quitare á ti con proprios daños.
Deja, pues, que se críe,
hasta que ya engreída
pida marido Lálage atrevida,
que agora tierna con la edad se ríe,
siendo de ti adorada
más que la fugitiva Fóloe amada,
y más que Cloris bella,
cuya divina espalda,
cual suele entre las ondas de esmeralda
la luna relucir, reluce en ella;
ó cual suele el bruñido
hombro tal vez de Giges el de Gnido.
Al cual si acomodases
entre blancas doncellas
dejándole colgar sus trenzas bellas,
no dudo yo que al huésped engañases,
por ser en la hermosura
mujer, como en el garbo y compostura.

ODA XVI

Aunque enseñada al bárbaro ruido
del Tánais extranjero,

1 Paráfrasis de Horacio:
Extremum Tanaim si biberes, Lyce.

2 Tánais, río del Asia, cuyas orillas estuvieron habitadas por los escitas y luego por los tártaros. Es el actual Don.

y aunque tuvieras un cruel marido
como el áspid severo,
cuyo semblante duro
te amenazara con rigor futuro,
¡oh Lida hermosa! ¡oh dulce mi enemiga!
con más piedad debiera
ser amparada mi mortal fatiga;
con más piedad, pues era
primicia en mis enojos
y la ocasión primera de tus ojos.
Al respetado mármol de tu puerta
me ve la blanca aurora,
cuando temprana por mi mal despierta,
y enternecida llora
de ver que en un rendido
corte la espada de tu triste olvido.
Madruga el sol, y llega al mediodía,
y yo siempre al helado
umbral estoy, parado en mi agonía,
tan firme en mi cuidado,
que si me asalta el sueño,
lo han de saber las puertas de mi dueño.
No pienses ya que el ábrego que suena
ni el agua que murmura
me podrán redimir de tanta pena,
si ya la muerte dura,
piadosa á mis querellas,
no me arrebata de tus luces bellas;
ni que tan poco el perezoso frío
de la noche encogida,
débil al viento, cándido al rocío,
me traiga á nueva vida,
ó con libre escarmiento
se atreva á reducir mi pensamiento.

Que primero los duros escuadrones
de César no vencido
adorarán los bárbaros pendones,
y al Persa inadvertido
rendirán el denuedo,
ó al engañoso retirar del Medo;
primero entre los ásperos bajíos
del piélago africano
enjutos se verán los ojos míos,
cuando de espuma cano,
á gúmenas y entenas
guerras pregone con cristal y arenas.
Amo, venero, estimo tus enojos,
porque es fuerza que sea
tanto desdén pariente de tus ojos;
y también porque vea
amor, que hay corazones
que estiman con razón sus sinrazones.
Muévate, pues, ¡oh dulce mi señora!
ver que en mis dos mejillas
la triste palidez de gualda mora,
debiendo reducillas
á colorada rosa
con los rubíes de tu boca hermosa.
Muévate ver un miserable amante
sujeto á la aspereza
del Aquilón y Céfiro sonante;
muévate mi firmeza,
pues será sustenida
mientras durare la firmeza en Lida.

65 "El saltador que en gruta pedergosa ó en fuente de alabastro sustenida..." (Pedro de Espinosa, ed. R. Marín, pág. 51.)

ODA XVII

De Horacio la 8, del lib. 2.

Barine, si yo viera
que por el voto que quebraste ahora
tu beldad padeciera
algún leve castigo, y á deshora
nos mostraras, doliente,
fea una uña, denegrido un diente,
creyérate sin duda;
mas por el mismo caso que juraste,
y de lealtad desnuda
al voto tan sin miedo te obligaste,
quebrándole nos diste
más resplandor, más bella pareciste.
Si perjurada á veces
por las cenizas de tu madre juras,
más bella resplandeces,
y más pura si juras por las puras
lumbreras celestiales,
ó por los mismos dioses inmortales.
De esto vi se reía
Venus, y las sencillas ninfas puras,
y el Amor, que á porfía
siempre amolando está sus flechas duras
en aquella severa
y siempre dura piedra aguzadera.
Para tu cárcel dura
crece toda niñez; los ya mayores
no dejan tu hermosura,
con verse amenazar de tus rigores,
ni los umbrales fríos

siempre regados de los ojos míos.
  Por ti vive medrosa
la madre del mozuelo, y el avaro
padre; por ti la esposa
vive celosa de su esposo caro;
que en tu dulce semblante
considera los grillos de su amante.

ODA XVIII

De Anacreonte la segunda.

  Dió la naturaleza
armada frente al toro, y al caballo
pies de robusto callo,
curso á la liebre de veloz presteza,
y una sima de dientes
á los leones, fieras impacientes.
  También al pez y al ave
alas con que romper el agua y viento;
al hombre entendimiento;
pero ¿qué á la mujer? Beldad suave.
Y harto fué, pues la bella,
defensa, hierro y llamas atropella.

ODA XIX

De Horacio la 9 del lib. 2.

  No siempre, Valgio mío,
llueve en los campos de la nube el velo,

1 Dedicó Horacio esta oda á Tito Valgio (poeta célebre, cuyas obras se han perdido), con motivo de la muerte de su hijo Mistes.

ni siempre el Caspio río
con sierras de agua se levanta al cielo,
ni se ve coronada
siempre la Armenia de la escarcha helada;
  no en las verdes encinas
del Gárgano feroz sacude el viento,
ni trabajan continas
sus ramas con su presto movimiento,
ni el árbol se deshoja
para no verse más vestido de hoja.
  Tú sólo siempre lloras
el tránsito fatal del tierno Miste
¡ay Dios! y á todas horas
te afliges grave, te lamentas triste,
y en aquesta porfía
pasas la noche, sin cesar el día.
  Pues no fué tan llorado
del padre anciano Antíloco el Argivo,
que pudo contra el hado
tres edades vivir, ni el trance esquivo
del gran Troílo en Frigia,
que tan muchacho se lavó en la Estigia.
  Deja, deja las quejas
y no permitas con opuesto llanto

3 En la edición de 1617 falta la palabra *río,* con la cual se completó el verso en la de Sancha. ¿Escribiría Villegas *el Caspio frío?*

8 Gárgano, monte de la Apulia.

20 Antíloco, hijo de Nestor y de Euridice, acompañó á su padre en el sitio de Troya, donde fué muerto por Memnón, hijo de la Aurora.

22 Nestor vivió trescientos años.

23 Troilo era hijo de Príamo y Hécuba. Estaba resuelto por el destino que Troya no sería tomada mientras viviese Troilo; pero éste tuvo la temeridad de atacar á Aquiles, que le mató.

afligir mis orejas;
antes, amigo, con alegre canto,
mejorando el empleo,
cantemos del gran César el trofeo.
Cantemos el Nifates
y á las vencidas gentes añadido
cantemos el Eufrates,
que ya se extiende con menor ruido;
también á los gelones,
á quien les dió por cárcel sus mojones.

ODA XX

De Anacreonte.

Si con algún tesoro
se pudiera alargar mi corta vida,
de los mineros trasegara el oro,
porque cuando viniera
la muerte, dado el precio, se volviera.
Pero si no es posible
¿de qué sirve el gemir? ¿por qué lloroso
celebro el día forzoso
duro al pensar, al padecer terrible?
¿Qué me sirve el dinero,
si no me ha de alcanzar lo que yo quiero?
Pues, eh, riquezas vanas,
á quien mucho os estima, que os frecuente:
allá vaya al oriente,

31 Nifates, río de Armenia.

35 Gelones, pueblos de Asia, vecinos á los escitas y armenios.

36 Esto es: los redujo á los límites de su campo.

penetre el mar del Sur, harte sus ganas;
que yo ya hallé en mi Lida
oro, plata, metal, riqueza y vida.

ODA XXI

De Horacio la 14 del lib. 2.

¡Ay Dios, Póstumo, Póstumo! y cuál vuela
el año fugitivo;
¡ay! cómo sin cautela
nos previene rigor el trance esquivo,
sin que la religiosa
piedad nos libre de la muerte odiosa.
No es posible que puedas repararte
contra la arruga fea
ni de la edad librarte,
que con la tarda senetud cojea,
ni en el tránsito fuerte
entretener los filos de la muerte,
aunque todos los días sacrifiques
por tres veces cien toros,
y á Plutón los dediques,
deidad que no se mueve á tiernos lloros,
y que tiene por vicio
atormentar á Gerión y á Ticio;

---

15 Plutón, dios de los infiernos.

18 Gerión, rey de Mallorca, Menorca é Ibiza, tenía tres cuerpos. Fué muerto por Hércules. Ticio, gigante prodigioso que cubría nueve yugadas de tierra, tuvo la osadía de atentar contra el honor de Latona, por lo cual fué muerto á saetazos por Apolo y Diana, y precipitado por Júpiter en el Tártaro, donde un buitre insaciable le roía las entrañas, que se reproducían continuamente.

por cuyas aguas nadaremos todos
los que nos sustentamos,
ya por diversos modos
con título de rey, ó ya seamos
en la triste partida
dueños forzosos de una tosca vida.
¡Oh cuán en vano entonces habrá sido
habernos escapado
de Marte embravecido!
¡Cuán poco servirá no haber surcado,
ni haber estorbos hecho
al Austro en el Otoño de provecho!
El hórrido Cocito, que inundado
es de pálido río,
¡oh, cómo visitado
será de todos, y el linaje impío
de Dánao, y el encanto
de Sísifo, contino opuesto al canto!
La tierra, casa, la mujer amada

---

30 Austro. Viento del Mediodía, al cual, por su calor, se le atribuían enfermedades en el Otoño. *De provecho* parece regido por *estorbos,* y no por *Austro.*

31 Cocito, río del infierno, formado con las lágrimas de los malvados.

35 Las Danaidas, hijas de Dánao, rey de Argos. Eran cincuenta y casaron en un mismo día con otros tantos primos suyos. Noticioso Dánao, por el oráculo, de que uno de sus yernos le destronaría, mandó á sus hijas que los asesinaran la primera noche de bodas. Todas lo hicieron, menos Hipermnestra, que respetó la vida de su marido. Júpiter condenó á las delincuentes á llenar eternamente en los infiernos una tinaja llena de agujeros.

36 Sísifo, hijo de Eolo, á causa de sus latrocinios y crímenes en el Africa fué precipitado en los infiernos por Júpiter, que le condenó á subir continuamente una gran piedra redonda hasta la cumbre de una montaña, desde donde, inmediatamente, volvía á caer rodando.

dejarlas es forzoso;
ni en la triste jornada
pienses llevar, de cuantos industrioso
árboles has dispuesto,
más que la rama de un ciprés funesto.
  El cécubo precioso, que has tenido
con cien llaves cerrado,
del sucesor perdido,
y más digno que tú, será gastado,
hasta mojar las losas
debiendo honrar las mesas suntuosas.

ODA XXII

  A márgenes y ríos
detengo y enternezco:
¡tal es el llanto de los ojos míos!
¡tal es la pena que de amor padezco!
Tú solamente, Asteria,
eres á quien no muevo en tal miseria.
  Pues aunque hubieras sido
hija del cipriota
peñasco, á su pesar endurecido,
y sin lastar de lástima una gota

42 Colocábanse ramas de ciprés en la puerta de la casa donde había un muerto, y en la pira donde se quemaba el cadáver.

47 Era también costumbre, en los convites, rociar el suelo con vino.

9 Anaxarte. V. nota á la oda IV, v. 36.

10 A menudo emplea Villegas el verbo *lastar,* que es, dice Covarrubias, "hacer el gasto en alguna cosa con ánimo y con derecho de revocar lo de otro, á cuya cuenta se pone". Nebrija, abarcando sus varias acepciones, dice simplemente que significa "pagar pena".

miraras el colgado
de tus umbrales triste enamorado,
¡eh! deja, que no agrada
á Venus tal dureza,
por más que guste ver ensangrentada
su flecha en juventud y gentileza:
que con el porfiado
castigo, se hace el hombre escarmentado.
Yo, por cierto, no hay duda,
bien pusiera el deseo
en Clicie, que me mira menos cruda;
pero temo este mismo devaneo:
que la mujer rogada
se muda de ordinario en obstinada.
Pues mira estas razones
y no llegues á verte
siendo mujer, retrato de leones,
siendo muchacha, imagen de la muerte,
que por eso el desvío
se sabe castigar con mármol frío.

ODA XXIII

De Erina Lesbia.

Salve, Roma querida,
sucesión del gran Marte; tú, que pones
en tu cabeza erguida
mitra compuesta de opulentos dones,

1 Erina, nacida en Rodas y habitante en Lesbos, floreció hacia el siglo VII a. de J. C. Falsamente se le atribuye este himno á Roma, es decir, á *la Fuerza*, ó según otros, á la ciudad de Roma.

y gozas en el suelo
del ocio universal de todo el Cielo.
A ti te dió la parca
tal privilegio, viendo que potente
tu mano el cetro abarca,
y que ha de sustentarle eternamente.
para que tu prudencia
rija de todo el mundo la tenencia.
  Tú, con robustos lazos,
maniatas del mar los pies tardíos,
y del mundo los brazos;
tú descoyuntas firmes señoríos,
y sola, libertades
niegas, ciudad, á cuantas hay ciudades.
  La misma que porfía
poner todas las cosas á su planta,
y la vejez tardía
que todo lo trastorna y lo quebranta,
dan á tu imperio exento
un inmortal y favorable viento.
  Porque de tanto hijuelo
crías la sucesión fuerte y famosa,
que no la tiene el suelo
mejor para la guerra sanguinosa,
de quien eres fecunda
más que en espigas Ceres, cuando abunda.

ODA XXIV

De Horacio la 16, libro 2.

Descanso pide el mercadante al Cielo

---

1 *Mercadante,* igual que mercader. El *Dicc. de Aut.* cita este ejemplo: "Cuantas atezó bayetas—en los tintes de Ge-

en alta mar y en áspera fortuna,
luego que el negro velo
tapó los cuernos de la blanca luna,
y le fueron cubiertas
al marinero las estrellas ciertas.
  Feroz la Tracia y en las armas brava,
también le pide, pídele, y el Medo
gallardo con la aljaba;
que cuando la inquietud despierta el miedo
no puede ser pagado
con grana, perlas ni metal preciado.
  Que en vano los tesoros más ocultos,
ni el alguacil de corte puede en vano
aquietar los tumultos
que se revelan en el pecho humano,
ni detener las alas
del cuidado que anhela en regias salas.
  Con poco estado en su caudal sosiega
contento el que heredó pequeño estado,
y á quien la Venus ciega
deja de atormentar, sin que el cuidado
del temor, no pequeño,
le inquiete el alma ó le interrompa el sueño.
  ¡Ay Dios! ¿Cómo emprendemos tan osados

tafe—sevillano mercader—segoviano mercadante." (Pantaleón de Ribera.)

14 Villegas, trasladando á Horacio á los tiempos de Felipe III, traduce *lictor consularis* por *alguacil de corte.*

24 *Interromper* dice siempre Villegas, no obstante el poco uso que tuvo este verbo. Cervantes le empleó en el *Persiles* y en el *Quijote*: "...habéisme de prometer que con ninguna pregunta ni otra cosa, no interromperéis el hilo de mi triste historia." (*Quij.*, p. I, cap. XXIV.)

"¿De qué, si apenas gimes,
cuando hay quien interrompa?"
(Trillo y Figueroa: *Imit. de Anacreonte.*)

cosas tan arduas en edad tan breve?
Seguimos desterrados
el sol de otra región; y éste se atreve
á desdeñar su tierra,
y, huyendo de sí mismo, se hace guerra.
Sin resistencia en las herradas naves,
más que el ciervo veloz, sube el cuidado,
y á las escuadras graves
de caballos no menos alterado
se arroja que el violento
ímpetu en congregar nubes del viento.
Alegre en lo presente esté seguro
el ánimo contino aborreciendo
aquel cuidar futuro,
y con alegre risa entreteniendo
lo adverso; que es forzoso
que no todo por todo sea dichoso.
Llevó la muerte arrebatadamente
al noble Aquiles; la vejez tardía
poco á poco inclemente
disminuyó á Titón, y á mí podría
(¡ay Dios, Grosfo!) la hora
lo que te quite á ti dármelo ahora.
Bien sé que la Sicilia te apacienta

---

42 *Todo por todo*: modo adverbial poco usado. Más lo es *de todo en todo.*

44 Aquiles, el héroe griego, fué muerto de un flechazo que Paris le dió en un talón, único punto vulnerable que tenía.

46 Titón, hijo de Laomedonte, pidió á los dioses la inmortalidad, que le fué concedida; pero, como al mismo tiempo no les pidiera la juventud eterna, fué consumiéndose poco á poco, hasta que los dioses, compadecidos, le convirtieron en cigarra.

47 Pompeyo Grosfo, á quien Horacio dedica esta oda.—*La hora* es lo mismo que el destino.

de ovejas y de vacas gran manada;
que relincha contenta
la yegua á tu carroza acomodada,
y que traes el vestido
dos veces con la púrpura teñido.
Pero la parca, en nada mentirosa,
pequeños campos no negó á mi estado,
ni aquella voz graciosa
de la tebana Musa, en que empleado
estoy, ni el haber sido
émulo siempre al popular ruido.

ODA XXV

Casada la de Eurito,
pues de ocho lustros eres,
¿por qué no pones freno á los placeres?
¿por qué siempre das rienda al apetito,
y con torpes sainetes
brindas, incitas, llamas y acometes?
Tú al baile la primera
y al juego ibas la sola,
y ni quedó niñez á la española

60 *Emulo*, en su propia acepción de *contrario* ú *opuesto*.
1 Imit. de Horacio, *Ad Lycem*:

Audivere, Lyce, Di mea vota, Di...

5 *Sainete*: incentivo ó recurso para excitar á alguna cosa:

"Que no debe ya vivir
un ingenio tan pobrete,
que es la fábula de todos
y de la risa sainete."

(Romance que acompaña á la *Segunda parte de las comedias de Tirso de Molina*.)

que no lastase, ó bolsa á la extranjera;
que de dinero y bríos
eras el ancho mar, y ellas los ríos.
  Y, al fin, como la argiva
yegua, un tiempo briosa,
te entregabas al coito lasciva,
y ni dejabas meta polvorosa
á que no te opusieses,
ni carrera veloz que no vencieses.
  Pues baste lo triunfado
de ardores juveniles;
Briseide, baste, pues, que tus Aquiles
ya muestran de su boca el violado,
y tú con amarillas
gualdas, en vez de rosa, las mejillas.
  La que agora nos mata
en esta edad postrera,
Tíndaris es, que puede ser tu nuera,
y sol de oro en eclíptica de plata.
Pues, ea, huye, desvía,
vete á tu noche y deja entrar el día.

ODA XXVI

De Horacio la 23, del libro 3.

  Si con piadoso celo
al nacer de la luna levantares
las dos manos al Cielo,
y el rigor de los dioses aplacares
con frutas de tu huerta

10 V. nota a la oda XXII, v. 10.

5 Como holocausto á los dioses lares, los romanos les ofrecían las primeras frutas y les sacrificaban un cerdo.

y una lechona en sus altares muerta;
ni á tu viña heredada
ofenderán el aire pestilente,
ni á la cosecha amada
la niebla sobre el pámpano pendiente,
ni al renuevo más tierno
las ásperas heladas del hibierno.
Que si del monte Algeo
tu ofrenda agora se apacienta ufana,
con goloso deseo,
entre los robres, ó en la selva albana,
presto con sangre roja
teñirá del pontífice la hoja.
No á ti te pertenece
sacrificar catervas de animales,
pues con devota prece
á los dioses, que guardan tus portales,
coronas lo primero
de mirto quebradizo y de romero.
Porque, Fídile amiga,
si el justo toca los altares sacros,

---

8 *A tu viña... ofenderán el aire pestilente.* Es éste uno de los casos, tan abundantes en nuestros clásicos, en que un verbo en plural lleva el sujeto en singular, ó viceversa. (V. nota á la versión I.) Si Villegas lo hizo aquí, fué, sin duda, entendiendo la frase de este modo: "No ofenderán, ni el aire pestilente á tu viña, ni la niebla á la cosecha amada."

13 *Algeo* ó *Algido,* monte de Italia.

16 V. nota á la oda X, v. 19.

21 Sabido es que á este género de paragoge eran muy inclinados nuestros clásicos:

"Mira el halcón veloce y atrevido."
(Herrera.)

"Cuando te falte en ella el pece raro."
(Fernández de Andrada.)

tanto con farro obliga
ó con sal sus adversos simulacros,
como si poderoso
les diera un sacrificio suntuoso.

ODA XXVII

Después acá, Nilea,
que tienes á Licórida por ama
y Ciro te pasea,
toda eres alcohol, vidros y llama;
que amor y el buen ejemplo
tal vez de un muladar hacen un templo.
¿Y piensas que eres sola?
Pues sabe que también mi Galatea
se riza y alcohola;
bien es verdad que nadie la pasea;
porque doy en ser Argos
contra Mercurios, varas y letargos.

27 *Farro.* Torta de cebada y sal que se echaba en el fuego puesta sobre el altar.

1 *Después acá,* por *desde el tiempo* ó *desde entonces*: "...y quedó tan enamorado d'ella, que no pudiendo verla después acá..."
(D. A. Velázquez de Velasco: *La Lena,* acto 1.º, esc. IV.)

9 Ya el Arcipreste de Talavera, entre útiles que las damas tenían en su tocador, incluye la *alcofolera.*

12 Así la primera edición y la de Sancha; pero es seguro que se trata de un error de imprenta y que debe decir: "contra Mercurios, *vacas* y letargos."—Enamorado Mercurio de Io ó Isis, la transformó en vaca para ocultarla á la vigilancia de Juno; pero ésta consiguió ponerla bajo la guarda de Argos, que tenía cien ojos. Mercurio, al son de su flauta, logró adormecer á Argos y le dió muerte.

La música si pára
ó sobre nuestras bóvedas resuena,
me levanto cual jara,
y en aguas pago al canto de sirena;
que así mejor que Ulises
salgo de tales monstros y paises.
Oh, dirás que la adoro;
y más si por su cuerpo consideras
las varias piezas de oro,
como ajorcas, sortijas, muñequeras,
y por su cuello, iguales
al rojo nácar, sartas de corales.
Pero de tal sospecha
te saque ya belleza en Acidalia,
y si esto no aprovecha,
voz de clarín y espíritu de algalia,
por quien noches y días
hago desierto las estancias mías.

---

13 Hoy la conjunción *si* tendría que ir en primer término: *Si la música para.*

15 *Jara,* planta de matas altas y rectas:

"¿De qué cimenterio
salen tan flacas
doña Lezna junta
con doña Jara?"

(Quevedo: *Romance.*)

18 *Monstro,* á la latina. Muy frecuente:

"...le deshaga el rostro
de suerte que la deje hecha un monstro."

(Juan de la Cueva: *El Infamador,* jorn. I.)

26 Venus Acidalia. Recibía Venus este nombre considerada como la diosa que causa á los amantes las penas é inquietudes.

28 Esto es: que su amor estaba puesto en otra, de clara voz y aliento perfumado (espíritu de algalia).

ODA XXVIII

De Horacio la 7, del libro 4.

Viendo deshecha ya la nieve fría
volvió la grama al prado
y á coronar el árbol despojado
la cabellera verde que solía;
la tierra muda bríos
y al fin por sus riberas van los ríos.
La Gracia, dulcemente acompañada
de sus hermanas bellas,
entre las Ninfas desmandó sus huellas
con libre coro en danza concertada,
y se atrevió desnuda
al verano, que ya sus pasos muda.
El año, en revolverse no cansado,
la fugitiva hora
que nos lleva tras sí tarde y aurora,
bien nos enseñan, mi Torcuato amado,
con tan ciertas señales,
que no esperemos cosas inmortales.
Con el céfiro blando se hace menos
del tardo hibierno el frío;
pasa el verano alegre, y el estío
se le adelanta disparando truenos;
sucédele el colmado
otoño, y al otoño el tiempo helado.

---

7 De las tres Gracias, hijas de Júpiter y Venus, Aglaya es la mayor. Las otras dos son Talía y Eufrosina.
12 V. nota á la oda X, v. 29.
14 El destino.
16 La oda está dirigida á Manlio Torcuato.

El curso de la luna es poderoso
de reparar el daño
que pudo hacerse con el suyo el año;
pero nosotros, luego que al forzoso
trance la cara vimos,
polvos y sombra (¡ ay Dios !) á ser venimos,
adonde el pío Eneas ya deshecho,
y adonde Tulo y Anco.
¿Quién sabe si los dioses le hacen franco
por tiempo largo, ó ya si en el estrecho
término de este día,
suman los muchos que vivir podría?
Torcuato, en tu heredero nunca esperes,
que es forzoso enemigo.
Lo que le has de dejar, dalo al amigo,
que sólo has de llevar lo que acá dieres.
Pues cuando el Orco fiero
ejerza en ti su crueldad severo,
muerto una vez, y en su prisión metido,
ni el linaje elevado,
ni el hablar de retórica afeitado,
te darán á esta luz restituído;
que no de la inhumana
á Hipólito sacar pudo Diana,

26 *De,* equivaliendo á *para*:

"De tí no es poderosa de apartarme."
(Ercilla: *Araucana,* c. XIII.)

31 Eneas, el fundador de Roma.

32 Tulo y Anco, antiguos reyes de Roma.

48 Hipólito, al huir de su padre, que le perseguía por las falsas imputaciones de su madrastra Fedra, montó en un carro; pero, espantados los caballos á la vista de un monstruo marino, le arrastraron por las espinas y las rocas y le hicieron morir despedazado. La diosa Diana le resucitó con el auxilio de Esculapio, pero no pudo librarle de la segunda muerte.

ni el ateniense príncipe Teseo,
por más que lo procura,
jamás contrastará la cárcel dura,
por más que inste su fiel deseo;
que ni podrá rompella,
ni al gran Piritoó sacarle de ella.

ODA XXIX

Piensas, oh Pudentila,
por desatar la crencha, atarme el cuello,
y por traer la espinza sobre el vello
piensas desatraerme de Flacila.
Y engáñaste, doncella,
que antes por no ser tuyo, soy de aquélla.
Pues sabe que no ignoro
de tus mejillas la niñez lozana,

---

51 *Contrastar,* hacer oposición con energía, combatir:

"En todo has sido discreto:
selo en guardar más secreto
y haz cómo yo pueda hablalle;
que el alma á dalle comienza
la libertad que contrasta."

(Tirso: *El vergonzoso en Palacio,* ed. de "Clásicos Castellanos", pág. 141.)

52 *Por más que... por más que.* Pleonasmo parecido al del *que.* (V. nota á la versión XXXIII.)

54 Piritoo bajó al infierno, con Teseo, para robar á Proserpina, pero ambos fueron aprisionados por Plutón. Hércules libró á Teseo y Piritoo quedó en las cadenas.

3 *Espinza,* de *spinther,* brazalete que llevaban las mujeres romanas en la parte superior del brazo izquierdo.

4 El *Dicc. de Aut.,* en el art. *Desatraer,* cita este mismo ejemplo de Villegas. En Bartolomé Leonardo de Argensola se encuentran los verbos *desamar, desobligar,* etc.

ni los que agora pulen tu mañana
arreboles de grana y rayos de oro;
antes sé que en belleza
te ha mejorado á ti naturaleza.
Mas suele el mercadante,
al ocio menos dado que al bullicio,
prestar al Oceano el ejercicio
y negarse al comercio de Levante,
por ver que sólo trata
de su comodidad allí el pirata.
Sin duda te quisiera;
pero tengo por máxima dudosa
que donde está tu madre codiciosa
ocurra Venus á mi voz sincera:
y yo de las mujeres
conquisto, sí, no compro los placeres.

ODA XXX

Conozco en los efetos
que estás enamorada, Demofile;
que á rasgos indiscretos
no son mis ojos bárbaros de Chile,
ni tú de tal sosiego
que puedas encubrir un dios de fuego.
Y con saber cuán vano
se acredita el recato en el amante,
finges el pecho sano,
y estále desmintiendo tu semblante;

17 *Ocurrir,* significando acudir. "Rioja, *Austriada,* cant. 6, oct. 4:

De todo sexo y calidad de gente
la multitud que ocurre es cosa extraña."
(*Dicc. de Aut.*)

que para tanta mengua
no es poderoso el Cielo, ni la lengua.
Pues, ea, ¿con qué flecha
te tiene herida Venus Acidalia?
Así la man derecha
le quepa á todo trance á tu sandalia,
y alcances ver dorado
el plomo de tu crudo enamorado.
Las verdes lozanías
excusan de pudor á la más pura.
Deja, pues, que tus días
se ocupen en florestas de verdura;
que tres olimpiadas
ya merecen estar bien empleadas.
Y si desdén austero
de mal mirado joven te amenaza,
amante es verdadero
festivo en el rincón, cuerdo en la plaza,
Tersilo, y ha mil días
que te venera con entrañas pías.
Quiérele, pues te adora,
y cediendo las áncoras al remo,
vuelve, vuelve á tu aurora,
y huye, huye del vasto Polifemo,
que con siniestra idea
te desestima, siendo Galatea.

13 V. nota á la oda XIV, v. 7.

15 *Man,* abreviatura de *mano*:

"Voto á Dios, que son de man llena
para xabonar."

(*La Lozana Andaluza,* mamotreto XXIV.)

18 V. nota á la oda IV, v. 36.

23 Tres olimpiadas, es decir, doce años.

34 La ninfa Galatea despreció á Polifemo, prefiriendo á Acis, á quien estrelló el gigante tirándole de un peñasco.

ODA XXXI

De Horacio la 12, del libro 4.

Ya la respiración blanda y suave
del céfiro templado
bate los lienzos de la suelta nave;
ya se nos muestra el prado
más apacible y menos escarchado.
Ya no se sienten murmurar los ríos
que en el pesado hibierno
con la nieve cobraron nuevos bríos;
ya llora al hijo tierno
la golondrina, y el oprobrio eterno
de la casa de Cécrope infamada
por el duro Tereo,
y triste gime, porque no vengada
conforme es su deseo,
de aquel ultraje deshonesto y feo.
Ya cantan en la hierba los pastores
requiebros alternados,
deleitando á su dios con sus amores,
á quien sólo ganados

10 Progne, hija de Pandión, rey de Atenas, se casó con Tereo, rey de Tracia. Este, enamorado de Filomena, hermana de Progne, y despreciado por ella, la encerró en una prisión, cortándole la lengua. Para vengarse Progne, después de libertar á Filomena, mató á su propio hijo Itis y sirvió los restos en un festín á su marido. Quiso éste perseguir á su mujer para matarla, pero quedó convertido en gavilán, Progne en golondrina, Filomena en ruiseñor é Itis en faisán.

11 *La casa de Cécrope*, es decir, la casa real de Atenas, de donde Cécrope fué rey.

13 Elidido el verbo *estar*.

agradan, y de Arcadia los collados.
  El tiempo amigo, sed nos ha traído,
Virgilio, que el verano
con su mucho calor nos ha vencido;
y si tú, cortesano,
nos trajeres un nardo á nuestra mano,
  sin duda que serás de noble gente,
que aquí será juntada,
recebido por huésped y cliente,
y de la pipa amada
el vino en taza beberás colmada.
  De nardo una bujeta es poderosa
para volver vacío
un frasco, que en las cuevas hoy reposa
sulpicias, cuyo frío
licor se iguala al pensamiento mío;
  pues con largueza da mil esperanzas
nuevas al que le bebe,
sin que presuma riesgo en sus bonanzas,
y al que más se le atreve
descuido en sus cuidados causa en breve.
  Así tú, si quisieras hoy hallarte
en esta dulce fiesta,
comienza desde luego á apresurarte
desde tu casa á ésta,
trayendo la bujeta bien compuesta;
que yo no pienso darte á que me agotes
mi brindis regalado,

25 *Nardo,* composición aromática hecha con hojas de la misma planta.

31 *Bujeta,* caja ó pomo para guardar perfumes, que fué primeramente de boj (de aquí *bujeta*) y luego de diferentes materias. Villegas traduce así la palabra *onyx.*

34 Sulpicio Galba tenía en Roma almacenes públicos, donde se guardaba aceite, vino, frutas, etc.

sin empuñar primero tus escotes;
porque mi pobre estado
huele muy poco á pródigo y colmado.
  Pero deja el tardar, no te detengas
ni cures de los dones;
sólo con gracias á nosotros vengas
y no con discreciones;
que es dulce el necear en ocasiones.

ODA XXXII

  Lloras el tierno esposo que la espuma
dejó del Oceano
y agora pisa quieto el país llano
que se acuerda de tanto Motezuma,
sin que, de vendavales
llevado, tema escollos ni arenales.
  Por cuanto el carmesí de la mejilla,
más aliviada, enjuga,
y teme los siniestros de la arruga
que vienen tras el llanto y la mancilla,
siendo profanadores
de su tez, como el Austro de las flores.
  La que derramas, Cleóbula, ternura,
nunca llega al ausente,
que está para tus manos y tu frente
aljófar desleyendo blanca y pura;
como quien en su esposa
ama jazmín y colorada rosa.
  Vendrá sin duda á tus abrazos, cuando
el Céfiro Favonio,

1 Im. de Horacio:
Quid fles, Asterie, quem tibi candidi.

antes que las del mar Siro ni Ausonio,
las llanuras del Sur esté crespando;
donde jamás se han visto
las pieles ni triones de Calisto.
Porque en el que ha surcado tu marido,
jamás el violento
ímpetu en congregar nubes del viento
turbó la paz con ola ó con ruido;
que para el navegante
siempre ha sido su espuma de diamante.
De aquí la venerada en Amatunte
origen tomó bello;
pues (¡oh tú, venustísima en cabello!)
ten esperanza que á su mes os junte,
para que más propicio
se vuelva genial el sacrificio.
Entonces de mil bárbaras cargado
riquezas, diligente
trofeista de casi el occidente,
volverá á tus prisiones amarrado
en una tal cadena
que aduerma con sonido cual sirena.

---

24 Alude á la constelación de la Osa Mayor, que, según la mitología, no es sino la ninfa Calisto, transformada en oso por la celosa Juno, y á quien Júpiter colocó en el cielo.

31 Venus era grandemente venerada en Amatunte ó Amatusia, ciudad de Chipre, donde tenía un magnífico templo.

34 El mes consagrado á Venus era el de Abril.

39 *De casi* todo *el occidente,* se sobrentiende. *Trofeísta*—de *trofeo*—es un neologismo de Villegas.

ODA XXXIII

Améte, Brasildica,
como el anciano padre al hijo tierno,
no como el suegro al yerno,
que uno se compadece y otro implica;
y para ti guardadas
tuve flores de cuatro olimpiadas.
Y así como el ligero
corcillo á la corriente el paso lleva,
de quien hicieron prueba
alano y arcabuz, flecha y montero,
á tu planta la mía
soltero encomendaba cada día.
Tras esto, de mis ojos
eras un arrayán, pompa compuesta,
que, á pesar de la siesta,
asombraba la lumbre de mis ojos,
y en medio del estío
daba á mi sueño pabellón umbrío.
La fácil alegría
madrugaba en tu luz; la luz serena
de la mañana amena
en tu dulce reir anochecía,
hechizo con que entonces
volvías filigranas á los bronces;
por cuanto á la española
te canté mil ionias cantilenas,

4 *Implicar,* en su acepción de *envolver* ó *enredar.*
12 V. nota á la oda II, v. 99.

de aquella parte llenas
que Venus de su néctar acrisola;
si es que pudieron tanto
lisonjear la cítara y el canto.
  Pero mudóse el viento,
y en ti facilidad, y en mí descuido,
hicieron de un sonido
dos voces diferentes en acento.
Eres de otro; soy mío.
Velas; duermo. ¿Qué más? Lloras y río.

ODA XXXIV

  ¿Así tan sin espuelas
en el caballo belerofonteo
te subes? ¡Oh! que vuelas
con alas solamente de deseo,
Filomuso, y podrías
pagar en agua tales demasías.
  Que el inconsiderado
atrevimiento, cuando va sin rienda,
del viento despeñado
viene á caer en brazos de la enmienda,
al tiempo que ya espumas
son escarmiento de su sangre y plumas.
  Tú sube en pie de hierro,
ó en algún generoso valenzuela,

27 *Parte,* significando *cualidad*:
"En efeto, lo acierta el que asegura
de la fiel Marta aquella parte buena,
aunque María insista en la más pura."
(B. L. Argensola: *Sátira primera.*)

1 V. las notas á esta oda en el libro segundo, donde Villergas la inserta íntegra.

que de la vega al cerro
no parezca que corre, mas que vuela,
y permite que sólo
á tal caballo domestique Apolo;
ó, cayendo de bruces,
échate en la Castálida ó Pieria;
que no los andaluces
pastos han dado á la región aeria
potros, que, cual Pegaso,
extiendan sobre el céfiro su paso.
No pienses que los frenos,
ni los del bordador caparazones,
para el caso son buenos,
ni que podrás hincarle los talones,
seguro de que pares
después sus velocísimos talares.
Que el tiznado etiope
de la blancura que el inglés gozara,
si el bárbaro galope
de una temeridad no lo estorbara,
poniendo en un instante
en riesgo los palacios del Tonante.

A esta oda se le olvidó de poner el fin. Hallárasla toda en el libro segundo.

ODA XXXV

Lo que os pide, Señor, vuestro poeta
á la noche, á la aurora, al mediodía,

---

1 Rem. de varias odas de Horacio, sobre todo de la *Ad Apollinem*:

¿Quid dedicatum poscit Apollinem...

en la cama, en el templo, en el retrete,
con voz simple, fe pura y alma pía;
no sahumando estatuas, ni al planeta
de Delfos porfiando que interprete
lo que tú solo sabes,
que bien sé que los siete
ignoran los agüeros de las aves:
Insta la afectación del potentado
en sólo atropellar leyes y fueros
y hacer inforciatos de su gusto,
y para más inormes desafueros
te pide luego aumento de su estado
ó tiara con título de Augusto;

3 Parece inútil decir que la palabra *retrete* tiene aquí su antigua acepción, significando "la sala más retirada de la casa":

"Perdidos somos los dos.
A la puerta del retrete
te cubre de esa cortina."
(Guillén de Castro: *Mocedades del Cid,* jorn. II.)

5 *El planeta de Delfos*: Apolo (el Sol).

8 Los siete planetas que reconocían los antiguos, correspondientes á otros tantos dioses: el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Sin duda, Villegas tenía aquí presentes los versos de Bartolomé Leonardo de Argensola:

"O si á canto más digno te dispones,
inquiriendo el concurso de los siete
planetas y sus varias impresiones..."
(Tercetos: *A Fernando de Soria Galvarro.*)

9 El sentido de esta cláusula parece truncado; pero se sobrentiende que Villegas quiso decir: "Lo que os pide Señor, vuestro poeta... es esto."

12 *Inforciatos* equivale aquí á violencias y desafueros. Es ésta una palabra bárbara, introducida por los antiguos comentaristas del Derecho romano, que titularon así á la segunda de las partes en que dividieron el *Digesto* ó *Pandectas* de Justiniano.

voz digna, por lo menos,
de que tu celo justo
la cubra de relámpagos y truenos.
Pero yo, que en los brazos de una vida,
menos sublime, pero más segura,
vivo del mundo, no del sol muy lejos,
considero tu mano en su hermosura,
y echo de ver que el mundo que te pida,
es humo comparado á sus reflejos;
que quien, divino Apeles,
te antepone bosquejos,
usa de escobas, huye de pinceles.
No inmortaliza el pavo advenedizo,
ni el francolín agrícola del viento,
que antes disponen á mayor licencia;
porque la gula al paso del sustento
se hace mayor, y auméntase el hechizo
que parió la primera inobediencia:
que al fin nuestra ignorancia,
con bestial frecuencia,
aoja su salud desde su infancia.
De las preñeces del egipcio Nilo,
parto rubio á las eras y á las trojes,
quédese, pues, la sobra de cahices;
no, no pido que en púrpura me alojes,
ni que enviciado de real estilo,

27 Esto es: te pinta torpemente.

35 V. nota á la oda VIII, v. 78.

36 *Aojar,* hacer mal de ojo. D. Enrique de Villena escribió el *Libro del aojamiento ó fascinología.*—Aojar la salud, pues, significa, metafóricamente, causar daño en la salud.

39 Esto es: quédese allá, ó quédese para otros, la sobra de caíces de las preñeces del egipcio Nilo. El caíz ó cahiz equivalía en Castilla á doce fanegas.

con humos de ámbar gris me aromatices;
que aunque, Señor, la crías
para todas narices,
yo sólo enseño á respirar las mías.
  Presuma de su sombra el ignorante,
y en huevo de algodón, como el gusano,
hile su merecido calabozo;
restitúyase al mar, de espuma cano,
el mal escarmentado mercadante,
y en barras de metal cifre su gozo:
surque, surque el Egeo,
que náufrago destrozo
túmulo vendrá á ser de su deseo.
  ¿Quién al hijo del hombre dió licencia,
torpe en la edad viril, torpe en la cuna,
de discurrir por virginales vados,
no tocados jamás de haya ninguna
ni opugnados de humana resistencia,
ni de humano cadáver violados?
Mas quien vistió de linos
los vientos alterados,
también pudo poblar el mar de pinos.
  Plumas al aire vibra y galas muestra
quien, llevado de parche ronco, suda
por hacer tributarias las naciones;
los ríos seca, las montañas muda,
y con imperio de acerada diestra
sangrientos vuelve ornados escuadrones,
y después de haber hecho
estrago de leones,
llega la muerte y cércale en su lecho.

63 Rem. de Horacio:

Illi robus et aes triplex
Circa pectus erat, qui fragilem truci...

Ejerce en travesuras el mozuelo
las que en su daño fueron lozanías,
no menos al hibierno que al verano,
ya en las noches lluviosas y más frías
alimentando pertinaz desvelo,
y ya en las frecuentadas del solano;
que por cambio de un gusto,
necio, cuanto lozano,
empeña su salud más de lo justo.
Limitado, en efecto, en paz tranquilo,
pavos y francolines desaprecio,
y á la paz me acomodo, no á la guerra;
casto procuro ser, no torpe y necio;
las fértiles sembradas dejo al Nilo,
y ni marino vado me destierra.
Pues, ea, de partido
dame vida en mi tierra
y luego buena muerte: que esto os pido.

ODA XXXVI

Ya he dado el primer paso,
Filipe, ¡oh gran Monarca!, y en el viento

83 *Desapreciar.* Muy poco usado. El *Dicc. de Aut.*, en el artículo á él correspondiente, alega estos mismos versos de Villegas. V. nota á la oda XIX, v. 4.

86 *Sembradas,* igual que sembrado. V. nota á la versión XXXI, v. 7.

88 *De partido,* como si dijéramos: *de hecho, en resolución.*

1 Imit. de Horacio, *Ad Maecenatem*:

Non usitata nec tenui ferar...

Es esta oda una comprobación del concepto que Villegas tenía de sí mismo.

he negociado asiento.
Ya me da nombre el vuelo de Pegaso,
y de invidias mortales
cervices piso en carros triunfales.
La juventud lozana
que vendrá en las edades postrimeras,
desde sus vidrieras
me verá, como el sol de la mañana,
luciendo entre arreboles,
que parezca, no un sol, sino mil soles.
Los montes de diamante
se volverán en polvo, el fuego en humo
(mucho de mí presumo)
y en átomos verá su cumbre Atlante,
primero que sujete
con triste ceño mi apellido el Lete.
Porque ni junto al remo,
ni en barca más antigua que la muerte,
me verá de Laerte
el hijo que escapó de Polifemo,
y en humano vestido
atravesó las aguas del olvido.
El Coloso de Rodas,
y tras él las pirámides nileas,
las murallas caldeas
y las grandezas que celebra todas
la humana fantasía,

18 El Lete ó Leteo, río del olvido, en los Infiernos, donde las almas habían de beber para olvidar lo pasado.

22 Ulises, hijo de Laertes, escapó, como es notorio, del poder del gigante Polifemo.

27 Alude á tres de las maravillas del mundo: el coloso de Rodas, las pirámides de Egipto y las murallas de Babilonia.

todas no igualarán la fama mía.
Que el templo de las nueve
sabe tanto elevar su sacerdocio,
desde el Tracio al Beocio,
que en el Ródope á uno, á otro en Tebe,
volvió tan virtuales,
que movieron las piedras y animales.
Cultura de pradera
mostraba la ciudad de Polinices;
pero voces felices
la urbanizaron luego, de manera
que luego dió por duros
la juventud argólica sus muros.
No toscas argamasas
merecieron allí tener asiento,
que, artífice el acento,
añudó las almenas y las basas
con lazos tan cabales,
como si fueran puntos centruales.
En otra parte Orfeo,
mil fieras atrayendo azucarado,
reservó del ganado

---

30 En estos versos, como en otros varios lugares de las *Eróticas,* aparece de manifiesto la desmesurada arrogancia de Villegas y la alta idea que tenía de sus méritos como poeta.

33 Orfeo y Anfión. V. notas á la oda I.

38 Polinice, hijo de Edipo, no consiguió que su hermano Eteocles le cediera el trono, según habían convenido, y aliado con Adrasto, rey de Argos, emprendió una expedición contra Tebas. No les fué posible rendir los muros de esta ciudad y, por el contrario, murieron los jefes de la expedición, excepto Adrasto.

48 *Puntos centrales,* ó, como dice Villegas, *centruales*: los que sostienen el sistema planetario.

por tiempo largo hierbas y poleo;
que al pasto del sonido
cedió el viento en lisonja del oído.
Paz asentaron luego
los tigres, las panteras y leones,
y en humanas acciones
se mudaron las cóleras de fuego;
que de la melodía
se ven hazañas tales cada día.

SÍGUESE EL LIBRO SEGUNDO

DE LA PRIMERA PARTE DE LAS EROTICAS DE DON ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS

QUE CONTIENE LAS VERSIONES DEL LIBRO PRIMERO DE LOS VERSOS DE HORACIO.

DEDICADO Á LA MEMORIA DE JUAN FERNÁNDEZ DE VELASCO, Condestable de Castilla.

VERSION I

PRAGMÁTICA

Ilustre descendiente
de abuelos generosos y reales,
¡oh, tú que fuiste amparo y honra mía!

52 *Poleo*. Hierba del género menta, con flores azules, purpúreas ó blancas. También se toma por toda hierba aromática.

1 El Condestable de Castilla Juan Fernández de Velasco, á cuya memoria están dedicadas estas traducciones, fué el séptimo de aquel título, sexto Duque de Frías, octavo Conde de Haro, de los Consejos de Estado y Gue-

Cuál hallarás que quiera,
siguiendo sus pasiones naturales,
coger en carro ardiente
el polvo de la olímpica porfía;
á quien la limitada
señal de la carrera,
á la rueda vecina y no tocada,
  y la famosa rama
de la palma inmortal, feliz victoria,
le levanta á los dioses soberanos,
señores de la tierra.
Otro verás que tiene ya por gloria,
con que apoya su fama,
seguir del vulgo los favores vanos;
y en este sordo empleo
él mismo se hace guerra
con cuidado, con ansia y con deseo.
  Otro, que ya colmado
tiene el granero de la mies dorada
que en sus eras extiende el africano,
gusta notablemente
cavar el campo con robusta azada,

rra, Presidente de Italia, etc. Tomó activa parte en los asuntos políticos de su tiempo.

Esta versión es la de la oda I *Ad Maecenatem*.

13 "La limitada señal de la carrera... y la famosa rama... le levanta..." V. en esta misma versión, nota al verso 52.

25 *Gusta cavar*. Ciertos verbos que hoy, con el papel de determinantes en las oraciones de infinitivo, van seguidos de la preposición *de*, solían construirse sin ella:

"Desesperábase don Juan no ser alguno de los franceses para escudriñar á Carlos ó á madama."
(Juan de Piña, *Casos prodigiosos y cueva encantada*, edición Cotarelo, pág. 134.)
V. también la *Vida del Buscón*, de Quevedo, ed. "Clásicos Castellanos", pág. 207.

de su padre heredado;
y al uno y otro si le das (es llano)
del rey Atalo el oro,
porque el mar surque herviente,
dejará del rey Atalo el tesoro.
  El mercader medroso,
viendo luchar el ábrego valiente
con el cristal azul del mar Icario,
alaba el patrio techo
y el fértil campo; y luego en consiguiente,
recogido al reposo,
cansado de tenerle de ordinario,
los vasos adereza
y al mar vuelve derecho:
que está mal enseñado en la pobreza.
  Hay otro que procura
darse al regalo con el sacro vino
que las viñas de Másico producen;
ni desprecia del día
hurtarle un rato al pleito más contino,
ya puesto á la frescura
de los árboles verdes que le inducen;
ya de la dulce fuente
escucha la armonía
que entre las guijas forma su corriente.

28 Atalo, rey de Pérgamo, famoso por sus riquezas.

33 Parte del mar Egeo, entre Samos y Delos, donde aconteció la caída de Icaro.

38 Ya Covarrubias señala á la palabra vaso, entre otras acepciones, la de "capacidad de la nave y de otro bajel".

43 *Másico,* monte de la Campania, celebrado por sus vinos.

47 *Inducir,* significando tal vez *cubrir* ó *revestir,* acepción que tiene el verbo latino *inducere.* La correspondiente frase de Horacio es: *nunc stratus membra sub arbuto viridi.*

A cuántos hay que agrada
las tiendas y aparatos de milicia,
y el rumor de la trompa, acompañado
con el clarín sonoro,
y juntamente aquel furor envicia
de la sangrienta espada,
en bullicio feroz y en campo armado,
de quien hijas y madres
abominan con lloro,
porque unas pierden hijos y otras padres.
El cazador que ha dado
al verde bosque todo su ejercicio,
de la tierna mujer el lecho deja,
y al campo se retira,
ó ya porque del ciervo le da indicio
el despierto cuidado
de los sagaces perros que le aqueja,
ó ya porque deshizo
el jabalí con ira
los fuertes lazos del cordel rollizo.
A mí la verde yedra,
premio glorioso de las doctas sienes,
al Cielo con los dioses me levanta;
y también me retira
del vulgo popular y sus vaivenes,
do la virtud no medra,
el bosque lleno de una y otra planta,
y los coros livianos,

52 Esta concordancia del verbo en singular y el sujeto en plural, se ve con frecuencia, según es sabido, en los clásicos:

Las desconformes fuerzas, aunque iguales,
los lleva, arroja y vuelve á todos lados.
(Ercilla: *Araucana,* canto XI.)

cuando el viento respira,
de las Ninfas y Sátiros silvanos.
Pero si no me ruega
tocar Euterpe, dulce Musa mía,
la chirimía que se esparce al viento,
ni Polimnia rehusa
que me ocupe en la lesbia poesía,
y tú me ofreces soberano asiento
entre los que han usado
á la lírica Musa,
me verás en el Cielo colocado.

VERSION II

Prodigios de la muerte de César y alabanzas de Augusto.

PROSPHONÉTICA

El padre soberano,
que asaz de nieve y de cruel granizo
en la tierra deshizo,
ya combatiendo con bermeja mano
su fuerte alcázar alto,
á Roma puso miedo y sobresalto.
Puso miedo á las gentes,
porque otra vez la edad no vuelva airada
de Pirra harto llorada,
al tiempo que siguiendo las corrientes
Proteo desmandado,

9 El tiempo en que ocurrió el diluvio. V. nota á la oda XVIII, v. 18.

11 Proteo, dios marino, encargado de guardar los ganados de Neptuno, esto es: las focas y demás monstruos marinos.

encaminó á los montes su ganado.
Mil géneros de peces
concurrieron al olmo, cuyo asiento
reconoció contento
el mansueto pichón diversas veces,
y el gamo acobardado
corrió medroso por la selva á nado.
Vimos el agua roja
del ancho Tibre con torcidas ondas,
desde cavernas hondas,
por donde el margen de la Etruria moja,
con ira manifiesta
ir á las casas de Pompilio y Vesta;
mientras el maridado
río se jacta vengador de Ilia,
que llora su familia,
rompiendo el lado izquierdo apresurado,
y extendiendo su seno,
lo cual no aprueba Júpiter por bueno.
La adolescencia rara
oirá cómo uno y otro ciudadano
al hierro echaron mano,
que fuera bien el Persa lo probara,
y las guerras mortales
movidas por rencillas paternales.
¿A qué deidad celeste
el pueblo invocará para que ampare
el imperio, y repare
su miserable estrago y total peste?

16 *Mansueto,* domesticado.
18 Metafórico.
24 El sepulcro de Numa Pompilio estaba á la izquierda del Tíber.
26 Ilia, mujer del Tíber y madre de Rómulo.

¿Qué virgen con gemido
fatigará de Vesta el sordo oído?
¿A quién dará el oficio
Júpiter de apagar tanta insolencia?
Llegue, pues, tu presencia,
¡oh Febo! para ser benigno auspicio
en tanta desventura,
vertida de una nube blanca y pura.
Llega, Venus risueña,
acompañada de uno y otro hijo,
Amor y Regocijo.
Y si no quieres ver cuál se despeña,
Marte, tu imperio largo,
toma de su defensa el justo cargo.
¡Oh tú! que ya estás harto
de ver el juego mísero y sangriento,
á quien el turbulento
alboroto del Persa agrada y Parto,
y el fuerte arnés, y el lloro,
y el fiero aspecto del infante moro.
Y tú, que agora imitas,
hijo de Maya transformado en ave,
al mancebo más grave,
y por la tierra pasos facilitas,
sufriendo ser llamado
del justo César vengador airado:
al Cielo tarde vuelvas,
y á nuestra Roma mucho tiempo rijas,
sin que otra estancia elijas
ni por nuestras maldades te resuelvas

50 "Quam Jocus circumvolat, et Cupido", dice Horacio. *En derredor de la cual vuelan el Juego y Cupido.*
60 *Aspecto*: rostro (de *aspectus*).
62 Mercurio.
63 Lisonja á Octavio.

á negarnos tu aspecto,
lleno de majestad y de respecto.
Aquí, César dichoso,
aquí los triunfos y el amor te cuadre,
ser invocado padre,
aumentador del público reposo,
no sufriendo que el Medo
corrija el potro sin castigo y miedo.

VERSION III

Recomendación de Virgilio á los vientos y exageración del atrevimiento humano.

PROSPHONÉTICA

Apacibles entenas
que al gran Virgilio nos debéis, yo os ruego
que después con sosiego
tan libre y sano le volváis de Atenas,
y con bonanza pía
me guardéis la mitad del alma mía.
Así la poderosa
en Chipre, y los Dióscoros hermanos,
os den los pasos llanos,
y el padre de los vientos paz sabrosa,
echándoles mil frenos,
si no es Iapis, que se altera menos.

---

75 *Y ser,* exigía la mayor claridad.

8 Venus.

9 Cástor y Pólux, que fueron convertidos en astros.

12 Japix, viento de Occidente, favorable á los que navegaban de Italia á Grecia.

Por cierto el que al hinchado
mar entregó las áncoras primero,
tuvo el pecho de acero,
pues no temió del ábrego indignado
la rabia que se escucha
cuando con aquilón forceja y lucha;
ni, bañadas en llanto,
las Hiadas pluviosas, ni la ira
del noto que respira
bramando en Adria con notable espanto,
que al piélago, si quiere,
calma y altera, y como rey prefiere.
¿Qué género de muerte
temió el que pudo con enjuto rostro
tanto marino monstro
ver, y á Neptuno desdeñoso y fuerte,
y á los peñascos fieros
de Acroceraunia infames y severos?
En vano dios prudente
las tierras dividió con el mar cano,
si ya con paso llano
surca el bajel por su cristal corriente,
penetrando los vados
que de nadie debieran ser tocados.
Todo varón humano
á cometer cualquier maldad se esfuerza

20 Las Hiadas, hijas de Atlante y de Esteria, lloraron tanto á su hermano Hías cuando murió, que los dioses, compadecidos, las convirtieron en astros.

22 Adria, ciudad y colonia romana situada en la desembocadura del Po.

27 V. nota á la oda XXXVII, v. 18.

30 Acroceraunia, montes muy elevados del Epiro, heridos frecuentemente del rayo. Son los actuales montes *della Chimera*.

ya con industria ó fuerza,
después que el fuego con astuta mano
el hijo de Japeto
bajó del Cielo sin ningún respeto.
  Luego, tras este robo,
la amarillez, la fiebre y el desvelo
ocuparon el suelo,
y la necesidad, hambriento lobo,
negociando de suerte
que espuelas le pusieron á la muerte.
  Dédalo las pisadas
puso atrevido en la región del viento
con rapto movimiento,
y con alas jamás del hombre usadas;
y el hercúleo trabajo
rompió los muros del infierno bajo.
  Nada hay dificultoso
á la gente mortal, pues cala y sube
á la más alta nube;
ni deja estar en inmortal reposo
de Jove el rayo ardiente,
á su ignorancia vengador valiente.

---

41 Prometeo, que robó el fuego del cielo.

VERSION IV

Á LUCIO SEXTIO

VARÓN CONSULAR

Con achaque del verano le persuade á que se huelgue; que la muerte de una misma manera atropella á ricos y á pobres.

PARAINÉTICA

Ya se desata el perezoso hibierno,
viendo llegar al Céfiro y verano,
y el mercader, con singular gobierno,
el bajel echa al mar, de espuma cano,
la blanca oveja y corderillo tierno
deja el redil para entregarse al llano,
y el labrador al fuego no se atreve,
viendo que el campo desdeñó la nieve.
Ya la suave Venus Citerea
sus bailes acomoda en la espesura,
al tiempo que los cielos hermosea
la luna presidiendo allá en su altura;
ya, pues, adorna de sutil librea
las Gracias tres, que aumentan su hermosura,
y con las Ninfas de la selva amena
coros fabrica y regocijo ordena;
en tanto que flamígero Vulcano
los Cíclopes apremia en su oficina
á que le den á Jove soberano
rayos para su mano cristalina.

6 V. nota á la versión I, v. 55.
7 V. nota á la oda X, v. 29.

Agora es bien que de arrayán temprano
la frente coronemos, aunque indina,
y al Fauno le matemos, dios propicio,
un cabrito ó cordera en sacrificio.
La muerte, Sextio amigo, no repara
en derribar al César ni al villano,
que de una suerte su rigor dispara
contra quien tiene esteva ó cetro en mano.
La vida es breve, y como breve pára;
la esperanza es mayor, pero es en vano,
pues cuando aquélla desdeñosa llega,
la vida á un tiempo y la esperanza siega.
¿Qué sabes tú si ya Plutón te espera
con turbio aspecto para darte caza,
ó si es aquesta noche la postrera
que para el reino lóbrego te emplaza,
adonde, respetando la severa
voz, dejarás los dados y la taza,
y al tierno joven Lícidas, que agora
mil doncellas enciende y enamora?

VERSION V

Á PIRRA, MUJER FÁCIL

Dale en rostro su demasiada liviandad y concluye diciendo cómo se libró de sus amores, de la manera que si de una tormenta.

PROSPHONÉTICA

¿Qué lascivo mozuelo
de líquidos ungüentos rociado,
te tiene agora al lado,

Pirra, debajo del purpúreo velo,
á quien sencillamente
trenzas las hebras de su hermosa frente?
¡Ay! ¡cuántas veces pienso
que ha de llorar el pacto quebrantado
cuando te hayas mudado,
y más cuando el pobrete esté suspenso,
viendo que la tormenta
más con los negros ábregos se aumenta!
El que agora te tiene
siempre imagina que has de serle de oro,
sin turbarle el decoro
ni la falsa afición que le entretiene;
ignorando, contento,
la mudanza del aire fraudulento.
¡Oh, míseros aquellos
á quien tan vanamente resplandeces
y firme les pareces,
después que astuta te has burlado de ellos,
dándoles tu semblante
firme esperanza de mujer constante!
Pero yo, que contemplo
tu fraude, Pirra, y proceder doblado,
de tu mar escapado
muestro haber dado á la pared del templo,
cual siempre agradecido,
tabla pintada y húmedo vestido.

30 Alude á los votos que rendían los marinos después de un naufragio.

VERSION VI

Á M. VIPSANIO AGRIPA

Excúsase con Vario en cantar sus hazañas y las de César, y acaba con decir que es tan solamente acomodado á cosas líricas.

HYPOTHÉTICA

Del elegante Vario
eres cantado con heroica lira,
cómo bañado en ira
saliste triunfador de tu contrario,
administrando guerra
ya por el ancho mar, ya por la tierra.
Pero yo, Marco, digo
que ignoro el celebrar impresas tales,
y cómo en las campales
jamás dió la ventaja á su enemigo
el hijo de Peleo,
famoso con el bárbaro trofeo;
ni el discurso tan largo
del cuerdo Ulises por el mar soltero,
ni del linaje fiero
de la casa de Pélope me encargo;
que para tal empeño
la obra es grande y el autor pequeño.
Verás que la vergüenza
y la Musa me impiden que yo cante

14 V. nota á la oda II, v. 99.
16 Alude á la tragedia *Thiestes,* de Vario.

al gran César triunfante,
y al brazo tuyo que á vencer comienza;
que para cosas altas
descubre mi talento muchas faltas.
¿Quién podrá á Marte insano,
cubierto de diamante el pecho y frente,
y á Merión valiente,
negro de recoger polvo troyano,
ni al insigne Tidides,
que á los dioses iguala en fieras lides,
dar eterna alabanza
con digno estilo de perpetua gloria,
sin que dé la memoria
lóbrega posesión á su esperanza,
y sin que le suceda
cosa que alguno corregirle pueda?
El sabroso banquete
y la guerra lasciva de la dama,
que ardiendo en viva llama
con las uñas al joven arremete,
yo diré, y no por eso
me abraso en el amor con más exceso.

---

27 Merión se distinguió mucho en el sitio de Troya.

29 Diomedes, hijo de Tideo, que, en lucha, hirió á Venus y á Marte.

VERSION VII

Á MUNACIO PLANCO

Como otros á otras, él alaba aquí la región tiburtina; luego persuade á Planco, con el ejemplo de Teucro, á que se huelgue y tome placer. De medio abajo toda es epicúrea.

Prosphonética

Hay hombres cuyo estilo
á Rodas canta, ó sólo á Mitilene,
ó de Efeso levanta
el templo insigne, que su igual no tiene
todo el egipcio Nilo,
hasta donde el Pulés firma la planta;
ó solamente canta
los muros singulares
de Corinto, famoso con dos mares;
ó á Tebas, cuyo amparo
tiene á su cargo el hijo de Semele,
celebra en voz dispuesta;
ó la ciudad famosa, donde suele
dar Apolo respuesta,
levanta al sol como á milagro raro;
ó con acento claro,

4 *El templo... que su igual no tiene.* Esta construcción, admitida entre nuestros clásicos, sería hoy incorrecta.

6 *Firmar*, en la acepción de *afirmar*. El *Dicc. de Aut.* cita este ejemplo de Quevedo (*Gran Tacaño*): "Como pesaba algo la cabeza, firmó sobre la mesa, que era destas movedizas, trastórnola y manchó á los demás."

11 Baco.

á la más alta nube
los dulces pueblos de Tesalia sube.
  Hay otros que se emplean
en dedicar su cítara y su canto
á la ciudad que adora
de la casta Minerva el nombre santo;
y otros que no desean
sino sólo cantar con voz sonora
la oliva vencedora,
que desgajada en partes
honra las sienes de valientes Martes.
  Otro al papel remite
con eterna alabanza, sin que apenas
otra ciudad alabe,
las dos famosas de Argos y Micenas,
con quien nadie compite,
por ser Juno su dueño, deidad grave,
y porque el mundo sabe
ser famosa y dispuesta
aquélla en potros y en riquezas ésta.
  Pero á mí ni me incita
tanto Lacedemonia sufridora,
ni el campo de Larisa,
cuanto la albunia granja bullidora,
por do se precipita
Anio ligero con suave risa,
y adonde se divisa

22 Atenas.

39 Patria de Aquiles, en Tesalia.

42 Anio, río en las cercanías de Tívoli.

43 *Adonde* por *en donde*: "...tenía una lanza arrimada á la encina adonde estaba arrendada la yegua." (Cervantes: *Quijote*, p. I, cap. IV.)

"Adonde, si la fama es verdadera,

la huerta tiburtina
con sus frutales húmedos divina.
  Con alas de blancura
como el Noto, que a veces barre el cielo
serenando su cara,
y no sufriendo que el nublado velo
de tanta nube oscura
nos lo inficione con invidia avara,
y como nos ampara
tal vez soplando airado
contra la lluvia y el granizo helado:
  tú, pues (¡oh ya no grave!),
así procura repeler prudente
la tristeza enojosa
y los cuidados de esta vida urgente
con el vino suave,
siquiera habites la campaña herbosa
en tienda belicosa,
siquiera la frescura
que Tiburno te ofrece en su verdura.
  De Teucro, desterrado
del padre, de la patria y de los bienes,
se dice que solía
de álamo honrar las rociadas sienes

---

entre las verdes ovas, granos de oro.
Un tiempo daba Segre á su ribera."
(L. L. Argensola: *Epist. á D. Juan de Albión.*)

55 Giro muy culterano:
"Breve de barba y duro no de cuerno."
"Si de flores, tomadas no á la aurora."
"Que si precipitados no los cerros
las personas tras de un lobo traía."

(Góngora: *Soledades.*)

64 Teucro, á quien su padre detserró por no vengar la afrenta y muerte de Ayax.

con el vino sagrado,
y que á los camaradas les decía
con no poca alegría,
tristes en verse todos
peregrinar por tan diversos modos:
"Ea, ¿qué es esto amigos?
Teucro es el capitán, Teucro el agüero.
No perdáis la esperanza,
que en mí tenéis un firme compañero,
según que sois testigos.
Dejad, pues, la tristeza que os alcanza;
que con mejor bonanza
fortuna nos espera,
y no fortuna, cual mi padre, austera.
Vosotros, que valientes
otras mayores cuitas padecistes,
no os venza tal ruina;
que al dios Apolo prometer le oístes
entre remotas gentes,
el edificio de otra Salamina.
Y pues el sol declina,
bebed, y descansemos,
que al mar mañana juntos volveremos."

---

77 Con *ser,* cuando denota identidad, se construye á veces un *que* pleonástico, que no carece de cierta energía: "Hablara yo más bien criado si fuera *que* vos." (Cervantes.) (Bello-Cuervo: *Gram.,* pág. 267.) No es éste exactamente el caso de arriba, pero con él guarda relación.

84 *Vosotros... no os venza tal ruina.* Defectuosa hoy esta construcción, pero admitida y corriente en tiempo de Villegas.

VERSION VIII

Á LIDIA CORTESANA

Repréndela de demasiado lasciva.

Erótica.

Por los dioses te ruego
me digas: ¿por qué á Síbaris procuras
perder en vivo fuego,
Lidia, y haces al fin con tus blanduras
que del campo se ausente,
estando hecho al polvo y sol ardiente?
¿Por qué con freno duro
no rige entre mancebos militares
el potro mal seguro,
ni bate con la espuela sus ijares?
¿Por qué ya no se moja
del hondo Tibre en la corriente roja?
¿Por qué medroso evita
el limpio aceite, cual si sangre fuera
de víbora maldita,
ni trae los brazos cárdenos siquiera
con el arnés dispuesto,
ni pasa el tiro desde puesto á puesto?
¿Por qué vive escondido,
como dicen del hijo de Peleo,

6 Es ésta una de las pocas veces que Villegas hace la *h* aspirada.

12 La natación era uno de los ejercicios de los jóvenes romanos.

14 Los luchadores se frotaban con aceite.

antes de haber sentido
Troya el castigo de su caso feo,
que dejó el traje fuerte
por no arribar á Troya, ni á la muerte?

VERSION IX

Á TALIARCO

Con ocasión de la aspereza del hibierno le persuade al deleite de comer y beber, sin que tenga cuidado de lo que ha de ser mañana. Lo último de esta versión es erótica, y toda muy epicúrea.

PARAINÉTICA

¿Ves qué de nieve helada
el Soracte se llena,
y la selva, que un tiempo estuvo amena,
que está con el gran peso trabajada,

---

22 Esto del *caso feo* no es ripio, como pudiera creerse. La frase era muy usada:

"Juan á Cristo pregunta por el triste
que pretende hacer caso tan feo."
(Hojeda: *Cristiada,* l. 1.º)

"Porque en duda un caso feo
es cierto en ley de rigor."
(Tárrega: *La enemiga favorable,* acto III.)

1 Acentúo la conjunción *que,* por creerla, en correspondencia con el original latino, equivalente á *cómo* ó *de qué manera.* Véase un ejemplo parecido, en que sustituye á *cuánto*:

"Qué de ello pudiera decir cerca de esto y de otros sucesos que han pasado y pasarán de esta misma calidad..."
(*Estebanillo González,* cap. II.)

4 Aqui el *que* es pleonástico. V. nota á la versión XXXIII, v. 20.

y en carámbano frío
cuajado el campo, detenido el río?
  Templa, pues, diligente
el hibierno apretante,
echando leña al fuego cada instante
y sacando á menudo el vino, ardiente
como encendidas brasas,
de la sabina pipa de dos asas.
  Y los demás cuidados
á Júpiter los deja;
que cuando el viento con el mar forceja,
le reprime sus ánimos airados,
librando juntamente
al ciprés de su espíritu valiente.
  Nunca saber procures
lo que será mañana,
que es una ciencia miserable y vana.
Sólo el presente día es bien que usures;
y, pues eres mancebo,
no desdeñes de amor el dulce cebo;
  ni al baile concertado
de la gentil doncella
huyas esquivo con inútil huella,
mientras que llega el curso acelerado
de la vejez tardía
á darle á tu cabeza nieve fría.
  Agora el campo y eras
es justo que visites,
sin que las tiernas pláticas evites
de la doncella que gozar esperas,
dichas en noche escura,
que facilitan más la coyuntura,

18 Villegas emplea á menudo la palabra *espíritu* en su significación latina de *respiración* ó *viento*.

ni la risa que muestra
en el rincón la dama;
agora es tiempo, pues amor te inflama,
ya le robando el oro de su diestra,
ya el anillo con gracia
del dedo que fingía pertinacia.

VERSION X

HIMNO Á MERCURIO

EUCARÍSTICA

¡Oh Mercurio elocuente!
Tú, que, nieto de Atlante, redujiste
á la primera gente
á más piadosa unión, y la trujiste
con voz dulce y maestra
al bien de la política palestra:
A ti, como á correo
del justo Jove y de los dioses santos,
sólo cantar deseo,
ó como padre de los dulces cantos,
y también porque haces
hurtos graciosos de que más te aplaces.
Apolo se te ríe
al verse viudo del carcaj del lado,
cuando mozo se engríe,
en cuyo traje te amenaza airado,
si no purgas el daño
de los bueyes que hurtaste por engaño.

12 Mercurio robó á Apolo los bueyes del rey Admeto. el carcaj y las flechas.

El Príamo hacendado
los dos supo engañar hijos de Atreo
por ti siendo guiado,
y ni estorbar pudieron su deseo
la opuesta centinela,
ni el real adormido á tu cautela.
Tú, grato á los divinos
dioses del cielo y del oscuro infierno,
repartes los más dinos
premios de gloria y de tormento eterno,
y con la vara de oro
domas las almas del funesto coro.

VERSION XI

Á LEUCÓNOE

Disuádela que no consulte á los astrólogos en razón de su muerte; y juntamente la persuade á que se dé buena vida. Toda es epicúrea.

PRAGMÁTICA

No procures saber, Leucónoe amiga,
el fin que á ti y á mí nos guarda el hado;
ni tientes como asirio el estrellado
cielo con cuenta y con mortal fatiga;
que saber cosas tales
jamás fué permitido á los mortales.
Bien puede ser que el Júpiter que agora

24 Príamo, guiado por Mercurio, entró en el campamento de Aquiles para rescatar el cuerpo de su hijo Héctor.

el mar con los roquedos debilita,
vivir te deje muchos, ó permita
que en este hibierno (¡ ay Dios !) llegue tu hora;
pero tú vivir sabe
antes que llegue la sentencia grave.
Y desechando al fin melancolías,
adoba, saca y gasta el vino en tanto,
gozando en poco tiempo todo cuanto
hubieres de gozar en muchos días;
que no sin gran cautela
la edad mientras hablamos se nos vuela.
Tú del que agora resplandece día
no pierdas la ocasión, no; sino en tiempo,
ó le entretén con juego y pasatiempo,
ó le engaña con gusto y alegría,
ó con ánimo entero
siempre imagina que será el postrero.

VERSION XII

Á AUGUSTO

Después de haber alabado dioses, héroes y varones insignes, remata con los de Augusto César.

PROSPHONÉTICA

¡ Oh Musa ! ¿ á qué dios grave,
á qué héroe ó varón celebrar quieres ?
¿ A quién con voz suave,
en lira ó flauta, á los demás prefieres,
dándole al monte hueco
mil alabanzas, que repite el eco;

agora acaso suene
en el umbroso monte de Helicona,
ó en el Pindo resuene,
ó en el Hemo, que nieve le corona,
donde con gran deseo
selvas siguieron al gracioso Orfeo,
y con el instrumento,
que heredó de su madre, de los ríos
detuvo el movimiento,
y enfrenó en los desiertos y sombríos
las fieras más feroces
y el curso de los ábregos veloces?
¿Qué suprema alabanza
á Júpiter daré como á primero,
pues con suma templanza
rige á dioses y hombres muy entero,
rige á tierras y mares
y al mundo con sus círculos solares;
cuya potencia suma
no admite símil, ni segundo grado?
También dará mi pluma
el justo honor, en verso concertado,
de la suprema Palas,
que armada asiste en las etérias salas.
Ni callaré tu diestra
¡oh Baco en las batallas animoso!
ni la saña maestra
que tienes, virgen, contra el tigre y oso,

10 Construcción inadmisible hoy, usual en tiempo de Villegas:

"Por este culto bien nacido prado,
que torres lo coronan eminentes."

(Góngora: *Canción.*)

16 *Sombríos,* como se ve, está aquí substantivado.

ni de Febo la flecha,
veloz tirada, y cual veloz derecha.
  También diré de Alcides,
y de Cástor y Pólux, uno y otro,
éste soberbio en lides
y aquél famoso en gobernar un potro,
cuya estrella luciente
luego que sale, el navegante siente
  que el humor congelado
en los duros peñascos se deshace,
el viento está parado,
huye el granizo, porque ansí le place,
y la tormenta opuesta,
si amenazaba al golfo, en él se acuesta.
  ¿A quién diré tras éstos?
¿A Rómulo, ó al reino del benigno
Pompilio, ó los compuestos
haces soberbios del primer Tarquino,
ó de Catón el fuerte
la dura ejecución, la noble muerte?
  También dirá mi Musa
á Régulo y al uno y otro Escauro,
y á Paulo, que no excusa
su vida del rigor del fuerte mauro,

35 Diana cazadora.

36 La edic. de Nájera dice: "y cual veloz *desecha.*" La de Sancha, 1797, corrige *derecha,* muy razonablemente.

37 Hércules.

57 Las alusiones de los versos anteriores son muy sabidas. Los dos Escauros habían prestado grandes servicios á Roma. Paulo Emilio, cónsul y general de las tropas, murió en la batalla de Canas.

58 *Mauro* por *moro,* usual:

"No donde el árabe habita,
no donde reposa el mauro,

y en bélico ejercicio
al animoso Marte, al gran Fabricio,
  que con Curio valiente,
de larga cabellera mal peinado,
y Camilo excelente,
cada cual útil para Marte airado,
siguió la vil pobreza,
sin querer aspirar á más alteza.
  La fama de Marcelo
para otro siglo como planta crece
y se levanta al cielo;
y de Julio la estrella se aparece
luciendo entre las bellas
(como la luna) cándidas estrellas.
  Mas á ti, ¡oh piadoso
hijo del gran Saturno! te concede
el hado riguroso
el amparo de César, con que herede
por su mucha prudencia
regir de todo el mundo la tenencia.
  El, batallando fuerte,
del Parto triunfará con justas glorias,
y con espanto y muerte

---

no donde come el francés,
no donde ayuna el pagano."
(Agustín de Rojas: *Viaje entretenido.*)

Propiamente, Horacio habla del *cartaginés*.

61 Curio Dentato, vencedor de Pirro y los sabinos, que no se quitaba la barba por parecerle afeminación.

63 Marco Furio Camilo, que arrojó á los galos de Italia.

67 Marcelo, vencedor de Aníbal, se veía continuado por su sobrino, yerno é hijo adoptivo de Augusto.

72 Este paréntesis no está en ninguna de las ediciones anteriores; pero se hace preciso por el sentido mismo de la frase en correspondencia con el original latino.

en el Oriente ganará vitorias,
sujetando á los Seras
y de los Indios las naciones fieras.
Y con igual gobierno
(bien que inferior á ti) regirá el mundo.
Tú por el orbe eterno
fatigarás los carros iracundo,
blandiendo el rayo ardiente
contra violados bosques de la gente.

VERSION XIII

Á LIDIA CORTESANA

Duélese de que le anteponga á Telefo; y últimamente la persuade á que lo deje, por el mal tratamiento que le hace.

ERÓTICA

Cuando del dulce amigo
alabas la cerviz y brazos bellos,
de tu Telefo digo,
que ella es de rosa y de azucenas ellos,
¡ay de mí, triste, ay Lidia,
cómo me abraso en ira y en invidia!
Entonces no el sentido
ni la color en mí tienen asiento,
que el llanto derretido
se me sale á hurtadillas, argumento
de la fogosa llama
que lenta por mi pecho se derrama.
Rabio porque imagino

que ennegrece tus hombros su retozo
pesado con el vino;
ó porque luego, enfurecido el mozo
de beodo accidente,
señala tus dos labios con su diente.
Tú, si admitirme quieres,
verás que amante soy muy regalado
y dado á los placeres;
no á destruir los besos que ha colmado
Venus de aquella parte
quinta que de su néctar les reparte.
¡Oh! tres veces dichosos
los que están en unión segura atados
alegres y gozosos,
cuya amistad, no rota por enfados
se soltará, primero
que llegue el día de los dos postrero.

VERSION XIV

Á M. BRUTO

Debajo del nombre de nave, le persuade no vuelva á renovar las guerras civiles.

ALEGÓRICA

¡Oh nave removida
de nuevas olas porque al agua vuelvas

24 Sobre esto de la *parte quinta,* puede verse una interesante nota que en su traducción pone D. Javier de Burgos.

y verte más perdida!
¿Qué haces? Toma puerto; no te envuelvas
en tan duros extremos.
¿No ves que el un costado está sin remos?
  ¿No ves el timón roto
y crujir las entenas por la fuerza
del Abrego y el Noto,
y que es forzoso el cóncavo se tuerza,
faltando la maroma,
cuando la saña de Neptuno asoma?
  Los linos mal curados
de las velas, aun no tienes enteros;
ni los dioses pintados,
de quien te acuerdas en los trances fieros,
y á quien muy afligida
llamas para el remedio de tu vida.
  Que por más que te alabes
de ser hija esta vez de noble pino
y de ascendientes graves
de generoso nombre en el Euxino,
el ayo que te guía
en tus pintadas popas no se fía.
  Repara, ¡oh nave amada!
y pues agora estás en salvamento,
deja la mar salada;
huye, huye de ser juego del viento,
que quizá serás pasto
de los peces que ocupan el mar vasto.
  Un solícito enfado
me fuiste poco ha; ya eres deseo
y no leve cuidado.

---

10 Villegas hace aquí uso de un *tropo*: *el cóncavo*, por *el buque*.

Pues tú las relucientes del Egeo
Cícladas huye agora;
saldrás de tantas aguas vencedora.

VERSION XV

EL VATICINIO DE NEREO

Trata de la destruición de Troya.

THRENÉTICA

El fementido mozo
cuando llevaba con infame huída
en los bajeles de Ida
la blanca Helena, no sin alborozo,
y armado de tal joya
buscaba los alcázares de Troya,
elevóse Nereo
de las surcadas ondas, y en ingrato
ocio echó por un rato
los vientos, que alteraban su deseo,
y así cantó los hados
fieros contra la Frigia conspirados.

NEREO

Con mal agüero llevas

---

1 Paris.

7 Por razón del hipérbaton, hoy nos disuena sobremanera esta cláusula; pero hagamos un ligero cambio, comenzando: *Cuando el fementido mozo llevaba*, etc., y no habrá nada que tachar.

12 *Nereo,* dios marino, padre de las Nereidas.

la dama que otra vez cobrará el Griego,
después que á sangre y fuego
tus bodas rompan marciales pruebas,
trastornando el imperio
de Troya antiguo, no sin vituperio.
¡Ay, cuánto sudor frío
al caballo amenaza y al soldado!
¡Cuánta sangre á tu estado,
al tiempo que Belona con desvío
aperciba severa
celada, peto, carro y saña fiera!
Peinarás la cabeza,
feroz con el amparo de Citeres,
en vano, y mil placeres
lograrás, ya sonando con destreza
la cítara, ó cantando
mil versos á las damas dulce y blando.
También huirás en vano
la fiera lanza ó la cruel saeta
del soldado de Creta,
ambas contra tu tálamo profano,
y el militar ruido,
y el ser del ágil Ayax perseguido.
Pero péinate agora,
que al cabo, al cabo, no sin grande queja,
la adúltera guedeja
que al viento se distrae bullidora,
teñirás con la arena

16 V. nota á la oda VIII, v. 78.

38 "...y lo que yo saco en limpio de todo esto es, que estas aventuras que andamos buscando, al cabo al cabo nos han de traer á tantas desventuras, que no sepamos cuál es nuestro pie derecho." (Cervantes: *Quijote,* p. I, capítulo XVIII.)

troyana, y de troyana sangre llena.
  ¿Al hijo de Laerte,
y á Néstor el de Pilo no los miras
que vomitando iras
de tus escuadras son estrago y muerte?
Pues Teucro salamino
y Estenelo, en las armas peregrino,
  ya quiera en carro ardiente
mandar caballos, hecho carretero
fortísimo y ligero,
te aquejarán y no cobardemente.
También duro cual bronces
conocerás á Merión entonces.
  Mas mira cuán airado
por hallarte Tidides se embravece,
que en las armas merece
ser más que su valiente padre honrado;
á quien tú fugitivo
huirás viendo su semblante esquivo,
  como el ciervo que al lobo
en un lindero de su valle ha visto,
que ya corriendo listo
y sin casi alentar, huye su robo,
lo cual tú no solías

43 Ulises.

44 Néstor adquirió gran reputación en el sitio de Troya y vivió trescientos años.

48 Teucro, hijo de Telamón. Estenelo, jefe griego y uno de los que se escondieron en el famoso caballo de Troya.

49 Por ajustarse demasiado al original, la disyuntiva resulta aquí un poco confusa.

54 Merión llevó ochenta navíos al sitio de Troya.

56 Diomedes, rey de Etolia, llamado Tídides por ser hijo de Tideo. En el sitio de Troya hirió á Marte y Venus.

prometer á tu dama aquellos días.
  Sucederá que el fiero
de Aquiles escuadrón dilate el día
de la muerte tardía
que amenaza á la dama y al guerrero;
mas después de diez años,
bocas de fuego contarán sus daños.

VERSION XVI

Á TÍNDARIS

Pídele perdón de unos versos enconosos que le había compuesto; entrégaselos para que haga de ellos lo que quisiere, y ruégale á la postre le admita en su gracia.

PALINODIÁTICA

¡Oh Tíndaris graciosa,
hija más bella que tu bella madre!
Tú puedes rigurosa
dar el pago á mis versos que les cuadre,
ya en llama vengativa
y ya en las ondas de la mar esquiva.
  Porque no Dindimene
de sus ministros prevarica el juicio,
ni el señor de Hipocrene,
con Baco, adonde aceta el sacrificio,
ni tanto el coribante
reduplica la esquila resonante,
  como á veces la ira,

7 Cibeles.
11 Sacerdotes de Cibeles.

á quien la espada nórica no espanta,
ni el mar cuando se aíra,
ni el fuego ardiente, ni la mano santa
de Jove cuando invía
el rayo estragador en medio el día.
  Del sabio Prometeo
dicen, cuando al primer limo dió vida,
que contra su deseo
una parte de cólera encendida
les quitó á los leones,
y que la puso en nuestros corazones.
  Las iras á Tieste
echaron por el suelo y le estragaron,
y por esta vil peste
mil heroicas ciudades se asolaron,
recibiendo sus muros
el tosco arado que los hizo oscuros.
  Tú, pues, ya las refrena;
que á mí también me provocó su fuego
en esta edad amena,
cuando por su ocasión te escribí, ciego
de cólera y enojo,
los iambos que has tenido sobre ojo.
  Que yo, como tú quieras
volverme el alma y ser mi enamorada,
las palabras severas
se volverán en voz muy regalada,
y en verso diferente
tus ojos cantaré, tu boca y frente.

14 Del Nórico, comarca de Germania que producía el mejor hierro.

25 Después de que Atreo tomó venganza del incesto cometido por su hermano Tiestes, dándole á comer los restos de su propio hijo, se despertó un odio implacable entre ambas familias, que dió lugar á numerosos desastres.

VERSION XVII

Á LA MISMA

Convídala á que se vaya á holgar á su Lucrétil, que era una granja suya.

PARAINÉTICA

Deja á menudo con veloz corrida
la estancia del Liceo
el Fauno, y en Lucrétil se entretiene,
donde está defendida
contra los rayos del calor febeo
mi manadilla pobre, cuando viene,
y adonde nunca su rigor detiene,
cuando el tiempo se enoja,
el aire abrumador que lluvia arroja.
Aquí seguras mis cabrillas pacen
del verde lagartillo,
discurriendo por una y otra rama,
y con diente deshacen
el oculto madroño y el tomillo
ó la menuda hierba y verde grama;
aquí lobo cruel jamás derrama
con garra y diente viles
la sangre del cabrito en sus rediles.
Cuando mi blanda fístula resuena
esparcida del viento,
¡oh dulce amiga, oh Tíndaris hermosa!

11 Deshaciendo el hipérbaton: "Aquí, seguras del verde lagartillo, mis cabrillas pacen."

el bosque y selva suena,
respondiendo sus ecos al momento
y el Ustica de cumbre no enfadosa.
Aquí me aguardan con piedad dichosa
los dioses; que la mía
vive en ellos, y en mí la poesía.
Aquí podrás coger la copia llena
que del benigno cuerno
brota con abundancia tiernas flores,
y en esta selva amena,
comunicando su verdor eterno,
huir del can rabioso los calores.
Aquí podrás cantar celos y amores
en teia poesía
de Penélope y Circe cada día.
Aquí, debajo de la sombra verde,
beberás dulcemente
el vino lesbio fácil y ligero,
sin que Baco se acuerde
de batallar con Marte, ni al ardiente
protervo Ciro temas, ni severo
por sospechosa te acometa fiero,
ni rompa tu guirnalda,
ni te desgarre tu inocente falda.

24 *Ustica,* pequeño monte del país de los sabinos.
26 *Mía* concierta con *piedad.*
35 De Teos, patria de Anacreonte.

VERSION XVIII

Á VARIO

Encomiéndale y afectuosamente le ruega plante entre las demás plantas la de la vid. De medio abajo exhorta á la templanza del uso del vino; pone ejemplos de daños que ha ocasionado la embriaguez.

PRAGMÁTICA

Si plantares, oh Vario,
algunas plantas en el fértil suelo
de Catilo y Tiburo,
planta la vid, por quien promete el cielo
alivio necesario
á quien la sed aprieta en trance duro,
y por quien la congoja
los cordeles solícitos afloja.
¿Quién, después de embriagado
con los vapores del suave vino,
dice mal de la guerra
ó desestima su rigor contino,
habiendo despreciado
el bien que la pobreza dura encierra?
¿O quién hay que eche menos
al padre Baco y á la madre Venus?
Y por que con templanza
se beba el vino que nos da Lieo
si á gula nos incita,
sírvanos de escarmiento el caso feo

3 Tiburo (*Tívoli*) fué edificado por Catilo y Coras cuando llegaron de Argos.
16 V. nota á la oda VII, v. 24.
20 V. nota á la versión VIII, v. 22.

y súbita mudanza
del Centauro embriagado y del Lapita,
y la guerra trabada,
sobre el suave vino peleada.
Que el Baco no bebido
por los de Tracia moderadamente,
también nos escarmienta,
cuando los tales, cada cual ardiente
y alterado el sentido,
por lo que importa poco que se mienta
lo justo y lo no justo
disciernen ambiciosos de su gusto.
¡Oh deidad blanca y pura!
No tengas miedo que tus dones beba
sin demasiada gana,
ni que el misterio á revelar me atreva
cubierto de verdura,
por no irritar tu mano soberana;
detén, pues, los crueles
tímpanos de la cándida Cibeles.
Porque luego se sigue
del corporal regalo el ciego gusto,
subiendo á la cabeza,
y el proprio amor de sí más de lo justo,
sin que suelde ó castigue
aquel barreno que á engreirle empieza,
ni la fe se contente
de ser vidro al secreto transparente.

24 Los centauros, invitados á las bodas de Piritoo y Deidamia, reyes de los lapitas, entablaron guerra con éstos.

48 *Vidro,* forma usual por *vidrio*:
"Entra, hija, por un vidro de agua, para echársela en el rostro."
(Cervantes: *La cueva de Salamanca.*)

VERSION XIX

DE GLICERA

Habiendo dejado las cosas de amores, vuelve otra vez á enredarse en los de Glicera.

ERÓTICA

Ya la madre inhumana
de los amores, y el hijuelo amado
de Semeles tebana,
y el lascivo cuidado,
que vuelva mandan al amor dejado.
Abrásame el semblante
de mi Glicera con su tez bruñida,
y el desdén arrogante
y la cara impedida
de ser mirada, no de ser querida.
Despeñada en mí Venus
su Chipre deja, y no que al Cita cante,
ni al que, vueltos los frenos,
es rayo fulminante,
ni menos lo que es menos importante.
Ponedme un césped vivo,
ponedme encienzo aquí, vino y verbena,
que con este lascivo

17 *Encienso* escribe otras veces Villegas, como lo escribían todos sus contemporáneos, por lo cual debe creerse que en este lugar hay errata.

"Ero, aquella en cuyas aras
ardía lascivo encienso..."
(Trillo y Figueroa: *Fábula de Leandro.*)

sacrificio, serena
vendrá la diosa á mejorar mi pena.

VERSION XX

Á C. CILNIO MECENAS

Convídale á merendar á su casa.

PRAGMÁTICA

Mecenas caballero,
si á mi chozuela á merendar vinieres,
vino humilde y ligero
beberás, que te cause mil placeres,
que con industria y modo
yo mismo le empezgué la pipa griega,
cuando te dió el aplauso el pueblo todo
y cuando el padre Tibre
con lengua de cristal respondió ufano
en su ribera libre,

---

6 El original latino dice:

Vile potabis modicis Sabinum
Cantharis, Graeca quod ego ipse testa
Conditum levi...

Levi es pretérito del verbo *lino,* que significa cubrir con algún betún ó untura; porque los antiguos, después de haber adobado sus vinos con cal, azafrán y otras substancias, cerraban las cubas con cera, goma, yeso, etc. Villegas, con no poca propiedad, se vale del verbo *empezgar* (que significa *embadurnar con pez,* y aún se usa por tierras de Castilla, aunque no está en los Diccionarios), y dice: *Yo mismo le empezgué la pipa griega,* esto es: *yo mismo di con pez la pipa griega que le contenía;* porque aquel *le* es un dativo de los que algunos gramáticos llaman *reforzados* (lo mismo que cuando decimos: "se *le* subió á las barbas").

y la Ninfa del monte Vaticano
entre las peñas suyas,
con eco burlador que á nadie niega,
volvió á decir las alabanzas tuyas.
  Tú el cécubo exprimido
con los husillos del lagar caleno
beberás advertido;
yo no te podré dar vino tan bueno,
porque ni el grano tierno
del viñedo formiano se trasiega
en mis pipotes, ni el feliz Falerno.

VERSION XXI

Á APOLO Y DIANA

Himno secular.

EUCARÍSTICA

  Cantad, doncellas tiernas, á Diana;
cantad, muchachos, al intonso Delo,
y á la que soberana
venció de amores al mayor del cielo,
bellísima Latona,

20 Cécubo, Calés, Falerno y Formio eran viñedos célebres en Italia.

21 *Pipote.* Pipa pequeña para guardar vinos y otros líquidos.

Y así, hasta henchir un pipote,
Aquí lloró don Quijote
Ausencias de Dulcinea
del Toboso."
(*Quijote,* p. I, cap. XXVI.)

2 Apolo.

5 *Latona,* amada de Júpiter y madre de Diana y Apolo.

de rostro grave y de real persona.
  Decid cómo se alegra placentera
con uno y otro transparente río,
que le promete el Algido sombrío,
y el Erimanto oscuro
ó el Crago de verdor no muy seguro.
  Pero vosotros, jóvenes, en tanto,
honrad á Tempe, celebrad á Delo,
patria de Febo santo,
y el hombro encareced por todo el suelo
con la aljaba lozano
y insigne con la lira del hermano.
  Este la guerra lagrimosa, y éste
del pueblo apartará las hambres duras
y la enojosa peste;
y por vuestras plegarias y blanduras,
siendo príncipe Augusto,
al Persa y al Inglés dará disgusto.

11 Algido, Erimanto y Crago, montes en Italia, en Arcadia y Asia.

13 Tempe, región muy amena en un valle de Tesalia.

18 *Lagrimoso,* igual que *lacrimoso.* El Dicc. de Aut. cita el siguiente ejemplo de Cervantes:

"Finalmente, Isabela no perdió la vida, que el quedar con ella la naturaleza lo conmutó en dejarla sin cejas, pestañas y sin cabellos, el rostro hinchado, la tez perdida, los cueros levantados y los ojos lagrimosos."

ODA XXII

Á FUSCO ARISTIO

Porque la tengo traducida en la misma cadencia y números que en su original, te la pondré aquí; y es el que se sigue.

Integer vitae, scelerisque purus
non eget Mauris jaculis neque arcu,
nec venenatis gravida sagittis
Fusce, Pharetra;
sive per syrtes iter æstuosas
sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quae loca fabulosus
lambit Hydaspes.
Namque me sylva lupus in Sabina,
dum meam canto Lalagen, et ultra
terminum curis vagor expeditus,
fugit inermem;
quale portentum neque militaris
Daunia in latis alit æsculetis,
nec Jubae tellus generat, Leonum
arida nutrix.
Pone me pigris ubi nulla campis
arbor æstiva recreatur aura:
quod latus mundi nebulæ, malus
Jupiter urget:
pone sub curru nimium propinqui
Solis, in terra domibus negata,
dulcè ridentem Lalagem amabo,
dulcè loquentem.

VERSION XXII

Á FUSCO ARISTIO

Muéstrale que el hombre de buena conciencia por la tierra más peligrosa va seguro. Toda ella es erótica, aunque algunas escholias antiguas la dan por Prosphonética.

ERÓTICA

El que es entero y en el alma puro,
Fusco, los pasos si mover quisiere,
ya sin azcona, ya sin arco corvo,
libre camina;
ó pise en Libia la arenosa Sirte,
ó pise en Scitia la fragosa sierra,
ó bien al Sera y al Hidaspe vaya
tan celebrado.
Yo así del lobo ni la saña obligo,
antes ahuyento su voraz denuedo
cuando en el monte á Lálage le canto
dulces amores.
Bien sé que Dania militar no tiene
entre sus robres semejante monstro,
ni la Getulia que leones hace,

---

3 *Azcona*, arma arrojadiza.

11 Casi siempre emplea Villegas, de acuerdo con la etimología, la forma *le* para el pronombre femenino en dativo. No faltan, sin embargo, casos en que, siguiendo el uso de Castilla la Vieja, dice *la*. Véase, por ejemplo, el mismo título de la versión siguiente (*la dice*), el de la versión XXXII, el *monostrofe* 12 (v. 9), el 56 (v. 20), etcétera.

14 V. nota á la oda X.

madre de fieras.
Ponme do nunca las amadas auras
soplan, y siempre de rigor se viste,
á cuyo clima Bóreas promete
nieblas y nieve;
ponme do el carro de la luz febea
niega á los hombres la vivienda; siempre
dulce que hablas, Lálage, he de amarte,
dulce que ríes.

VERSION XXIII

Á CLOE

Porque se le recataba como muchacha, la dice que ya ha entrado en edad de casadera.

SIMBOLÉUTICA

De mí te vas huyendo
semejante al cabrito, Cloe hermosa,
que el monte va midiendo
en busca de la madre temerosa,
no ya sin vano miedo
del aire bullicioso y del robredo;
que como la venida
le espantó del verano con la hoja
del céfiro movida,
y el lagartillo que al zarzal se arroja,
está todo temblando
y el corazón, de miedo, palpitando.
Cloe, yo no te sigo
para matarte como el tigre hace,
ni menos te persigo

como león de Getulia que deshace.
Deja la madre amada,
pues tienes tiempo para ser casada.

VERSION XXIV

Á P. VIRGILIO

Llora la muerte de Quintilio, y luego consuela á Virgilio como tan interesado de su familiaridad.

THRENÉTICA

¡Qué empacho vergonzoso!
¿Qué fin podrá tener este deseo
con la partida de tan caro amigo?
Tú, pues, ¡oh! sin aseo
empieza, Melpomene, el lagrimoso
canto, y él sea de este mal testigo:
tú, á quien el padre universal y grave
dió dulce voz y cítara suave.
¿Luego en perpetuo sueño
yace de hoy más Quintilio, el que solía
de modestia salir acompañado?
¿El que siempre lucía
con una fe leal, de quien fué dueño,
sin ser vencida de interés malvado?
¿Y el que continamente dió segura
posada á la verdad sencilla y pura?
Virtudes tan cabales
¿en dónde se hallarán? Murió Quintilio
para que lloren muchos su caída;

5 V. nota á la versión XXI, v. 18.

mas como tú, Virgilio,
nadie por él hará finezas tales,
por ser el alma de tu dulce vida.
Mas ¡ay! que tu gemir sin duda es vano,
pues nunca le has de ver en traje humano.
  Porque siquiera cantes
con más dulzura y regalado acento
que en otro tiempo el músico de Tracia,
y el raudo movimiento
del agua pases, y el infierno encantes
con dulce voz y con sonora gracia,
es imposible que tu canto pío
le vuelva el alma á su cadáver frío;
  á quien Mercurio grave,
nunca exorable en alterar los hados,
con vara horrible compelió severo
á penetrar los vados
del impío reino en la perpetua nave,

34 *Exorable,* de *exorabilis,* el que se deja vencer con ruegos. Se da el caso de que hoy esta palabra se emplea poco ó nada, y, en cambio, *inexorable* es de uso frecuente.

37 Por muy sabido, no hace falta patentizar que la palabra *impío* daba siempre lugar á sinéresis como ésta. En final de verso, sin embargo, esta palabra se pronunciaba como hoy:

"Y con esto evitar el sacro fuego
en que Troya se ardió, el cuchillo impío
y obstinación del injuriado griego;
pero quiso mostrar el poderío
que á los hombres ha dado, y que se allana
todo á la libertad del albedrío."

(B. L. Argensola: *Elegía al Marqués de Cerralbo.*)

VIOLANTE. "Sí, vos mismo,
pues según las amenazas
de ayer, temiendo el impío
arrojo de declararos

juntándola al montón hórrido y fiero;
cosa que ya que corrección no espera,
con la paciencia se hace más ligera.

VERSION XXV

Á LIDIA CORTESANA

Dale en rostro el poco caso que ya los mancebos hacían de ella, por haber entrado en edad madura.

MÉMPTICA

No con aquella priesa
á tus ventanas llama cual solía
la juventud traviesa,
ni el dulce sueño de la noche fría
te rompe; que el postigo
de tus umbrales es ya más amigo.
Bien es verdad que antes
se revolvía con mayor presteza.
Ni de tiernos amantes
esta sueles oir dulce terneza:
"Tú duermes, Lidia, cuando
yo que soy tuyo, ¡ay Dios!, velo penando."
Llorarás sin rebozo
al mismo paso la arrogante lucha

---

disfrazada me he atrevido
á usar de no dignos modos
contra despachos no dignos."

(Calderón: *El postrer duelo de España,* jorn. I.)

14 *Al mismo paso,* igual que *al mismo tiempo.* Todavía Samaniego, en su fábula *El Lobo y la Oveja,* dice:
"El hambre al mismo paso le afligía."

del adúltero mozo,
y esperarás, cargada de edad mucha,
en tu celdilla, estando
la luna en conjunción y el cierzo helando,
al tiempo que lujuria
y amor en tus entrañas se embravezcan;
que con insana furia
suelen hacer que su rigor padezcan,
enfurecido el pecho,
las fuertes yeguas en el trance estrecho.
Porque más apetece
á la yedra y al mirto florecido
la juventud que crece,
que á las pálidas hojas que han caído
y el viento ha dedicado
al Ebro amigo del hibierno helado.

VERSION XXVI

Á ELIO LAMIA

Muestra cuán libre de todo temor le piensa alabar. Luego exhorta y pide á la Musa le ayude con las demás á este ministerio.

EUCHARÍSTICA

Seguro al aire puedo,
para que al mar las lleve su enemigo,
dar la tristeza y miedo,
yo que soy de las Musas tan amigo.
Seguro doy la planta
de un rey setentrional temido y fiero;
ni temo lo que espanta

al parto Tiridates rey severo.
¡Oh tú, dulce Pimplea!
¡Oh tú, divina Musa soberana,
á quien siempre recrea
el puro aljófar que la fuente mana!
Teje de mil colores
una guirnalda, con sutil presteza,
de variedad de flores,
y adorna de mi Lamia la cabeza.
Sin ti, sin tus hermanas
nada todo mi honor lírico importa;
mis canciones son vanas;
por eso á las demás al caso exhorta.
Y en instrumento nuevo,
con lesbio plectro que en las cuerdas suene,
cantad de este mancebo
el gran valor y la virtud que tiene.

VERSION XXVII

Á SUS AMIGOS

Pone paz á un alboroto que se había levantado entre ellos y persuádelos la paz y que usen de la ocasión alegre que tienen entre manos.

EUTHICA

Con la taza, que nace
para el gusto, reñir la pesadumbre
costumbre es hoy del Trace.
Pues, ¡hola! huid tan bárbara costumbre,
y á Baco vergonzoso
no volváis inmodesto y belicoso.

Que del vino suave
mucho difieren los alfanjes fieros;
y ese alboroto grave
quietad, quietad también, oh compañeros,
y dad en dulce modo
la mano al cuello y á la mesa el codo.
¿Queréis que participe
del robusto Falerno? Pues, ufano,
á decir se anticipe
de la Opuncia Megila el caro hermano,
con qué dichosa llaga
ó con qué flecha amor su pecho estraga.
¿No quiere? Pues yo juro
de no mojar el encendido labio.
Tú, que siempre seguro
pecas de noble amor, amante sabio,
sin que al gusto avergüence,
¿qué Venus bella te avasalla y vence?
Acaba, di al instante
lo que te pido: ves aquí la oreja
segura. ¡Ah, triste amante,
cuánto en Caribdis tu pasión forceja
con alma y con deseo,
siendo más digno de mejor empleo!

10 *Quietar*, igual que *aquietar*: "...se quietó mi corazón del sobresalto que recebí." (Cerv.: *Quij.*, p. II, capítulo XXIII.)

20 La construcción del infinitivo con la preposición *de* es corriente en nuestros clásicos:

"De seguir tus consejos te prometo."
(Cervantes: *La Entretenida*, jorn. III.)
"Procura cada cual de ser más fuerte."
(Ercilla: *Araucana*, c. II.)

26 *Quidquid habes, age, depone tutis auribus*, dice Horacio; esto es: "confía lo que te sucede á los oídos discretos."

¿Qué bruja ó nigromante
con hierbas de Tesalia á tal encanto,
ó qué dios es bastante?
Porque apenas Pegaso podrá tanto
que desatarte pueda
de la Quimera donde amor te enreda.

VERSION XXVIII

Á ARQUITAS TARENTINO

Introdúcele que fantásticamente habla con un marinero exhorta y pide á la Musa le ayude con los demás á este muchos ejemplos, todo con fin de que se le dé sepultura á su cadáver, que se anegó en el mar.

PROSAGORÉUCTICA

A ti del mar y tierra,
á ti de las arenas infinitas,
oh tarentino Arquitas,
mensurador en paz, soldado en guerra,
el margen de Matino

32 Tesalia era, por excelencia, el país de los hechizos y de la nigromancia. Las hierbas á que alude Horacio servían para atraer el amor de una persona ó inspirarle el amor hacia otra. En Tesalia le aconteció al protagonista de *El asno de oro* la aventura que le convirtió en jumento.

36 Belerofonte, montando en el caballo Pegaso, dió muerte á la Quimera, monstruo con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón.

1 *Archytas,* discípulo de Pitágoras, astrónomo, geómetra y mecánico. Construyó una paloma artificial, que volaba por medio de resortes.

5 Matino ó Matina, ciudad en la costa de Calabria.

te muestra entre su arena tu destino.
¿Qué, dime, te ha valido
el haber con razones naturales
las casas celestiales
averiguado? ¿Qué el haber corrido
por la redonda esfera
con voluntad al fin perecedera?
Murió Tántalo siendo
al néctar de los dioses convidado;
y Titón fué llevado
por la aeria región; y el hado horrendo,
á Minos fué contrario,
con ser del alto Jove secretario.
El gran pitagoreo
estómago también yace enterrado,
con haberse escapado
del Ténaro otra vez oscuro y feo,
no obstante que atestigua
hallarse en la troyana guerra antigua,
y con mostrar el hombro
de robusto pavés fortalecido;
bien que nunca ha servido
al triste hado en el mortal asombro
este divino viejo,
con más que con los nervios y el pellejo.
Tú, tú le conociste:
dotor fué de las cosas naturales,
como de las morales,

15 Todo el mundo sabe cuál fué el suplicio de Tántalo. En cuanto á Titón, véase la nota á la oda XXIV, v. 46.

19 Pitágoras enseñó la doctrina de la metempsícosis, atestiguándola con su propio ejemplo, pues decía haber vivido con anterioridad en la persona de Euforbo y halládose en la guerra de Troya. De consiguiente, había estado ya en el *Ténaro* ó Tártaro.

y no de poca estima. ¡Mas, ay, triste,
que á todos de una suerte
nos espera una noche y una muerte!
Las iras y ambiciones
de extender el valor por toda parte,
han entregado á Marte
una gran muchedumbre de varones,
y el mar, sepulcro fiero
á la codicia es del marinero.
Luego las sepulturas
de viejos y muchachos cada día
se esperan á porfía,
y cuantas nacen mueren criaturas;
que á ninguna cabeza
huye de Proserpina la fiereza.
A mí también el Noto,
del caído Orión gran compañero,
me fué término fiero
en el Ilirio. Pero tú, piloto,
pára, pára la entena,
y no me niegues parte de esta arena.
Así cuantas vegadas
el Euro amenazare al mar de Hesperia,
padezcan tal miseria
las sierras de Venusia levantadas,

48 Proserpina, reina de los infiernos. Nadie entraba en los infiernos sin su permiso, y nadie moría sino cuando ella le cortaba el cabello fatal de que pendía la vida de los hombres.

50 Orión, famoso cazador, desafió á Diana á coger fieras; pero la diosa hizo nacer un escorpión que le mató. Júpiter le transformó en una constelación.

55 *Vegada,* subst. ant., vez, ocasión.

"Plogome otrosi oyr muchas vegadas..."
(Canciller Ayala: *Rimado de Palacio.*)

56 Euro, viento del Este.

y te den mercancías
Jove y Neptuno con entrañas pías.
¿Qué, desprecias mi ruego?
Pues un pecado intentas que á tus hijos
quizá dará prolijos
enfados, por el agua ó por el fuego,
sin que allí la inocencia
los redima de tanta violencia.
Y á ti también te espera
aquella deuda que ha de ser pagada,
y de la parca airada,
oh mal piloto, la fatal tijera;
ni esperes que con fuegos
ó aromas se contentan ya mis ruegos.
Tú corres anchos mares,
y aunque agora la priesa te acelera,
detén el remo, espera,
que no te detendrás, por bien que pares;
y échame tres puñados
de arena, y luego en paz sigue tus vados.

VERSION XXIX

Á ICCIO

Era de profesión Filósofo: y agora, mudado el intento, determinaba irse á la guerra, y Horacio se lo reprehende con muchos inconvenientes que le pone.

Las riquezas del Arabe dichosas
agora las envidias y deseas,
y guerras odiosas
mueves contra las márgenes sabeas,
y contra el duro Medo

tejes cadenas, no sin gran denuedo.
  Pero, dime: ¿qué bárbara casada
te ha de servir matándole el marido?
¿U de crin rociada
y real sangre, qué garzón florido
te agradará copero,
docto en el arco de su padre fiero?
  ¿Quién negará que los veloces ríos,
por inclinadas madres desgajados,
violentando bríos
no subirán por ásperos collados?
¿O quién, del rojo Tibre
que atrás no volverá su curso libre,
  viendo que así trocar, Iccio, procuras
de Sócrates los libros y Panecio
por las lorigas duras
de España, que se venden por vil precio,
habiendo prometido
cosas por cierto de mejor sonido?

---

9 De *crin rociada,* esto es: de cabello perfumado. Véase nota á la oda IV, v. 10.

20 Panecio, filósofo estoico, natural de Rodas, que había dado lecciones á Escipión y Lelio.

VERSION XXX

Á VENUS

Ruégale que venga á asistir al oratorio que Gliceria le había hecho, y que traiga consigo al Amor, á las Gracias, á Mercurio y á la diosa de la juventud.

EUCTICA

¡Oh tú, de Pafo y Gnido,
Venus señora! Ven, y desdeñosa
deja al Chipre querido,
y habita el templo de Glicera hermosa,
que no con poca suma
de encienso á tu deidad llama y sahuma.
Venga tu niño ardiente
y el coro de las Gracias desceñido
y Mercurio elocuente;
vengan las Ninfas, y el vigor florido
de la Juventa amada,
sin ti de pocos poco acompañada.

---

1 *Pafos.* Ciudad de la isla de Chipre, consagrada á Venus, y en la cual esta diosa tenía un templo magnifico y cien altares.—*Gnido.* Promontorio y ciudad de la Caria, donde Venus tenía otro templo.

11 *Juventa,* diosa de la juventud, que presidía la vida desde la niñez hasta la edad viril.

VERSION XXXI

DE SÍ MISMO

Muestra cómo no se han de pedir á Dios bienes de fortuna, sino buen entendimiento y honrada vejez.

EUCTICA

Al simulacro dedicado á Febo
con voluntad perfecta
¿qué le pide el poeta?
¿Qué le suplica, cuando vino nuevo
derrama en sus bacías
resplandecientes, con entrañas pías?
Pues no son, cierto, prósperas sembradas
en la fértil Cerdeña,
ni las que por su breña
Calabria pace cándidas manadas,
ni el oro reluciente,
ni del indio elefante el blanco diente;
ni los campos que el Liris sosegado

6 En la dedicación de los templos y en otros actos solemnes se hacían libaciones, derramando vino, leche ú otro líquido sobre el altar.—Villegas traduce, no muy propiamente, *patera* por *bacía*.

7 Cierto, con valor adverbial, por *ciertamente*:

"Y cierto no trocara mi figura
con ese que de mí se está riendo."

(Garcilaso: *Eg. primera.*)

Sembradas, igual á *sembrados*:

"Aquella sembrada satisface finalmente á los deseos del avariento labrador..."

(Diego López: *Trad. de Virgilio, georg. primera.*)

13 *Liris,* río de la Campania.

con agua lenta muerde.
Corte el sarmiento verde
con podadera rústica el cuidado
del otro, á quien el cielo
viñas le ha dado de fecundo suelo.
  Agote el vaso de oro el mercadante
lleno de dulce vino,
trocado á paño fino
ó á bálsamo precioso de Levante,
ó á la mercaduría
que por el mar despacha la Suría;
  grato á los mismos dioses, pues cada año
ya tres, ya cuatro veces,
sin que sean jueces
ejecutores de su proprio daño
el Euro resonante
ó el Aquilón, visita al mar de Atlante.
  A mí las aceitunas y chicorias
me sustentan groseras,
y las malvas ligeras
que al gusto le prometen mil vitorias,
mejor que el real pavo,
de quien siempre el estómago es esclavo.
  Tú, sol, dame que goce sólo aquello
que en sí se está guisado,
robusto y sazonado,
mas con juicio sano al poseello:

17 *Del otro,* por *de otro* ó de *aquel otro.*
19 V. nota á la oda XXIV, v. 1.
24 La *Suría,* esto es: la Siria, del griego Συρια:
"Argel, y la Morea y la Suría
son de esta vuestra empresa los terreros."
(Hurtado de Mendoza: *Carta IV.*)
27 V. nota á la oda VIII, v. 78.
37 *Tú, sol.* Se dirige, naturalmente, á Apolo.

dame vejez honrada,
y no me niegues cítara templada.

VERSION XXXII

Á LA LIRA

Ruégala que ambos á dos celebren las alabanzas de Alteo poeta, que es el ciudadano Lesbio que en esta oda se introduce.

PROSPHONÉTICA

Si de cosas vacíos,
debajo de los árboles sombríos,
hemos contigo dado
consonancias al prado,
¡oh tú, primeramente
del ciudadano lesbio requerido
que oído de la gente!
canta, instrumento: ea, que esto pido.
Y haz que viva sin daños
no sólo éste, sino muchos años;
pues siendo belicoso
y en las armas brioso,
tal vez en medio de ellas
después que al margen su barquillo ataba,
sonaba mil querellas,
y á Baco y á las Musas celebraba.
Luego con dulce canto,
prestándole atención el aire en tanto,
cantaba á la Citeres
colmada de placeres,
y al hijo que pegado,

con el aljaba suspendida al cuello,
se está siempre á su lado.
Del negro en ojos, negro en el cabello,
  Lico, muchacho hermoso,
también cantaba dulce y amoroso.
Mas, oh suave lira,
honor de quien te inspira,
digna de las reales
mesas de Jove, salve, pues has sido
suspensión á mis males,
y, si tocada, sueño á mi sentido.

VERSION XXXIII

Á ALBIO TIBULO POETA

Consuélale por haberle preferido Glicera otro más mozo que él; y para esto le da cuenta de unos amores que entonces tenía con una libertina.

PARAINÉTICA

  Porque mudable la cruel Glicera
otro más joven á tu edad prefiera,
Albio, no te lamentes,
que es mucho lo que sientes;
ni tan sujeto á las melancolías
compongas elegías;
  que de Ciro el amor abrasa ardiente
á la Licoris de bruñida frente,
y hace que á Fóloe siga,
más áspera que ortiga:

32 *Tocado,* dice la primera edición. La de Sancha corrige *tocada.*

aunque primero se amarán espero
el lobo y el cordero.
  Así le place á Venus ver en dura
cárcel la fealdad y la hermosura,
y en ásperas prisiones
contrarias condiciones,
habiéndolas primero aficionado
con juego muy pesado.
  De mí podré jurar que, cuando estaba
brindando de amor noble, que más brava
que el golfo veneciano,
de puro inquieto cano,
me detuvo en sus grillos la divina
Mirtale libertina.

VERSION XXXIV

DE SÍ MISMO

Quéjase en esta oda Horacio de haber seguido la secta epicúrea, ó lo más cierto, la ateísta: muestra cómo sólo Dios es el poderoso.

  Por cierto que yo he sido
en venerar los dioses mucho avaro

---

20 *De mí podré jurar que... que...* Respecto al *que* pleonástico dice D. Andrés Bello: "Otras veces redunda este *que*: "Suplico á vuestra merced *que*, porque no encarguemos nuestra conciencia, confesando una cosa por nosotros jamás vista ni oída, *que* vuestra merced sea servido de mostrarnos algún retrato de esa señora" (Cervantes). Nada más común que este pleonasmo en nuestros clásicos; pero, según el uso moderno, es una incorrección que debe evitarse." V. también Cejador: *La lengua de Cervantes,* t. I, pág. 411.

2 V. nota á la oda IV, v. 5.

el tiempo que vagante,
aprobado de todos, he seguido
los anchos mares de un error tan claro;
pero ya repugnante
á sus estorbos, doy atrás las velas
sin fraude ni cautelas,
y vuelvo á desurcar lo ya surcado
compelido y forzado.
 Porque miro que el Júpiter tonante,
mil veces dividiendo
las densidades del nublado oscuro
con rayo fulminante,
saca, criando estruendo,
el carro ardiente por el aire puro,
y con ligero vuelo
espacia sus caballos por el cielo,
no sin rabiosa ira
del rebelado que á sus ojos mira.
 Y miro que su fuego
tiene juridición sobre la tierra,
y sobre los que ríos
por anchas madres se dilatan luego,
y que á la Estigia da, si quiere, guerra,
y á los reinos sombríos
del enojoso Ténaro, á la gente
y al de elevada frente
robusto Atlante, que con grande asombro
los cielos tiene al hombro.
 ¿Quién como Dios? Que al fin es poderoso

25 La laguna Estigia, que daba nueve vueltas al infierno.

27 El Ténaro era un promontorio de la Laconia, donde había una gran caverna que se suponía ser el respiradero del infierno. Se suele llamar Ténaro, como Tártaro, al infierno mismo.

para que lo humillado
á la mayor alteza se levante,
postrando al generoso
y elevando al postrado.
De aquí con estampido resonante
nace que la fortuna
levante la corona hasta la luna,
y se huelgue tras esto
en tan sublime parte haberla puesto.

VERSION XXXV

Á LA FORTUNA

Pídele encarecidamente favorezca á Octavio Emperador en la impresa que aparejaba contra los ingleses, y juntamente acabe de dar fin á las guerras civiles.

PROSÉUCTICA

¡Oh tú, divina diosa,
que riges la ciudad de Ancio agradable,
Fortuna, poderosa
para subir de estado miserable
la humana criatura!
¡Tú, que para los triunfos opulentos
abres la más horrible sepultura!
El mísero que labra
terreno inculto, á ti te solicita

40 V. nota á la versión I, v. 25.—Comp.: "Mucho me holgara entrásemos mañana en Antequera..." (Rojas Villandrando: *Viaje entretenido,* libro. I.)

2 Ancio, ciudad de la Campania, donde la Fortuna tenía un templo.

con devota palabra;
y el otro que el Carpacio facilita
con bitinio navío,
á ti sola te nombra y atribuye
de todo el mar el ancho señorío.
A ti, pues, repugnante
temen el de Valaquia, áspero en guerra,
y el Cita siempre errante,
y todas las naciones de la tierra,
y el fiero Italiano,
y las madres de bárbaros monarcas,
y, vestido de púrpura, el tirano,
porque con pie de injuria
no postres su coluna levantada,
ni el pueblo en civil furia
mueva á rabia á la gente sosegada,
y "¡alarma, alarma!" diga,
y estrague sus imperios juntamente
con mano ensangrentada y enemiga.
Siempre llevas delante
á la Necesidad, trayendo airada
su mano de diamante
clavos y cuños, sin que limitada
de sus deudos ausente
el garfio severísimo corvado
y el plomo derretido al fuego ardiente.
También te reverencia
la Esperanza y la Fe de algunos rara,

11 Carpacio, isla entre Creta y Rodas (*Scarpento*).

16 *Dacus,* dice Horacio, esto es: el Dacio, pueblo establecido en las regiones que hoy ocupan Valaquia, Transilvania y Moldavia.

19 *Latium ferox*: el orgulloso latino.

30 La Necesidad, divinidad alegórica, hija de la Fortuna. Se la representaba tal como dice Horacio.

cubierta su presencia
de un blanco velo desde el pie á la cara;
ni niega el serte amiga,
aunque, mudada tú la vestidura,
huyas el regio alcázar enemiga.
  Pero el vulgo inconstante,
y la ramera pésima y perjura
atrás vuelve al instante
que ve vuelta del otro la ventura,
y los falsos amigos,
viendo secas al cántaro las heces,
huyen de ser á tanto mal testigos.
  Yo agora á ti te ruego
que al César, que á los últimos Britanos
ha de partirse luego,
quieras guardarle de sus fieras manos,
y á su escuadrón, temido
allá en las partes del indiano oriente
y en el golfo de púrpura teñido.
  ¡Ay, cuánto infama veros
llenos de cicatrices, oh romanos,
por vuestros brazos fieros!
¡Y, ay, cuánto ofende ver que siendo hermanos
hagáis tan ímpios hechos
y á tal rigor os entreguéis, volviendo
las proprias armas á los proprios pechos!
  ¡Mas, oh, por cierto dura
edad! Pregunto: ¿á qué infernal pecado
huyó nuestra locura?
¿Qué atrocidades no hemos intentado?

41 La Fortuna próspera iba vestida de blanco, y la adversa, de negro.
56 El mar Rojo.
61 V. nota á la versión XXIV, v. 37.

¿Cuándo el mancebo fiero,
por medio de los dioses soberanos,
dejó los robos ó soltó el acero?
¿A qué piadosas aras
han perdonado nuestras manos fieras,
cudiciosas y avaras?
¡Ojalá tú, Fortuna, agora quieras
á sus estoques botos
volver á darles en tu yunque filos
contra los Citas y Arabes remotos!

VERSION XXXVI

DE POMPEYO NUMIDA

Celebra en esta oda Horacio la venida de su amigo Numida á Roma desde España.

EUCARÍSTICA

Conviene que yo aplaque
los dioses, guardas de la dulce vida
de mi amado Numida,
con canto, con encienso y estoraque,
y con la sangre herviente
de un becerrillo mamantón reciente,
puesto que llegó sano
de España, dando un beso y otro beso
á cada ciudadano;
bien que á ninguno con mayor exceso
que á su Lamia, obligado

73 Indistintamente se decía *codicia* ó *cudicia.* El *Dicc. de Aut.* trae numerosos ejemplos de esta última forma.

de la amistad que siempre han profesado,
  desde que en pequeñuela
edad, guiados no de amor siniestro,
cursaron una escuela,
oyeron una ciencia y un maestro,
y al fin, en compañía,
vistieron la viril toga en un día.
  No carezca el presente
de la blanca señal usada en Creta;
sáquese el vino ardiente
y gástese del nardo la bujeta,
y á la compuesta sala
se le añada el sarao con gracia y gala.
  Y á Dámalis no falte
quien le prevenga vino necesario
con que el copón esmalte,
para vencer á Baco su contrario,
agotándole todo
sin nada respirar, al tracio modo.
  Ni la mesa carezca,
empedrada con uno y otro plato,
de flor que la guarnezca,
como es la rosa de purpúreo ornato,
y el apio siempre verde
y el breve lirio que su lustre pierde.

---

18 Los romanos llevaban la toga pretexta hasta los diez y siete meses, en que tomaban la toga viril.

20 La piedra con que los tracios señalaban los días felices de su vida.

24 Aunque se admita su procedencia francesa, la palabra *sarao* es muy antigua en nuestro léxico. Covarrubias dice que es "la junta de damas y galanes en fiesta en los palacios de los Reyes y grandes Señores, adonde en una sala se danza al son de muchos instrumentos músicos".

Que luego pondrán todos
en Dámalis la vista ya cargada
después de estar beodos;
ni ella del nuevo adúltero arrancada
podrá serlo, que asida
estará más que yedra á su Numida.

VERSION XXXVII

Á SUS AMIGOS

Incítalos á que con banquete y danzas celebren la felicísima victoria Acciaca. Todo es en lisonja de Augusto.

PROSPHONÉTICA

Agora, oh compañeros,
es tiempo de beber alegremente,
y de pisar la tierra
con uno y otro baile diferente;
agora, agora el veros,
puesto que la tristeza se destierra,
con espléndidos platos
honrar las mesas de los dioses gratos.
Sacar antes de agora
fuera maldad el cécubo estimado
de su antigua bodega,
mientras con escuadrón afeminado
la bárbara señora,
de su fortuna y arrogancia ciega,
al Capitolio estrago

13 Cleopatra.

y á Roma prometió de sangre un lago.
Mas sólo un bajel roto,
que apenas se escapó del fuego ardiente,
disminuyó sus fieros;
y el César luego su beoda mente
de vino mareoto,
redujo á mil temores verdaderos,
siguiendo la porfía
cuando de Italia desdeñosa huía.
Y así como el que vuela
neblí tras la paloma mansa y pura,
ó el cazador ligero
fatigando de Hemonia la fragura,
cuando el tiempo más hiela,
tras la liebre fugaz, tal César fiero
la acosa y desordena
por dar un tal portento á su cadena.
Mas ella, disponiendo
darse muerte más noble y generosa,
no tembló de la espada
resplandeciente, cual mujer medrosa,
ni quiso, discurriendo
por una y otra parte con su armada,
al ver sus fuerzas rotas,
repararse en las partes más remotas;

19 *Fieros,* amenazas:

"...haciendo mil fieros que lo había de matar,
por tratalle de hombre de baja esfera."

(Timoneda: *Sobremesa y Alivio de caminantes,* p. I. cuento LXVIII.)

Lope tiene una comedia titulada *Quien bien ama no haga fieros.*

21 Del lago Mareotis, cuyos alrededores producían exquisitos vinos.

28 Hemonia, ó sea la Tesalia, así llamada del príncipe Hemón.

antes muy atrevida
á visitar volvió su regio nido,
y con rostro sereno
osó mirarle mísero y caído;
y, por vencer su vida,
de dos serpientes embebió el veneno,
y sin ansia ninguna
dió varonil su pecho á cada una.
En cuyo trance horrendo
más se mostró que los liburnos fiera,
pues de tan dura muerte
su misma ejecución fué la tijera;
que el enemigo viendo,
no quiso, invidiosa de su muerte,
que con hazañas tales
blasone de ella en carros triunfales.

VERSION XXXVIII

Á SU CRIADO

Dícele que no ponga todo su cuidado en aderezarle la mesa con flores diferentes, porque se contentaba con el arrayán, y juntamente con beber á la sombra de una parra que tenía en su casa.

PROSPHONÉTICA

Oh tú, sirviente mío,
no te cures del pérsico aparato,
que llevo con desvío

2 Alude al fausto desplegado por los persas en sus banquetes.

las trenzaderas del florido ornato,
ni busques do florecen
las frescas rosas que tardías crecen;
que yo muy diligente
busco, porque tu ansia no trabaje,
el mirto solamente;
y á ti no te desdora, siendo paje,
ni á mí, que de contino
bebo á la sombra de una parra el vino.

ODA

Á FILOMUSO

En el primero Libro de mis Eróticas te advertí que en la oda 34 faltaba el fin, y te convidé con toda para este segundo. No viene fuera de propósito su alegoría que esté colocada en este lugar; y así te la pondré aquí toda.

¿Así tan sin espuelas
en el caballo belerofonteo
te subes? ¡Oh! que vuelas
tan solamente en alas de deseo,
Filomuso, y podrías

4 *Nexae philyra coronae*: las coronas ligadas con corteza de tilo.

9 El mirto ó arrayán estaba consagrado á Venus, y era creencia que con su aroma se ahuyentaban los vapores del vino.

1 Esta alegoría, como dice Villegas, tiende á aconsejar la prudencia en las empresas, evitando audacias y temeridades.

2 El Pegaso, caballo en que Belerofonte mató á la Quimera.

pagar en agua tales demasías.
Que el inconsiderado
atrevimiento, cuando va sin rienda,
del viento despeñado
viene á caer en brazos de la enmienda,
al tiempo que ya espumas
son escarmiento de su sangre y plumas.
Tú sube en pie de hierro,
ó en algún generoso valenzuela,
que de la vega al cerro
no parezca que corre, mas que vuela;
y permite que sólo
á tal caballo domestique Apolo.

---

14 Un caballo *valenzuela*:

"Caballo valenzuela bien tratado,
Lanza que junte encuentro con el hierro..."
(Góngora: *Soneto burlesco.*)

"Iba la Ninfa que se las pelaba;
y mil que entienden de esto y que la vieron,
unánimes dijeron:
Como un caballo vuela;
digo que era una ninfa valenzuela."
(Polo de Medina: *Fábula de Apolo y Dafne.*)

Los caballos valenzuelas se llamaron así, no, como dice Sedano al anotar los anteriores versos de Polo de Medina, porque hubiese un *caballo famoso* de este nombre, sino porque en la selección de tal casta de caballos se distinguió D. Juan de Valenzuela, caballerizo mayor del Duque de Sesa. Llamáronse también *guzmanes* por el arriero que vendió el primer ejemplar á D. Luis Manrique, hijo de los Duques de Nájera, y de ellos trata largamente D. Luis de Bañuelos y de la Cerda en su *Libro de la Jineta y descendencia de los caballos guzmanes que por otro nombre se llaman valenzuelas.* (Ed. Biblióf. Esp., t. XIV.) V. Rodríguez Marín: "Cinco poesías autobiográficas de Vélez de Guevara", *Rev. de Arch., Bibl. y Museos,* 1908, 2.º semestre, y *El Buscón,* de Quevedo, edición de "Clásicos Castellanos", pág. 225.

O cayendo de bruces,
échate en la Castálida ó Pieria:
que no los andaluces
pastos han dado á la región aeria
potros que, cual Pegaso,
extiendan sobre el Céfiro su paso.
Ni pienses que los frenos,
ó los del bordador caparazones,
para el caso son buenos;
ni que podrás hincarle los talones,
seguro de que páres
después sus velocísimos talares.
Que el tiznado Etiope
de la blancura que el Inglés gozara,
si el bárbaro galope
de una temeridad no lo estorbara,

20 La fuente Castalia y el monte Pierio, donde las Musas habitaban.

30 Esto es: que ni los arneses ordinarios sirven para el Pegaso, ni una vez desenfrenado éste es fácil detenerle Los *talares* son las alas que lleva Mercurio en los pies, pero también se llama así á los talones y á los pies mismos.

32 Estos y los siguientes versos aluden á la fábula de Faetón. Joven de extremada belleza, jactábase Faetón de ser hijo del Sol. Negóselo Epafo, y entonces el joven, aconsejado por su madre, se presentó al Sol y consiguió de él, para dar una prueba fehaciente de ser su hijo, que le permitiese conducir su carro por un solo día. Faetón montó en el carro y tomó las riendas, pero, desconociendo los caballos la mano del nuevo conductor, se encabritaron, sacudieron el freno y se desviaron de su camino en forma tal, que unas veces se alejaban demasiado de la tierra, haciendo que todo muriese de frío, y otras, se aproximaban hasta secar los ríos y quemar las montañas. Entonces fué cuando los etíopes ó abisinios tomaron el color negro. La Tierra calcinada, pidió auxilio á Júpiter, y éste hirió con un rayo á Faetón, que cayó precipitado en el Erídano.

poniendo en un instante
en riesgo los palacios del Tonante.
  Surcaba el jovencillo
sobre naves de llamas mar de viento.
Era poco caudillo,
los remos vivos más que el pensamiento,
y dieron por el noto
al traste con las jarcias y el piloto.
  De Júpiter es, cierto,
la venganza que ves; teme sus rayos,
y toma, toma puerto,
que si las ondas hoy muestran desmayos,
mañana, oh Filomuso,
quizá te mostrarán furor confuso.

SÍGUENSE LAS DELICIAS

QUE ES EL LIBRO TERCERO

DE LA PRIMERA PARTE DE LAS EROTICAS DE DON ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS,

DEDICADAS Á DON BERNARDINO FERNÁNDEZ DE VELASCO
Condestable de Castilla.

CANTILENA I

Mis dulces cantilenas,
mis suaves *Delicias,*

1 D. Bernardino Fernández de Velasco, hijo de don Juan y de su segunda mujer doña Juana de Córdoba y Aragón.

Si Villegas *limó* las *Delicias* en 1609—á los veinte

á los veinte limadas
y á los catorce escritas;
las primicias del alma,
el alma de la vida,
en niñez engendradas
y en juventud nacidas,
¿á quién irán sujetas?
¿á quién irán unidas,
la frente descubierta
y hincada la rodilla?
A quién sino á ti solo,
Condestable en Castilla,
¡oh hijo de gran padre,
oh padre de gran dicha!
Niño, pero tan grande
que sólo tú te imitas,
pues sólo tú te igualas
con tu grandeza misma.
Por ti serán enanas
pirámides en Libia,
mausoleos en Caria
y muros en Asiria.

años—, no fué entonces cuando escribió esta dedicatoria, porque D. Bernardino Fernández de Velasco, todavía muy niño, no poseía aún el título de Condestable. Hubo de escribirla, pues, al preparar su libro, en 1616, lo cual coincide con la edad que, versos más adelante, asigna á D. Bernardino.

De todas las poesías de Villegas, las *Delicias* son las más justamente celebradas, no obstante lo que, al frente de las *Poesías postumas de D. Joseph Iglesias de la Casa,* decía en *Carta al editor* cierto anónimo que se firmaba *A. P.*.

4 V. lo que sobre este particular decimos en la *Introducción.*

24 Las pirámides de Egipto, el mausoleo de Artemisa y los muros de Babilonia: tres de las maravillas del mundo.

Por ti el jayán Atlante
alturas solicita,
que cielos se le alzan
y orejas se le humillan.
Maravilla que pasma:
¿pero qué maravilla,
si te hallaron gigante
las primeras mantillas?
¡Oh! gózate más años
que un siglo tiene días,
que un mundo tiene arenas
y que un mar tiene linfas.
Herencia de tus padres
que ilustren tu familia,
te alcancen sucesiones
de muchedumbres ricas,
cada cual con mil hijos,
pero no con mil hijas,
aunque sé que tu sangre
lo ruin califica.
¡Oh! gózate más siglos
que un Abril tiene vistas,
que un Mayo tiene flores,
que un Julio tiene espigas;
y herencia de tus padres
por letras y milicia,
penetres las esferas,

---

25 *Jayán,* gigante. En el *Amadís de Gaula* figuran Famongomadán, "el jayán del lago ferviente"; Madanfabul, "el jayán de la Torre Bermeja", etc. Del *Quijote,* parte I, cap. V:

"...y él dijo que todo era molimiento, por haber dado una gran caída con Rocinante su caballo, combatiéndose con diez jayanes, los más desaforados y atrevidos que se pudieran fallar en gran parte de la tierra."

conquistes las provincias.
Que no sólo Alejandro
sujetó monarquías,
sino dificultades
de ciencias infinitas.
La virtud generosa
no con reinos se entibia,
que siempre da su pasto
á la especulativa.
Si no, dígalo el mismo
que te dió sus reliquias,
filósofo en España,
soldado en Lombardía;
por quien la Francia casi
vió sus lises marchitas,
como cuando el verano
del Euro se apadrina.
¿Qué vez le cogió el parche
menos que con loriga?
¿O menos que con pluma,
qué vez le cogió el día?
Porque en sus acciones
tan sólo presidían,
ó Marte con su trompa
ó Febo con su lira.

66 D. Juan Fernández de Velasco, padre de D. Bernardino, y á cuya memoria dedicó Villegas sus versiones de Horacio, fué Capitán general de las fronteras de Francia y costas de la mar en 1588, asistiendo más tarde, como gobernador de Milán, á la guerra contra los franceses, á quienes arrojó del Piamonte. Hombre de sutil ingenio, él fué quien escribió las *Observaciones del Ldo. Prete Jacopín, vecino de Burgos, en defensa del Príncipe de los poetas castellanos Garcilaso de la Vega, vecino de Toledo, contra las Anotaciones que hizo á sus obras Fernando de Herrera, poeta sevillano.*

La ociosidad infame
no allí tuvo cabida,
que siempre á sus intentos
fué reino de la China.
Pues, niño generoso,
crece en años, y imita;
que asaz de obligaciones
te dejó, si bien miras.
Entra agora en las letras,
jardines de la Hibla,
y á los doce el caballo
sienta tus acedías,
y con cerviz corvada
y inquietud reprimida,
pregone la grandeza
del dueño que va encima.
Ni por esto desprecies
la gran filosofía,
que nunca á nobles pechos
las ciencias afeminan;
antes huyen los miedos
á su clara noticia,
como suelen á la alba
las tinieblas malignas.
Filósofo y guerrero
fué el tarentino Arquitas,
y ni le ataron brazos
sus letras y pericia.
Verás en los poemas
del escritor de Frigia

86 *Hibla,* la comarca de Sicilia, famosa por su miel
88 *Acedías,* de *acezar,* alentar ó espolear.
102 V. nota á la versión XXVIII, v. 1.
106 Esopo.

cómo premia el trabajo
y apremia la lascivia,
arsénico suave
que aduerme y atosiga
la niñez más despierta,
la juventud más viva.
De hombres racionales
hace bestias aprisa,
por ser vaso de Circe
cualquiera ramerilla.
Ni tampoco averigües
si son ó no mentiras,
que á fe que son verdades
las cosas que nos pinta;
que quinientos ha lustros
que el sol las vivifica,
que el tiempo las venera
y el mundo las estima.
Luego el ancho paraje
de la historia camina,
y no tan por la posta
que los borre la Estigia.
Allí verás á Augusto
coronado de olivas,
de laureles á César,
de yedra á las Sibilas.

115 Circe, famosa maga, habitaba la isla de Œda, donde recibió á Ulises y sus compañeros, convirtiendo á éstos en bestias con un licor que les dió á beber.

121 Se dice que Esopo floreció á fines del siglo VII a. de J. C.

126 Villegas hace aquí transitivo al verbo *caminar,* en la acepción de *surcar* ó *atravesar.*

132 Las sibilas—nombre que significa *inspirado*—eran unas doncellas que predecían el porvenir. Las principa-

La paz te dé su beso,
la guerra sus insignias,
y su lira suave
la docta poesía.
Sobre carro de fuego,
que es la imaginativa,
corre, corre los cielos
y los astros visita;
pero no de manera
que gentes Abasinas
segunda vez ateces
con infame caída.
Lo que será mañana
déjalo al que la cría
que á ti basta que sepas
quién es Tauro y quién Libra.
Luego los anchos mares
de la Enciclopedía,
ó surques Magallanes
ó Nereo dividas;
que para todo el cielo
(Velasco eres de linia)

---

les eran la de Cumas, la de Delfos, la de Libia y la de Lamia.

142 De *abassini*, abisinios ó etíopes.

143 *Atezar*: *ennegrecer la tez.* Alusión á los etíopes. (V. nota á la *Oda á Filomuso*, v. 32.)

148 Significará, tal vez, que por entonces le bastaba á D. Bernardino con entregarse á diversiones como la de correr toros (Tauro), y aprender á obrar en justicia (Libra).

150 Como aquí Villegas *enciclopedía*, otros poetas pronunciaron á menudo *Polimnía*, *academía*, etc., deshaciendo el diptongo.

154 *Linia*, al modo vulgar, que Villegas, si derrochaba en su léxico los alardes de erudición clásica, tampoco se desdeñaba de hablar como el pueblo.

te prestará talento
como á mil se lo quita.
Usa, pues, de tus fuerzas,
Anteo de esta Libia,
que no hay, muerto tu padre,
Alcides que resista.

CANTILENA II

AL AMOR

Yo, que te miro y toco,
echo de ver, Amor, que no eres loco,
y juntamente niego
que ni eres loco ni naciste ciego.
A Lidia amartelaste
y luego á mí me heriste, y nos juntaste:
pues, Amor, si no vieras,
juntar así dos almas no pudieras.
Quien dice que eres ciego,
muera ciego de amor y ardiendo en fuego.
Quien dice que eres loco,
sin seso adore, y disimule poco.
Por ti me quiere Lidia,
por ti doy celos y acreciento invidia;

4 Nada más corriente entre nuestros clásicos que la negación expletiva:

"Mas también quiero que sepa vuestra merced, que con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi."

(*Lazarillo de Tormes.*)

"Que tampoco de balde no la quiero."
(Polo de Medina: *Fábula de Apolo y Dafne.*)

por ti, con mil excesos,
me ofrece mil abrazos y mil besos;
por ti, niño Cupido,
Lidia, siendo mujer, tan firme ha sido;
y por ti, siendo bella,
humilde sigue mi amorosa huella.
Amor, yo de mi digo
que has sido cuerdo y verdadero amigo,
y en lograr mi sosiego
lince y cuerdo, mi Amor, no loco y ciego.

CANTILENA III

DE LAS VÍRGINES

De Catulo. Ut flos in septis, etc.

Como rosa que nace
en el jardín cercado,
no sujeta al arado
ni al ganado que pace;
cuyo primer aumento,
el sol, el agua, el viento,
crece, cría y halaga;
con cuya vista paga
del dueño amado el celo;
á quien promete el cielo
de piedad cada día
cristal que la rocía;
que, mientras no es tocada,
crece su lozanía
y es de todos amada,
mas si en ajena mano
pierde el lustre lozano,

y á desdecir comienza
la nativa vergüenza,
al paso que es amada
viene á ser desdeñada:
así la virgen bella,
en tanto que es doncella
es de todos querida
con el alma y la vida;
mas cuando se ve falta
de dignidad tan alta,
si busca quien la quiera,
es más aborrecida
que ponzoñosa fiera.

CANTILENA IV

Á UNA FUENTE

Tú por arenas de oro
corres con pies de plata,
¡oh dulce fuente fría!
Yo con mi triste lloro
á tu corriente ingrata
aumento cada día.
Pero tú la porfía
de darle al Ebro parias,
en mi daño contrarias,
animas por matarme;
yo por darte y cansarme,
aunque no saco fruto,
malogrado tributo,
lloro nuevos engaños.
Tú me llevas los años

al paso de tu curso;
yo renuevo el discurso
de mis presentes daños.
Casi somos iguales,
¡oh dulce y clara fuente!
yo en continuar mis males
y tú aquesta corriente.
  Si dices que me excedes,
yo digo que te excedo;
  porque tú parar puedes
y yo cesar no puedo.

CANTILENA V

Á LIDIA

  Divide esos claveles
más dulces que las mieles,
y más que los panales
divide esos corales;
  que, juntos á los míos,
harán parar dos ríos
en que triste me anego;
harán templar el fuego
que consume mis venas;
harán cesar las penas
que me alteran la calma;
harán vivir un alma
y morir mil pesares.
Ea, pues, no te pares,
Lida, que sólo un beso

25 En la ed. de Nájera: *cessar puedes;* pero la corrección está hecha en las *Erratas*.

darlo no es gran exceso.
Y si acaso pensares
que el darlo ha de ser causa
para engendrarse pausa
en tu amor y en el mío,
es grande desvarío;
porque un deleite es cebo
que atrae con gusto nuevo.

CANTILENA VI

Á UN RUISEÑOR

Amada Filomena
que entre aquestos laureles,
con doliente armonía,
sinificas la pena
que los brazos crueles
del infame Tereo
obraron aquel día:
pues la terca porfía
que aviva tu deseo
en cantar mil pesares
por desiertos lugares,
al son de la corriente
que despeña esta fuente,
en ti cual siempre veo,
ya con gemido triste
querellándote al cielo,
ya con tácito vuelo

16 Esta construcción, admitida entonces como correcta, hoy sería viciosa.
1 Filomena es el ruiseñor. V. nota á la oda XXXI, v. 10.

recelando la injuria
que por tus ojos viste,
detén, detén la furia
en derramar querellas,
y á las altas estrellas
que se nos muestran pías,
deja las tuyas bellas,
canta las tristes mías.

CANTILENA VII

DE UN PAJARILLO

Yo vi sobre un tomillo
quejarse un pajarillo,

1 Es ésta, indudablemente, la más famosa entre todas las cantilenas de Villegas. Según Herrera, en sus *Anotaciones á Garcilaso,* este pensamiento del pájaro despojado de su nido, expresado también por el poeta toledano en la égloga primera, versos 324-337, nació en la Geórgica cuarta de Virgilio:

Qualis populea maerens philomela sub umbra
Amissos queritur fetus, quos durus arator
Observans nido implumes detraxit; at illa
Flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen
Integrat, et maestis late loca questibus implet;

pero es lo cierto que Virgilio podía inspirarse en el verso 217 del libro XVI de la *Odisea,* ó mejor todavía, en los versos 518-523 del l. XIX, que son los siguientes, según la traducción del Sr. Baráibar:

"Como canta
posada entre las frondas, al principio
de la estación vernal, la verde Aedon,
de Pandáreo hija, y en mil tonos
su voz modula, al adorado Itilo
hijo suyo y de Zeto, de su furia
y de su acero víctima, llorando;

viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado.
Vile tan congojado
por tal atrevimiento
dar mil quejas al viento,
para que al cielo santo

---

así anda aquí y allí mi mente incierta
dudando si quedarme con mi hijo
guardando todo intacto..."

Mosco, en el idilio *Megara,* utiliza el mismo pensamiento, con la diferencia de que, en vez de arrebatar un labrador los pájaros, los devora una sierpe. Otro tanto hace Estacio en el l. V de la *Tebaida*:

Ac velut aligerae sedem foetusque parentis
Cum piger umbrosa populatus in ilice serpens...

Boscán, en su fábula de *Leandro y Hero,* tradujo así los versos de Virgilio:

"Cual suele el ruiseñor entre las sombras
de las hojas del olmo ó de la haya
la pérdida llorar de sus hijuelos,
á los cuales sin plumas aleando
el duro labrador tomó del nido,
llora la triste pajarilla entonces
la noche entera sin descanso alguno,
y desde allá, do está puesta en su ramo,
renovando su llanto dolorido,
de sus querellas hinche todo el campo."

D. José Iglesias, el ferviente admirador de Villegas, hizo una imitación jocosa de esta cantilena, en otra de poco mérito, que comenzaba:

"Yo vi un picaronazo
la bota bajo el brazo
en tanto que cenaba,
y nunca la soltaba,
que no le era embarazo."

6 Era usual el verbo congojar:

"Así que, amiga, no debes congojarte, sino acomoda tu brío y tu limpieza..."

(Cervantes: *El vizcaíno fingido.*)

lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.
Ya con triste armonía,
esforzando el intento,
mil quejas repitía;
ya cansado callaba,
y al nuevo sentimiento
ya sonoro volvía;
ya circular volaba,
ya rastrero corría;
ya, pues, de rama en rama,
al rústico seguía,
y saltando en la grama,
parece que decía:
"Dame, rústico fiero,
mi dulce compañía";
y á mí que respondía
el rústico: "No quiero."

CANTILENA VIII

Á LIDIA

Lleguen esos rubíes

14 *Repitía.* Forma muy frecuente. (V. Rodríguez Marín, ed. del *Quijote,* en "Clásicos Castellanos", t. III, pág. 306.)

26 El dativo *á mí* está regido por el verbo *parece;* esto es: "Parece que decía: Dame, rústico fiero, mi dulce compañía; y á mí [*parece,* ó *me parece*] que respondía el rústico: No quiero."—*A mí que respondía* pudiera ser también igual á: *para mí,* que respondía.—Por este giro, un poco confuso, casi todos los que han reimpreso la famosa cantilena de Villegas han variado así este verso:

"y *que le* respondía
el rústico: No quiero."

con que graciosa ríes,
bella Lidia, á mi boca,
pues amor los provoca,
y espárzanse sus mieles
como esparcirlas sueles.
  Lleguen, que Amor lo quiere,
Amor, que sana y hiere;
Amor, hijo de Marte,
que reina en toda parte;
Amor, que si atosiga,
luego cura y mitiga;
Amor, niño gracioso,
que con fuego amoroso
nos hizo en todo iguales.
Lleguen, pues, tus corales,
Lidia, ¿quién te acobarda?
¿No ves que si se tarda
un punto, un solo instante
tu regalado beso,
perderás un amante
y yo perderé el seso?

CANTILENA IX

Á DRUSILA

  Drusila, en vano arguyes;
cese, pues, tu argumento,
porque así te destruyes;
que Amor, si es fingimiento,
como, engañada, pruebas,
ni es cautivo ni exento.
Si al crédulo albedrío

quies dar liciones nuevas,
tomallas desconfío;
porque Amor, dueño mío,
si miro el ojo zarco
de Lidia, en él contemplo
su flecha, aljaba y arco.
Si quieres de esto ejemplo,
llega, toca mi pecho,
veràsle polvos hecho.

CANTILENA X

Á LA MISMA

En tanto que el cabello,
resplandeciente y bello,
luce en tu altiva frente
de cristal transparente,
y en tu blanca mejilla
la púrpura que brilla,
la púrpura que al labio
no quiso hacerle agravio,
goza tu Abril, Drusila,
en esta edad tranquila;

8 *Quies,* contracción de *quieres,* que estuvo en algún uso:

Trene. ¿Sois confesor?
Norandino. Sí, señora.
Heraclio. ¿Y vos?
Don Juan. Ser mártir me agrada.
¿Quiés que le dé con la espada?
(Tárrega: *La enemiga favorable,* acto III.)

También la emplea Barahona de Soto. (V. Rodríguez Marín: *Luis Barahona de Soto,* págs. 593, 603 y 638.)

coge, coge tu rosa,
muchacha desdeñosa,
antes que, menos viva,
vejez te lo prohiba.
Porque si te rodea
y en ti su horror emplea,
quizá lo hará de suerte
que llegues á no verte,
por no verte tan fea.

CANTILENA XI

Á LAS ESTRELLAS

Vosotras, luces bellas,
fijas al orbe de oro,
escuchad las querellas
que enternecido lloro;
y á Lidia, bien que adoro,
á Lidia, aquella ingrata
que avergüenza la plata
con su bruñida frente,
y al cristal transparente

11 V. nota á la oda IV, v. 6.—Más que el *Collige, virgo, rosas*, de Virgilio ó Ausonio, debió de tener presente Villegas, al escribir esta cantilena, la elegía *Ad Amicam* de Propercio, XXV del l. III:

At te celatis aetas gravis urgeat annis,
Et veniat formae ruga sinistra tuae;
Vellere tum cupias albos a stirpe capillos,
Ah! speculo rugas increpitante tibi,
Exclusa inque vicem fastos patiare superbos,
Et quae fecisti, facta queraris anus.
Has tibi fatales cecinit mea pagina diras;
Eventum formae disce timere tuae.

con sus dientes de perlas,
que el alba por beberlas
le da franco tributo
en flor, en hoja y fruto,
para después verterlas;
cuyos ojos afrentan
del sol la luz hermosa;
cuyos labios de rosa
á Tiro y Coo sustentan,
y cuyo cuello enhiesto
de amor sostiene el resto,
más seguro y constante
que vuestro peso, Atlante:
decid, que se contente
de verme así obediente.
Mas no le digáis nada;
que una mujer rogada
es al doble inclemente.

CANTILENA XII

POR SÍ MISMO

Lidia, Amor y yo estando
¡oh dulce y claro día!
cogiendo tiernas flores,
la beldad contemplando
de aquella que allí vía
en sus varios colores,

18 Tiro, famoso por su púrpura; Co ó Cos, por su seda.

27 *Al doble.* El *Dicc. de Aut.* cita este ejemplo: "Repartieron á cada soldado veinte y cinco denarios... y á cada centurión al doble." (Ambrosio de Morales.)

sentí nuevos olores
derramarse en mi alma,
sentí dichosa calma
esparcirse en mis venas,
y libre de las penas
que hasta allí Amor tirano
en sujeción eterna
obró con llama interna
y con ingrata mano.
Lidia, amorosa y tierna,
embebecida estaba;
Amor, que la miraba,
con señas que me hacía,
mis ánimos movía
y al hecho me llamaba.
Yo, de Amor incitado,
por fin de mis congojas
en sus mejillas rojas
libre mi boca añado;
mas ella, que usurpado
su néctar vió sabroso
y en el trance forzoso
su clavel en mi labio,
por vengar tal agravio
de Amor la flecha toma
con que las almas doma,
y así vengar intenta
esta suave afrenta.
　Pero Amor, que la mira,
piadoso á mis querellas,
hirió sus carnes bellas
con la indomable vira.
Lidia, bañada en ira,
viendo rotos los bronces
que imaginó inmortales

y con la esfera iguales,
dijo: "Pierda la vida
quien vive inadvertida,
niño, de tu centella."
Quedando desde entonces
ella de Amor herida
y yo de amores de ella.

CANTILENA XIII

Á PRÍAPO

Este huerto que ofrece,
para el regalo mío,
la primavera flores,
dulce fruto el estío;
donde los ruiseñores,
cuando la siesta crece,
redoblan sus clamores,
á tu cuidado entrego,
oh gran Príapo, y ruego
que si viniera Lidia
dando á Venus invidia
y á su hijo más fuego,
(Lidia, digo, que ha dado
al sol luz, flor al prado,
por quien corren las fuentes

1 Rem. de Marcial, *Ad Priapum*:
Tu qui penè viros terres, et falce cinaedos,
Jugera sepositi pauca tuere loci.
Sed tua non intrent vetuli pomaria fures;
Sed puer, aut longis pulchra puella comis.
Príapo es el dios de los jardines, y también el de la disolución y la impureza.

despeñando cristales
y extendiendo corrientes)
que allanes los umbrales;
y si la rinde el sueño,
que avises á su dueño.

CANTILENA XIV

DE LIDIA

Miraba Lidia atenta
las flores que le ofrece
su jardín heredado,
cuyos pies humedece
el cristal desatado
de una fuente sedienta.
Amor, que sólo intenta
darle algunos pesares,
en unos colmenares,
principios de este daño,
con ligeros talares
á robar fué sus mieles.
Las abejas crueles,
movidas del engaño,
á gozar la venganza
sin ninguna tardanza,
con puntas de diamantes
se aprestan susurrantes.
Mas viéndose burladas,
unas se vuelven luego
á sus dulces moradas;
otras, con vago juego,
á gustar los licores
de las nativas flores

se esparcen revolando.
De aqueste inicuo bando,
una, la más traviesa,
se llega á Lidia hermosa,
y pensando que es rosa,
la boca le atraviesa.

CANTILENA XV

Á PRÍAPO

Entre aquellos laureles,
para mi amor felices
y para el sol crueles,
entre cuyos umbrales y raíces
se levantan mil flores
de tan varios colores
que al hombre que las mira,
si por amor suspira,
parece que le están diciendo amores,
me espera Lidia bella.
Príapo, si tardare,
y el hortelano hallare
rastros de nuestra huella,
y no hallares disculpa que lo abone,
dirásle que perdone.

CANTILENA XVI

DEL VERANO

Tras lluvias manantiales,
grandes como mis males,
contra cuyas corrientes
no hay márgenes ni puentes,
con suma bizarría
el verano venía,
ya purpurando flores,
ya liquidando fuentes.
Los tiernos ruiseñores
no lloraban la pena
de Progne y Filomena;
que sus gemidos graves
ya son cantos suaves.
Los jilgueros pintados,
según salen vestidos,
por prados son tenidos;
y los prados pintores,
según salen bordados,
por jilgueros y prados.
Los vientos, ya mejores,
á las aves brindando,
las hacen ir volando.
Los claros arroyuelos,
que con grillos de hielos,
sin poder ser movidos

---

1 V. nota á la oda XXXI, v. 10.

19 No será preciso llamar la atención sobre estos conceptuosos símiles de Villegas.

estaban detenidos,
con vengativa prisa,
cuajando dulce risa,
alegres se desatan
y hasta el mar se dilatan.
La Venus Citerea
se pule y hermosea,
y vibrando el diamante
de su apacible vista,
los ánimos conquista
del Júpiter tonante.
También, llena de olores,
Lidia, que es más señora
de los campos que Flora,
sale por más honrarte,
verano, á visitarte,
dando á tu suelo rosas,
con sus plantas hermosas,
y con su dulce aliento
mil vidas á las cosas
y mil almas al viento.

CANTILENA XVII

Á LIDIA

Lidia, un beso me diste,
yo celebré el exceso;
pedí luego otro beso

42 Rem. de Virgilio, *Egloga séptima*:
Phyllidis adventu nostrae nemus omne virebit,
Puppiter et laeto descendent plurimus imbri.
Virgilio imitaba en estos versos otros del idilio VIII de Teócrito.

y dallo no quisiste.
Ay, di: ¿qué pretendiste,
cuando así lo negaste?
¿Acaso imaginaste
que de Venus la gloria,
tanto al mundo notoria,
en un beso consiste?
Ten, Lidia, pues, memoria,
cuando en aras de lino
al ídolo divino
del amor que adoramos
víctimas ofrezcamos,
la grande diferencia
que hay de un beso á este paso;
y sabrás de experiencia,
que amor nunca es escaso
donde hay correspondencia.

CANTILENA XVIII

Á LA MISMA

¡Oh qué dulce y sabroso
le es al alma tu beso,
Lidia del lustre hermoso!
Parece que á tu boca
contino un panal toca;
y á mí, cuando la beso,
que no me toca el seso.
Uno sólo me has dado,
y uno me has ofrecido;

12 Fácilmente se comprende cuáles serán estas aras *de lino,* dado el sacrificio á que se refiere Villegas.

hagamos par cumplido,
pues hemos comenzado,
¡oh muchacha avarienta!
Tú quedarás contenta,
yo quedaré pagado.

CANTILENA XIX

DE LIDIA

Luego que por Oriente
muestra su blanca frente
el alba que á porfía
sano nos muestra el día
y á la tarde doliente,
verás salir las aves,
ya ligeras, ya graves,
y, ya libres del sueño,
esclavas á su dueño
dar cánticos suaves.
Las auras distraídas
que soplan esparcidas
por selvas no plantadas,
ó se mueven paradas,
ó se paran movidas.
Los arroyos, que argentan
las partes que frecuentan,
cristales mil que crían,
ó sanos los envían
ó rotos los aumentan.
Las flores desmayadas,
ya entonces esmaltadas,
antes que el sol las venza,

ó envidian con vergüenza
ó matan con invidia.
  Así, mi blanca Lidia,
alba no menos clara,
la oscuridad avara
que usurpaba la tierra,
quita, ausenta y destierra,
dora, pule y aclara.
Las aves la reciben,
saliendo de sus nidos,
con cantos no aprendidos,
y volando contentas,
mansas sí, no violentas,
al sueño se prohiben.
  Las auras, luego exentas,
alegres se aperciben,
y soplando suaves,
celebran su llegada
imitando á las aves.
Los claros arroyuelos
ya libres de los hielos,
con música entonada
le dan el alborada.
Las desmayadas flores
que bordaban el prado,
ya cobran sus colores,
y como á dueño amado,
danle en tributo olores.
Aves que andáis volando,
vientos que estáis soplando,
ríos que vais corriendo,
flores que estáis creciendo,

37 El verbo *prohibir,* como se ve, es aquí reflexivo indirecto.

¿qué os importara agora,
decid, la blanca Aurora?
¿O con luces que invía,
qué os remediara el día,
si en esta ausencia fiera
mi Lidia no saliera?

CANTILENA XX

DE AMOR Y LIDIA

Sobre el margen de un río,
de árboles tanto umbrío
cuanto de linfas claro,
donde se halla reparo
contra el can del estío,
dormido yace el Ciego,
cuyo blando sosiego
en éxtasis tenía
todo cuanto solía
arder en vivo fuego.
También yace su aljaba,
que no ya la colgaba
del hombro reluciente,
ni del brazo pendiente

1 Parecida á esta cantilena es la anacreóntica de Baltasar del Alcázar, que empieza:

"De tus rubios cabellos,
Dorida, ingrata mía,
hizo el amor la cuerda
para el arco homicida."

11 Rem. de Ovidio, lib. 3, eleg. 8:

Ecce puer Veneris fert eversamque pharetram
Et fractos arcos et sine luce faces.

12 V. nota á la versión VII, v. 55.

el arco le agravaba.
  El yace al fin dormido;
y Lidia que le vido,
despierta y levantada,
cual tigre estimulada ,
al cazador rendido,
  á la aljaba arremete
y al Vendado acomete,
que ya entonces decía,
viéndola que tenía
la ocasión del copete:
  "Lidia, mal te aprovechas
si, con armas bien hechas,
quieres vengar enojos;
donde tienes tus ojos
no has menester mis flechas."

CANTILENA XXI

Á UN ARROYUELO

  Para, blanco arroyuelo,
hecho cinta de hielo,
el curso que aprovechas

---

17 *Vido*. De uso corriente en los clásicos:

"Buscar quiero quien me diga
su casa, que como yo
nací en Roma, y en mi vida
á Florencia vide, nada
en ella tengo noticia."

(Calderón: *La española de Florencia*, jorn. III.)

V. Ramón Menéndez Pidal: *Gram. hist.*, n. 120, §5.

25 Como si dijéramos: *asió la ocasión por los cabellos*. El *copete* se designa hoy más frecuentemente con el galicismo *tupé* (*toupet*).

por márgenes estrechas,
cuyas aguas divinas
cristal son si continas
y aljófar si deshechas;
ó, torcida la frente
á tu nativa fuente,
discursivo, y no acaso,
alarga, alarga el paso
y vuelve la corriente.
Vuélvete atrás, amigo,
pues eres fiel testigo
que aquella ingrata Lidia
dijo: "Muera de invidia
si firme no te adoro;
porque no sólo el brío
de este que vuela río,
sino el triste que lloro,
que parará no ignoro,
que atrás volverá fío,
primero que, cual luna,
ya que sol me deseas,
en mí mudanza veas
y en ti no haya ninguna."
Mas sigue tu fortuna
arroyuelo de perlas;
no dejes de verterlas
por esta antigua roca,
pues te ofrece su boca,
ni al Ebro de pagarle
cristal con que aumentarle;
que si Lidia dió al viento
la fe y el juramento,

10 V. nota á la versión VII, v. 55.

disculpas hay en ella
por mujer y por bella.

CANTILENA XXII

AL DESENGAÑO

Precioso desengaño
que á reparar llegaste
á tal tiempo tal daño,
recibe este vestido,
pues del mar le escapaste
ya cubierto de olvido.
Que así como el piloto
que se ve combatido
del ábrego y el noto
y en el sagrado templo
cumple el piadoso voto,
yo, usando de este ejemplo,
quiero á los simulacros
de tus altares sacros,
con lágrimas que lloro
y con dones que ofrezco,
dar muestras que te adoro
y que á Lidia aborrezco.

5 Algunas veces se suele usar [el verbo *escapar*] en activa, y significa librar, libertar, sacar á uno de algún peligro ó riesgo." (Dicc. de Aut.)

10 Rem. de Virgilio: *Eneida,* l. XII, v. 764-767, y de Horacio, oda 5 del l. II. (V. Herrera: *Anotaciones á Garcilaso,* pág. 108.)

13 *Simulacro,* imagen ó efigie (de *simulacrum*).

SEGUNDAS DELICIAS

AL CONDESTABLE MISMO

CANTILENA XXIII

Para que más lo sean
mis *Delicias* en suma,
señor, á vuestras plantas
dirijo estas segundas.
Ligeras van á veros,
que amor les da sus plumas,
y aunque muy separadas,
á serviros muy juntas.
Bien pudieran en carro
más alto que la luna
fatigar epiciclos
á no temer espumas.
¿Pero de qué recelan,
ó qué estorbos barruntan,
si tienen Condestables
acá y allá que ayudan?
Ea, pues, denme paso
las nieblas más oscuras
y sírvanme de escalas
las auras que se encumbran.
Envídienme los topos
que por la tierra surcan,
bajeles que ha fletado
la ignorancia confusa.

11 Epiciclo, según la antigua astronomía, era un círculo descrito por los astros.

Las aves pandionias
los pájaros de Cumas,
se pasmen á mis veras,
se hielen á mis burlas,
cuando en trompa sonora
á ti te alaben unas,
y á mí me alivien otras
en cítara difusa.
Agora, pues, en tanto
que la edad os madura
y á los catorce lleva,
oid esta mi Musa.
Diversidades muestra,
facilidades usa,
y vuestros pies venera
y desde acá os saluda.

CANTILENA XXIV

Á LICIMNIA

Del vulgo retirado,
fiera, sí, menos pía
que pantera de Hircania,
que ceraste de Libia,
delicias de mi alma
de ti diré, Licimnia,
pirinea en las manos,
hiblea en las mejillas:

25 Las hijas de Pandión, Progne y Filomena, ó sean la golondrina y el ruiseñor.

26 Las dos palomas que en Cumas enseñaron á Eneas el árbol de las ramas de oro.

esto, cuando en el Mayo
el alhelí respira,
la rosa colorea
y el clavel resucita;
y aquello cuando Enero
los collados armiña,
los arroyos argenta
y los prados envidra.
¡Oh, bien haya el primero
que con arte benigna
dió número á las voces,
dió voces á la lira!
Por ella los cuidados
que de allá de la Estigia
vienen más que de paso,
vuelven más que de prisa.
Por ella se alimenta
el teatro de risa,
el sarao de danzas,
la noche de vigilias.
Por ella solamente
la Inachis Egipcia

9 O sea, menos conceptuosamente: blancas las manos como la nieve de los Pirineos; dulces las mejillas como la miel del monte Hibla.

16 *Armiñar, envidrar.* Mayáns considera estos neologismos de Villegas como muy felices. "El mismo poeta —agrega—, de trofeo formó *trofeista,* de púrpura *purpurar,* de guirnalda *guirnaldar,* de artificio *artificiar,* de anciano *ancianar,* de diluvio *diluviar.*"

30 Io, ó Isis, hija de Inaco. Júpiter la transformó en vaca para ocultarla á la vigilancia de Juno. Púsola esta diosa bajo la guarda de Argos, pero Mercurio, después de adormecer á éste al son de su flauta, le dió muerte. Juno entonces hizo que un tábano persiguiera de continuo á Isis, quien se veía obligada á huir de él sin descanso, hasta que en cierta ocasión atravesó á nado el Medite-

á tez pasó de pieles
y de fea á muy linda.
Por ella, liberales,
las auras me subliman
y á tu guirnalda llevan,
oh candiota ninfa;
donde las tres deesas,
Juno, Venus y Cintia,
me ceden más licencias
que al vaquero del Ida.
Acuérdome una siesta,
cuando el sol combatía
desde el León Nemeo
las aguas de las Indias,
que yo dulce cantaba
y ellas dulces me oían,
como á cisne del Istro
ó á fénix de la Siria.

---

rráneo y llegó á Egipto, donde Júpiter la restituyó á su primitiva forma.

36 Europa, sin duda. Cuando Júpiter, bajo la forma de toro, se entremetió en la vacada del rey Agenor, acercóse con mucha mansedumbre á Europa, la cual ciñó á sus sienes una guirnalda de flores que tenía hecha, coronándole con ella. Júpiter la llevó sobre su lomo á Creta ó Candía.—Dice Villegas que las auras le subliman á conseguir la guirnalda de la ninfa Europa, ó lo que es igual, de la parte del mundo que tomó su nombre.

37 *Deesa*, igual que *diosa*. "Men. Coron. Copl. 7. El qual monte era consagrado á Diana, Deesa de la castidad e de la caza." (*Dicc. de Aut.*)

38 *Cintia*, uno de los sobrenombres de Diana, por haber nacido en el monte Cintio, en la isla de Delos.

40 Páris. Alude á los ofrecimientos que en el famoso juicio le hicieron Juno, Minerva y Venus.

43 La constelación que se llama así por el león que Hércules mató en el bosque de Nemea, y al cual Júpiter colocó en el cielo.

Resonante la esfera
mis voces repetía;
que en todas partes Eco
ejerce su capilla.
Ya diosas me cercaban,
ya dioses me ocurrían,
y ni cesaba el canto
ni Júpiter venía.
Yo, celoso, dejélos
y á ti volví, Licimnia,
como amante que teme
lluvias de argentería.

CANTILENA XXV

Á GRATIDIA HECHICERA

Casada la de Eurito,
asquerosa Gratidia,
enojosa á las madres,
odiosa á las hijas
y á las tiernas casadas

---

60 Es decir, como amante que teme ardides cual los de Júpiter con Dánae.

1 Para esta cantilena tuvo, sin duda, presente Villegas la elegía V, l. IV, de Propercio, *Lena Acanthis*:

Terra tuum spinis obducat, lena, sepulcrum,
Et tua, quod non vis, sentiat umbra sitim;

ó la elegía VIII, l. I, de los *Amores* de Ovidio:

Est quaedam, quicumque volet cognoscere lenam,
Audiat, est quaedam, nomine Dipsas, anus...

Esto, aparte de los puntos de contacto con la oda de Horacio:

Uxor pauperis Ibici...

4 V. nota á la oda VIII, v. 78.

no menos enemiga
que á los tigres de Hircania
los leones de Libia:
por ti penan los hijos,
por ti los padres gritan
y los tiernos casados
tristemente suspiran.
Pues no, cierto, de amores;
porque ya en tus mejillas
las que antes eran rosas
agora son espinas;
sino de aquella fuerza
del encanto maligna,
que vuelve los juicios
y revuelve la Estigia.
Por ti, dura Megera
y Tísifone esquiva,
ó mueven á peleas,
ó conmueven á iras.
Tú robustas niñeces,
de fortaleza dignas,
estragas á la sorda,
como si fueras lima;
y de frescas muchachas
amenas lozanías,
ó cual siesta desmayas,
ó cual noche marchitas.
Los ingenios embotas,
las memorias descuidas,
y á los tristes que penas
los sentidos avivas;
todo por instrumento

21 Megera, Tisifone y Alecto, las tres Furias.

de bocados que aliñas,
de jirones que cortas,
de ideas que fabricas:
milagros que á la cera,
al paño, á la comida,
en vano se le deben
donde tú estás, Gratidia.

CANTILENA XXVI

Á CAMILA

Cuando no fueras hija
de Sabina y Tirreno,
bastaba ser hermana
de Flavia la de Celio,
de cuyas bellas manos,
de cuyo trato honesto,
heridos salen muchos,
curado ni uno de ellos;
que herencia son, Camila,
de todos tus agüelos
castidad en las almas
y hermosura en los cuerpos.
¡Oh! cuántos dió tu madre
galeotes al remo

40 Alude á las operaciones y brevajes de que se valían las hechiceras en sus conjuros. Con los *milagros de la cera* refiérese, sin duda, á las *imágenes céreas* de que habla Horacio en la oda *A Canidia* (XVII de los *Epodos*), y Virgilio en la égloga octava, y de que también se valían las brujas españolas. (V. Agustín G. de Amezúa: *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*, ed. crítica, págs. 153-203.)

del barco de Cupido,
de la concha de Venus,
á quien ni los diez años
de vida redimieron,
ni el llanto derramado,
ni el padecido riesgo;
hasta que tu buen padre,
Hipómenes entre ellos,
á la sorda casado,
fué lima de sus hierros.

CANTILENA XXVII

DEL VIVIR Y BEBER

Con mayores deleites
que un tiempo el Sibarita,
tú vives y yo bebo:
pues yo beba y tu vivas;
porque aquel intervalo
en que el gusto se brinda,
es de más importancia
que el resto de la vida.
Si la gula no hubiera,
¿para qué eran los días
del planeta guisados,
que con guadaña pintan?
Todo fuera tristeza,
todo melancolías,

22 Después de haberla vencido en la carrera, casó Hipómenes con Atalanta, á quien solicitaban en matrimonio muchos príncipes jóvenes.

2 Los habitantes de Síbaris, notorios por su vida de regalo y placeres.

como al fin de quien come
sus hijos y sus hijas.
Aun si se los bebiera
mil disculpas tenía,
por ser mal que se aumenta
cuanto más se ejercita.
Tú, pues, cura del pavo
que vino de las Indias;
que vino vendrá luego
para mí desde Esquivias.

CANTILENA XXVIII

Á DRUSILA ARGUYENTE

Basta, que ya, Drusila,
das en ser bachillera,
como si profesaras
la Lógica de escuelas.
Alabo tu memoria,
repruebo tu prudencia,
que mujer y muchacha
no es cosa para letras;

16 Saturno, que devoraba á sus propios hijos y á quien se representa con una guadaña.

24 El vino de Esquivias merecía repetidas alabanzas de nuestros escritores. Cervantes, en *El Licenciado Vidriera,* dice así: "Y habiendo hecho el huésped la reseña de tantos y tan diferentes vinos, se ofreció de hacer parecer allí, sin usar de tropelía ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente, á Madrigal, Coca, Alaejos y á la imperial más que real ciudad, recámara del dios de la risa; ofreció á *Esquivias,* á Cazalla, Guadalcanal y la Membrilla, sin que se olvidase de Rivadavia y de Descargamaría."

y no porque tu ingenio
se limpie de agudezas,
sino porque las tales
despuntan con la ciencia.
Doctísima fué Safo
entre todas las Lesbias
y entre todas ninguna
fué tan loca y tan necia.
Si no, dígalo el salto
de la Léucade peña,
concluyente argumento
de sus antecedencias.
Tú, pues, sofisterías
por los hilados deja,
que Penélope casta
fué por sólo las telas.
Serás de mí querida,
porque cosa más buena
es ser casta y idiota
que docta y deshonesta.

CANTILENA XXIX

Á CELIA DE GRATIDIA

Por Nearco.

Las gentilezas verdes
del mancebo Nearco

23 Estas alusiones á Safo y Penélope, por muy sabidas, no necesitan aclaración.

1 Redúcese el asunto de esta cantilena á aconsejar á Celia que no se obstine en atraer el amor de Nearco, pues Gratidia le tenía subyugado con sus hechicerías.

no las esperes, Celia,
floridas por hogaño,
por más que el mes de Venus
se niegue al mes de Mayo,
ni del toro de Creta
se aparte el sol un paso,
que virtud más valiente
que el tiempo ni los astros,
le robó sus carmines,
le dió sus violados.
Pues no por más excesos
que por hacerte cambio
del cuerpo con paseos,
del alma con recados,
que celosa Gratidia
de tus dulces abrazos
ejerce en sus estambres
los filos del encanto.
Vencerá si porfía,
que es riguroso el pacto,
por más que se defienda
con recetas ni ensalmos;
que de sus mandamientos
no está seguro el Caos,
ni Plutón en su trono,
ni la Luna en su carro.

---

8 Esto es, que aun prolongándose Abril (mes de la juventud, dedicado á Venus y que en el zodíaco se halla bajo el signo Tauro), no florecerían las gentilezas de Nearco.

28 Gratidia había evocado en sus conjuros al Caos, Plutón y la Luna. Cosa semejante hace la maga tésala Erictho, en el l. VI de la *Farsalia*. La Canidia, de Horacio, también conjura á Diana y á la Noche, y Celestina, en el acto II de la obra de Rojas, al "triste Plutón, se-

De todos se ha valido;
pero ¿qué? no me espanto,
que á más obligan celos
si son averiguados.

CANTILENA XXX

Á LESBIA

Al son de las castañas
que saltan en el fuego,
echa vino, muchacho,
beba Lesbia y juguemos;
siquiera el Capricornio
tiré lanzas de hielo,
mal agüero á casados,
buen auspicio á solteros,
enemigo de Baco
cuando estaba en el suelo,
destrozándole vides,
rumiándole sarmientos,

ñor de la profundidad infernal... administrador de todas las cosas negras del reino de Estigia, y Dite, con todas sus lagunas y sombras infernales, y litigioso Chaos". Parecida invocación hace la bruja *encantadera* de Valladolid, en el *Laberinto,* de Juan de Mena, y el morisco granadino de la *Armelina,* de Lope de Rueda. Ercilla en *La Araucana,* y Juan de la Cueva en *La constancia de Arcelina* y *El Infamador,* presentan escenas análogas, mientras que Cervantes en el *Coloquio de los perros,* Agustín de Rojas en *El viaje entretenido,* y otros varios autores, dan detalles sobre las ceremonias y artificios de brujas y hechiceras. (V. Agustín G. de Amezúa, loc. cit.)

12 Capricornio, signo del mes de Diciembre en el zodíaco, fué primeramente la cabrà Amaltea, que crió á Júpiter.

y agora no tan dócil,
que no procure vernos
aguados con mil aguas
y helados con mil hielos.
Yo apostaré, mi Lesbia,
que si le diese el cielo
poder en causa propia,
que nos hiciese yermos.
¡Oh, cómo el insolente
diera fin al viñedo,
y juntamente en Darro
con todos los sedientos!
Porque daños mayores
se le siguen al cuerpo,
beber tus aguas, Tajo,
que echarse en las del Ebro.
Pero ya que los astros
mejor que esto lo hicieron,
echa vino, muchacho,
beba Lesbia y juguemos.

CANTILENA XXXI

Á GRATIDIA POR CLICIE

Casada la de Eurito,
cumplióse al fin tu voto,

27 *Se le siguen... beber,* sin preposición:
"También dice el filósofo Yarcas que mayor daño se le sigue á un hombre enamorarse de su parecer (aunque sea bueno) que hacer confianza de su mortal enemigo."
(Rojas Villandrando, *Viaje entretenido,* libro I.)

28 Hipérbole, para expresar que es preferible perecer ahogado á privarse del vino.

puesto que ya en morado
mudó Clicie su rojo;
Clicie, la que solía
ser blanco de mis ojos,
yo negro de los suyos;
fuí su esclavo, soy horro.
Pero no te alboroces,
que del cordero y lobo
se hará primero un mixto
y un armiño de un oso,
que yo llegue á quererte,
¡oh transalpino monstro!
calvo por la cabeza
y cerril por el lomo.
Tú ejerce invocaciones
y en campos odiosos
venera la figura
de tu padre y esposo,
y desespera, necia,
de ti, de mí y de todos:
de ti porque eres vieja,
de mí porque soy mozo,
de todos porque veo
que ninguno es tan loco
que guste ver echada

8 *Horro,* liberto.

14 Monstruo transalpino (?)

18 V. nota á la oda VIII, v. 78.

20 Refiérese á Satanás, con quien era fama que las brujas tenían comercio carnal, en campos tan célebres como el de Zugarramurdi, Lilaila y otros. Precisamente Villegas tenía muy reciente el auto de fe de Logroño, verificado el 9 de Noviembre de 1610, y en que sufrieron castigo 29 reos de hechicería. Por entonces también los tribunales franceses intervenían en el asunto de las brujas vascas. (Véase Agustín G. de Amezúa, loc. cit.)

su esmeralda en el lodo.
Si Clicie murió, advierte
(mi sol era) que hay otros,
de quien tú serás sombra
y yo seré heliotropio.

CANTILENA XXXII

DEL AMOR Y LA ABEJA

Aquellos dos verdugos
de las flores y pechos,
el Amor y la Abeja,
á un rosal concurrieron.
Lleva armado el muchacho
de saetas el cuello,
y la bestia su pico
de aguijones de hierro.
Ella va susurrando,
caracoles haciendo,
y él criando mil risas
y cantando mil versos.
Pero dieron venganza
luego á flores y pechos,

---

32 La piedra heliotropia, al decir de brujos y nigromantes, tenía la propiedad de enrojecer el sol.

7 *Bestia* es aquí lo mismo que *animal exento de razón.*

11 No es exclusivo de Villegas el empleo del verbo *criar* con semejante significado:

"Gran sospecha voy criando,
alguna furia infernal
parece que su mortal
contraria me va tomando."
Cueva y Silva, *Tragedia de Narciso,* Jorn. I.)

ella muerta quedando
y él herido volviendo.

CANTILENA XXXIII

Á NAIS

Así te den los cielos
dicha en las pretensiones,
venganza en los agravios,
victoria en los amores;
los gustos se te cumplan,
los bienes se te logren,
el año te dé frutos
y todo pase en flores;
desacredite tarde
el tiempo tus verdores,
ni el Cierzo los enere,
ni el Euro los agoste;
así del viejo padre
mitigues los rigores,
el alma le diviertas

4 Esto que los retóricos llaman *optación* se encuentra muy á menudo en los poetas latinos. Tal es esta de Ovidio (*Heroidas,* de Fedra é Hipólito):

Sic tibi secretis agilis Dea saltibus adsit,
Sylvaque perdendas praebeat alta feras,
Sic faveant Satyri, montemque Numina Panes
Et cadat adversa cuspide fossus aper;

y estas de Virgilio (églogas IX y X):

Sic tua Cyreneas fugiant examina taxos,
Sic cytiso pastae distendant ubere vaccae.

Sic tibi, cum fluctus subterlabere Sicanos,
Doris amara suam non intermisceat undam.

y el seso le trastornes;
trasiegue sus tesoros
en galas que te compre,
y sean sus perúes
las hebras que te sobren
(las hebras que han servido
de sogas á mil hombres,
gustando de ser Ifis,
porque eres tú de bronce);
así, discreta Nais,
el Céfiro remoces,
volviéndole á fragancias
al tiempo que él las borre;
y ni el Can del estío,
que arroja mil calores,
te lata desde el cielo
ó muerda desde el monte,
que acabes de decirme
tu gusto en dos razones,
porque el verano viene
y es bien que me acomode.

CANTILENA XXXIV

Á SUS AMIGOS

Ya de los altos montes
las encumbradas nieves

19 Es decir, sus tesoros, sus riquezas. Algo de esto hay en la frase corriente: *Vale un Perú.*

23 V. nota á la oda IV, v. 36.

33 "Cuando se propone lo que deseamos como una recompensa de lo que pedimos, suelen contraponerse dos optativos, el uno precedido del adverbio *así,* y el otro, del *que.*" (Bello-Cuervo, *Gram.*, 1510, pág. 265.)

á valles hondos bajan
desesperadamente.
Ya llegan á ser ríos
las que antes eran fuentes,
corridas de ver mares
los arroyuelos breves.
Ya las campañas secas
empiezan á ser verdes,
y porque no beodas,
aguadas enloquecen.
Ya del Liceo monte
se escuchan los rabeles,
al paso de las cabras
que Títiro defiende.
Pues, ea, compañeros,
vivamos dulcemente,
que todas son señales
de que el verano viene.
La cantimplora salga,
la cítara se temple,
y beba el que bailare
y baile el que bebiere.

CANTILENA XXXV

DE SÍ MISMO

Dícenme las muchachas:
"¿Qué será, don Esteban,
que siempre de amor cantas
y nunca de la guerra?"

13 Monte de la Arcadia, consagrado á Júpiter y á Pan.

Pero yo las respondo:
"Muchachas bachilleras,
el ser los hombres feos
y el ser vosotras bellas.
¿De qué sirve que cante
al son de la trompeta
del otro embarazado
con el pavés á cuestas?
¿Qué placeres me guisa
un árbol picaseca,
cargado de mil hojas
sin una fruta en ellas?
Quien gusta de los parches,
que muchos parches tenga,
y quien de los escudos,
que nunca los posea;
que yo de los guerreros
no trato las peleas,
sino las de las niñas,
porque éstas son mis guerras."

5 Recuérdese lo dicho en nota á la versión XXIII sobre el uso del dativo femenino en Villegas.

14 Es decir, un soldado inmóvil con su pica. Picaseca, dice Covarrubias que es "el que lleva plaza de piquero tan solamente"; ó sea, el soldado que no tenía otra ocupación ni salario. Y el *Dicc. de Aut.* cita este ejemplo:

"Ribad.: Raz. del Inst. Introd. pl. 11. En la guerra el hombre de armas no desprecia el coselete, ni el caballo ligero el arcabucero, ni el mosquetero al pica seca, antes todos hacen un cuerpo."

Salvador Jacinto Polo de Medina, en el romance *A un licenciado muy flaco y delicado,* dice:

"Licenciado pica-seca,
hueso que sirves de vaina
á un estoque, alma bruida,
con intención de almarada."

CANTILENA XXXVI

Á FLORA

No la cuna primera
me dió Constantinopla,
ni el Cairo las mantillas,
ni la crianza Rodas.
No, ya mayor, pirata
me acreditaron ondas,
ni con armada en corso
corrí mar, robé costas.
No vine á las prisiones
por desgraciada rota,
ni á ser esclavo tuyo
por presa ni por compra.
Cristiano soy, nacido
entre el Ebro y el Oja;
Madrid me dió crianza,
origen Pie de Concha.
Pues más blanda la mano...
Pero quédate, Flora,
que mal saben leones
obedecer á lobas.

---

14 El río Oja, que da nombre á la Rioja.

17 Aquí hay, desde luego, una reticencia intencionada. Tal vez se dirigía Villegas á determinada persona, que podía interpretarla debidamente.

CANTILENA XXXVII

Á DON ANTONIO MANUEL DE VILLEGAS *

Niño de dos años y medio, sobrino del autor.

Cupido de ametistes,
delicias de tu madre,
que es Angela y honesta,
que es hermosa y es ángel;
tirano sin aljaba
y ciego sin vendarte,
te llaman los amores

---

* Este niño era hijo de D. Francisco de Villegas, hermano mayor de D. Esteban, y de D.ª Angela de Zuazola. Fué bautizado el día 27 de Abril de 1615, apadrinándole su tío D. Esteban y su abuela Francisca González (*Arch. de la Real Capilla de la Santa Cruz de Nájera,* l. 2.º de bautismos, f. 150 vto.).

De la fecha del bautismo se deduce que D. Esteban no pudo escribir esta cantilena hasta la segunda mitad del año 1617, es decir, cuando ya se estaban imprimiendo las *Eróticas.*

El niño D. Antonio Manuel murió de corta edad, y recibió sepultura en la capilla de San Antón de la iglesia citada, donde se hallaba el sepulcro de familia. Así lo expresa su abuela en el testamento, al ordenar la entierren allí.

1 Meléndez dice también *ametistes* en su anacreóntica XXII:

Ni menos de la India
el oro y los marfiles,
preciadas esmeraldas,
lumbrosos ametistes.

En cambio Juan de Arfe, en su *Quilatador de oro, plata y piedras,* decía: "*Ametista* es una piedra de color violado, muy diáfana y centelleante."

de muchas voluntades.
Tú burlas como niño,
tú admiras como grande,
y en medio lustro excedes
á tres olimpiades.
De sanos y de enfermos
triaca eres suave,
porque suspendes ojos,
porque diviertes ajes.
Tú sazonando risa,
tú guisando donaires,
como el arroyo alegras,
como el imán atraes.
Eres en la soltura
más que el venado ágil
y más que el mismo fuego
activo sin cansarte;
porque jamás sosiegas
por mucho que trabajes,
ni te atan los miedos,
temiendo no los ates.
De grana las mejillas,
la boca de granates

---

12 Esto quiere decir sin duda que el niño, por su precocidad, excedía en doce años (tres olimpiadas) al medio lustro que tenía.

16 *Ajes,* molestias ó achaques:

"La doncella recogida,
con mil melindres y ajes,
porque el aire no la toque
cuando más la toca el aire,
despreciará por marido
al que la sirve galante."

(Trillo y Figueroa: *Letrilla.*)

y las garzotas bellas
de filigrana traes.
  Mil virtudes prometes,
mil vicios contrahaces,
aquéllas con premisas
y éstos con ademanes.
Concetos desentrañas
que entiendes como Angel,
y acudes presto á ellos,
con que articulas tarde.
Pues gózate mil años,
que si hoy eres infante,
mañana caballero
serás, como tus padres.

CANTILENA XXXVIII

DE LA NAVIDAD

  Con el hibierno triste
vienen las Navidades
alegres á traernos
mil vinos y mil bailes;

---

31 En Villegas, *garzotas* suele significar *cabellos* ó *rizos*. Siguióle en esto, como en todo, D .José Iglesias de la Casa:

¿Quién es aquella ninfa
que por esos jardines
viene, dando á las flores
mil cándidos matices?
....
Ceñidas sus garzotas
de rosas y alhelíes...

40 V. nota al monostrofe 44, v. 27.

porque si no el Bootes
haría en un instante,
como del agua hielos,
rubíes de la sangre.
Pues, ea, tú, Talía,
echa vinos suaves,
que caigan á los pechos
y á las narices salten:
y tú quema, Sirilo,
enciensos y estoraques,
que hechos nubes invíen
olores fulminantes.
Y al hogar recogidos
beba yo, cante Aglaes,
y con la niña Crisis
Aristodemo baile;
que si celosa luego
se picare la Tais,
después habrá requiebros
que su puchero vacien.
Con esto á los cuidados
daremos una cárcel,
de quien el sueño sea
los grillos y el alcaide.

CANTILENA XXXIX

DE UNA FUENTE

Helando viene el cierzo,

5 V. nota á la oda VII, v. 14.
14 V. nota á la versión XIX, v. 17.
24 Alude á la frase vulgar de *hacer pucheros*.

y esta fuente de vidro
sin duda va corriendo
por despedir el frío;
y es una mentecata,
que echada con el vino
templaría rigores
y excusaría grillos.
Pero pues no, que pene,
que yo, mientras bebido
estoy, entre los hielos
más sudo que tirito.

CANTILENA XL

Á LESBIA

De Catulo. Vivamus mea Lesbia, etc.

Ea, mi dulce Lesbia,
vivamos, pues, y amemos,
y no se nos dé un cuarto
de los padres severos;
que los soles, si mueren,
vuelven como antes bellos,
pero nosotros todos
cesamos en muriendo.
Por eso, dulce amiga,
dame, dame mil besos,
y luego ciento y mil,
y luego mil y ciento;
otros ciento, otros mil
me da luego tras éstos,

2 V. nota á la versión XVIII, v. 48.

y así los revolvamos
y el número turbemos,
aun porque tú ni yo
sepamos cuántos fueron,
ni el malo nos envidie
contando tantos besos.

CANTILENA XLI

AL HIBIERNO

Basta, que das, Hibierno,
en ser nuestro enemigo,
ya con nieves y barros,
ya con lluvias y fríos;
cuándo encaneces campos,
cuándo detienes ríos
y para que se quiebren
los conviertes en vidro.
Destruyes los ganados,
agostas los egidos,

10 *Egido*. "Lat. *exitus*, es el campo que está á la salida del lugar: el qual no se planta, ni se labra, porque es de comun para adorno del lugar, y desenfado de los vezinos dél, y para descargar sus mieses y hazer sus paruas." (*Covarrubias*.)

Así San Juan de la Cruz:

"Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada..."
(*Canto entre el alma y Cristo su esposo*.)

Ercilla le da un sentido un tanto diferente, como sinónimo de monte ó montaña:

"Por entre dos altísimos ejidos
la esposa de Titón ya parecía..."
(*Arauc*., c. II.)

y, al fin de tus rigores,
se quejan los armiños.
Porque ¿quién al capullo
ó quién al lanificio
cosió sus blancas pieles
sino tus blancos hilos?
Las fieras en sus chozas,
las aves en sus nidos
te llaman insolente
con quejas y bramidos.
Sólo contra mi solo
no tienes poderío
donde hay cítara y canto,
donde hay hogar y vino.

CANTILENA XLII

Á LAMIA

Si vives cuidadosa
por no te ver tan linda
como agora Casenia,
como un tiempo Gratidia,
¡oh! cuánto ignoras, Lamia,
lo que es la medianía,
belleza inimitable
de la mayor pericia.
Porque madejas crespas,
frente blanca y lucida
y aljófares por dientes
ó rosas por mejillas,

13 El capullo de seda.
14 La lana, ya limpia y trabajada.

no sólo en muerto lienzo,
sino en la tez más viva
las retrata el ingenio
con mixtos que artificia,
ya casando colores,
ya enviudando boticas
y ya juntando llamas
á crenchas que rocía.
  Pero tu buena gracia,
tu dulce voz y risa,
quien mejor las remeda
los mares apellida.
Pues, ea, por requiebros
trueca melancolías,
que si tú no los hallas,
amor todo es mentira.

CANTILENA XLIII

DE UN MÉDICO

  Sobre un achaque viejo,
temido á par de muerte,

20 Alude á los afeites y recursos de las mujeres para su compostura. "Que algunas—dice Agustín de Rojas en *El viaje entretenido*—tienen tanta necesidad en esto, que hay más botes en su casa que redomas en una botica; aprovechándose de mil untos, aceites, aguas y mudas."

24 Quiere significar, sin duda, que tan difícil es imitar aquellas bellezas de Lamia como apellidar á los mares. *Apellidar* vale aquí tanto como convocar ó llamar (de *appello*). "Los húngaros ejecutan la vitoria apellidando España, España." (Sandoval, *Hist. de Carlos V,* l. XXIX, § XVII.) V. Rodríguez Marín, ed. del *Quijote,* t. IV, p. 77.

de un médico asturiano
hice experiencia un jueves.
Preguntéle el remedio
y aplicóme una fuente
que mane los vapores
que el vino da á las sienes.
Pero yo, más airado
que menfítica sierpe,
tiréle estas palabras,
que holgara flechas fuesen:
"Galenillo de á cuarto,
mediquillo de á trece,
desapacible á Baco,
á Venus y á las nueve:
si el flamenco buturos,
si el italiano verdes,
y nosotros frutales
salamos casi siempre,
sólo porque el hastío
se aparte á sus corrientes
y les dé entrada fácil
el Ténaro del vientre,
¿tú quieres que los vacie
y de mí los deseche,

14 Expresión parecida á la que aún hoy se usa: *de tres al cuarto.*

20 Alude á los aderezos más usuales como aperitivos y excitantes en los distintos países. *Buturos* (del griego βουτυρον , es la manteca de vaca, *butter* en inglés y alemán. "...posímosle buturo y dímosle á entender que eran blanduras."

(*La Lozana andaluza,* mamotreto XVII.)

"El grano en hilos maduro,
la ceniza al viento enjuto,
miel en barro, en sal buturo."

(Lope: *David perseguido,* jorn. II.)

siendo por quien el sueño
sus néctares me vierte,
y por quien temerosos
huyeron como liebres
los cuidadosos ages
que la sangre entristecen?
Vete, vete á la Citia,
donde continamente
se hielan hondos ríos,
se cuajan altas nieves;
ó donde el gran Bootes
el látigo revuelve
y á los siete Triones
castiga acerbamente."
Ibase ya, y yo luego
le dije: "Amigo, vuelve,
y si te dan licencia
tus aforismos breves
de que una fuente hagas
por donde el vino entre,
mis brazos te encomiendo:
toma, pues, hazme veinte."

CANTILENA XLIV

Á LESBIA

De Catulo: Dicebas quondam, etc.

OCTOSILÁBICA

Haber conocido sólo,
Lesbia, á Catulo decías,

31 V. nota á la cantilena XXXVII, v. 16.

y que á Jove no estimabas
por su causa en lo que pisas.
Yo también agradecido
te amaba en aquellos días,
no como el vulgo á sus damas
ó el rufián á sus amigas,
sino con la bien querencia
que el padre á hijos y á hijas,
que el suegro á yernos y á nueras,
de amor lleno y de caricias.
Pero ya que te conozco,
¡eh, quédate, mujercilla!,
que por ruin y ligera
te tengo, aunque más me brindas.
Pero tú, ¿cómo es posible,
respondes, si tal mancilla
fuerza al alma á que ame más
y á querer bien menos insta?

16 *Aunque más,* por *más que*, ó simplemente por *aun que*: "Aunque más tendimos la vista, ni poblado, ni persona, ni camino, ni senda descubrimos." (Cerv., *Quij.*, p. I, cap. 41.)

EL ANACREONTE

QUE ES EL LIBRO CUARTO

DE LA PRIMERA PARTE DE LAS EROTICAS

DE DON ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS

TRADUCIDO EN LA MISMA CADENCIA EN QUE ESTÁ EN GRIEGO,

dedicado á D. Iñigo Fernández de Velasco,
Marqués de Auñón.

MONOSTROFE I

El Sileno de Baco,
el Cisne de la Jonia,

* D. Iñigo Fernández de Velasco y Tovar era hermano del séptimo Condestable, á cuya memoria están dedicadas las versiones de Horacio, é hijo, por tanto, de don Iñigo Fernández de Velasco y de la Duquesa doña Ana de Aragón. Estuvo casado con D.ª Ana de Herrera, Marquesa de Auñón.

1 D. José Antonio Conde, en el prólogo á sus *Poesías de Anacreonte,* alude con suma dureza á la traducción de Villegas, después de referirse á la suya con no mucha modestia. No obstante las apreciaciones del buen D. José Antonio, ¡qué diferencia—si se deja á un lado el mayor ó menor respeto al original griego—entre los sueltos y flexibles heptasílabos de Villegas, y los suyos torpes y desvaídos, como de quien no había nacido para poeta! Ya D. José del Castillo y Ayensa, en su notable traducción de Anacreonte, dió á Conde muy razonada contestación, observando que "los helenistas hallarán quizá tantos reparos en la suya como en la de Villegas, y los que las juzguen sin la presencia del texto griego quedarán más contentos de ésta que de la suya, porque carece de la movilidad, de la gracia, de la música de Villegas, cualidades que bastan para perdonar con gusto los mayores defectos de la traducción." Y añade que "el enemigo temible para todo el que emprenda traducir á Anacreonte, es Villegas".

sonoro con la lira,
festivo con la copa,
de vuestra señoría
hoy á los pies se postra,
y si no en su dialecto,
en frasis española.
Si acaso los doseles
desempeñado os gozan,
que son Dédalos muertos
de las humanas pompas;
si acaso los hogares
(el cierzo al fin ya sopla)
os tienen retirado
de las maduras cosas,
¡oh tres veces ilustre
Marqués!, oid agora
al venerable en canas,
al admirable en obras;
que el viejo Anacreonte,
cual si fuera á la sombra
del verde loto, canta
segunda vez sus odas.
Este es aquel anciano
de quien la Grecia toda
se jacta con estatuas,
se acuerda con historias.
Al tálamo hospedado
de Venus Cipriota,
y de Baco Tebeo
al néctar y á la ambrosia,

31 La madre de Baco, Semele, era hija de Cadmo, rey de Tebas.

32 Tal era la pronunciación corriente de la palabra *ambrosía*. (V. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, pág. 782.)

los peligrosos mares
de ametistinas ondas
surcó, sin que naufragios
triunfasen de sus popas.
También del metimneo
vado corrió la costa,
siendo para los versos
Sibila de sus hojas;
por lo cual estos dioses,
de pámpanos y rosas,
como á piloto insigne,
le dieron laureolas,
y con éstas ceñido
y suadela en la boca,
os viene á dar el censo
por Febo de esta zona.

MONOSTROFE 2

DE LA LIRA

Quiero cantar de Cadmo,
quiero cantar de Atridas:

37 De Metimna, ciudad de Lesbos.

44 Dicc. de Aut.: "Laureola. La corona de laurel con que se premiaban los hechos y virtudes grandes de los héroes. Es voz puramente latina. Lop., *Cor. Trag.*, f. 73.

Allí con diferentes laureolas
Miraba sacerdotes soberanos,
En púrpura bañadas las estolas,
Con palmas y laureles en las manos."

46 *Suadela,* es decir, la persuasión. La diosa de la persuasión se llamaba Suadela ó Suada.

1 Cadmo, fundador de Tebas.

2 Agamenón y Menelao, sobrinos de Atreo.

mas ¡ay! que de amor solo
sólo canta mi lira.
Renuevo el instrumento,
las cuerdas mudo aprisa;
pero si yo de Alcides,
ella de amor suspira.
Pues, héroes valientes,
quedaos desde este día,
porque ya de amor solo
sólo canta mi lira.

MONOSTROFE 3

DE LAS MUJERES

Sabia naturaleza
dió dos cuernos al toro,
cuatro pies al caballo,
cuatro manos al oso,
ligereza á la liebre,
velocidad al corzo
y una sima de dientes
al león prodigioso;
las aves soltó al viento,
los peces echó al ponto,
para sus Euros diestras,
para sus aguas doctos;
al hombre entendimiento,
á la mujer nególo.
¿Pues qué le dió? Belleza

7 Hércules, por su abuelo Alceo.
10 *Quedaos,* fórmula de despedida, lo mismo que *adiós* ó *quedad con Dios.*

con natural adorno;
y esto en lugar de lanzas
y de paveses corvos,
por más fuerte que el fuego
y que el acero todo.

MONOSTROFE 4

DEL AMOR

En medio del silencio,
cuando la Ursa corre
veloz hacia la mano
de la estrella Bootes,
cuando el piadoso sueño
esparce sus licores,
suspendiendo el trabajo
de los cansados hombres,
Amor á mis umbrales,
llegó acaso una noche,
y llamando á las puertas,
del sueño despertóme.
"¿Quién es el atrevido,
airado dije entonces,
que á tales horas llama
y al que duerme interrompe?"
"Abre, piadoso huésped,
las puertas, me responde,
y deja el miedo, amigo,
que mi llamar te pone;
porque soy un muchacho

4 V. nota á la oda VII, v. 14.
16 V. nota á la oda XXIV, v. 24.

que ando toda la noche
perdido por ser ciego
y helado por ser pobre."
Yo, movido á sus ruegos
y amigable á sus voces,
las puertas abrí luego
porque éntre el que las rompe:
cuando vi un niño ciego,
al modo de los dioses,
con alas en sus hombros
y en su carcaj arpones.
Subíle á mi aposento,
encendí mis carbones,
enjugué sus cabellos
y apagué sus temblores.
Sus manos con las mías
le apreté, y él entonces
viéndose redimido
del hielo y sus rigores:
"Probemos, dice, el arco,
por si el nervio se encoge";
y estirando la cuerda,
el pecho atravesóme.
Luego, con mil risadas,
de mi casa salióse,
diciendo al despedirse:
"Huésped, queda á los dioses;
pero primero advierte

---

45 "Dan ellos, unos con otros, grandes risadas, y huelgan, y précianse entre sí de haber alcanzado un don de Dios tan grande, como es ser graciosos por este arte." Boscán: *Cortesano.* Cit. por el *Dicc. de Aut.*)

48 V. nota al monostrofe 2, v. 10. "Y á Dios quedad, y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado." (Cervantes: *Quijote,* p. I, cap. IV.)

y tú con mil dolores."
que tras hacer tal golpe,
mis arcos quedan sanos.

MONOSTROFE 5

DE SÍ MISMO

Debajo de estos mirtos
y de estos verdes lotos,
beberé dulcemente
echado sobre el codo.
Pero venga Cupido
con la toalla al hombro,
y sírvame la taza
con el vino sabroso.
Porque la edad ligera
se va de entre nosotros,
así como las ruedas
del carro presuroso.
Huyan, pues, los cuidados,
que si vienen, á todos,
desatados los huesos,
nos volverán en polvo.
Pues, necio, ¿por qué unges
con balsamo oloroso
la triste sepultura
que da terror y asombro?
¿Por qué, di, desperdicias

6 Castillo y Ayensa, ateniéndose mejor al texto griego, traduce:

"Por el hermoso cuello
su palio atrás prendido."

el vino precioso,
que sabe dar agrados,
que sabe quitar odios?
Mientras yo vivo, viva
el gusto y el retozo;
mi frente ciñan rosas,
mis sienes unjan óleos,
y á mi dulce muchacha
llamarásla, ea, mozo;
que quiero darme un verde,
antes de darme al Orco.

MONOSTROFE 6

DE LA ROSA

La rosa de Cupido
juntemos á Lieo,
y de ella laureados,
bebamos y juguemos.
La rosa, que á las flores
es suave ornamento,
y del verano alegre
el cuidado primero;
la rosa, que á los dioses
es deleite, y por esto
de rosas coronado
danzas sigue el de Venus.

22 V. nota á la oda VIII, v. 78.

31 Censura Castro y Ayensa esta expresión, como demasiado baja y familiar para interpretar la correspondiente de Anacreonte.—"*Darse* uno *un verde*. Fr. fig. y fam. Holgarse ó divertirse por poco tiempo." (*Dicc*. de la Acad.)

2 Baco.

Haz, pues, oh padre Baco,
que de rosas compuesto
y de lira adornado,
me reciba tu templo.
Suaves daré olores,
suaves diré versos,
y juntos yo y mi dama
suaves bailaremos.

MONOSTROFE 7

DE UN BAILE

Los cabellos suaves
con guirnaldas de rosas,
bailes junta á Lieo
una turba no poca;
y al son de los adufes,
con planta bulliciosa,
danzas guía una niña
y el tirso con sus hojas.
De curada guedeja,
con voces olorosas,

5 Por errata, *adufres* en la ed. de Nájera y en la de Sancha. Adufe es lo mismo que pandero (*bajo y cuadrado,* agrega Covarrubias).

9 *Curada,* esto es, cuidada guedeja.

10 Observando Castillo y Ayensa la impropiedad de estas expresiones, dice: "A pesar de estas faltas, Villegas tradujo el pensamiento del original; mas Conde ni lo tradujo, ni tal vez lo entendió. Λίγειαν es el *liquidam* de los latinos:

...Cui liquidam pater
vocem cum citharâ dedit.

(Hor.: lib. 1.º, oda 24.)

Ομφη, ες, no significa simplemente *voz,* sino voz celestial, divina."

tierno canta un muchacho
y la cítara toca.
De Baco acompañado,
con cabellera roja,
al lado de su madre
Cupido luego asoma;
y luego juntamente
con todos ellos forma
mil danzas, que á los viejos
son dulces y gustosas.

MONOSTROFE 8

DEL AMOR

Con una baquetilla
de color de jacinto,
porque ágil le siga
me apremiaba Cupido.
Ya me llevaba á mares,
ya me llevaba á riscos,
cuando me vi de un áspid
asaltado y mordido.
El corazón entonces
me daba mil latidos,
que á la nariz subían
con saltos infinitos.
Pero Amor con sus alas
me tocó, y esto dijo:
"Mucho sentís la espuela;
cobarde sois, amigo."

MONOSTROFE 9

DE UN SUEÑO

En un pabellón rojo
estaba yo durmiendo,
cuando luego á mi cama
se me vino este sueño.
Soñaba, pues, que estaba
alegre con Lieo,
entre un corro de mozas
retozando y corriendo;
y que allí bien bebidos
también unos mancebos,
por ellas me decían
injurias y denuestos.
Quise á todas besarlas
y todas se me huyeron;
y así, burlado y solo,
volví luego á mi sueño.

MONOSTROFE 10

Á UNA PALOMA

Amada palomilla,
¿de dónde, di, ú adónde
vienes con tanta priesa,
vas con tantos olores?
¿Pues á ti qué te importa?
Sabrás que Anacreonte

2 V. nota á la oda IV, v. 10.

me envía á su Batilo,
señor de todo el orbe.
Que como por un himno
me mancipó Dione,
nombróme por su paje
y él por tal recibióme.
Suyas son estas cartas,
suyos estos renglones,
por lo cual me promete
libertad cuando torne.
Pero yo no la quiero
ni quiero que me ahorre;
porque ¿de qué me sirve
andar cruzando montes,
comer podridas vacas
ni pararme en los robres?
A mí, pues, me permite
el mismo Anacreonte
comer de sus viandas,
beber de sus licores;
y cuando, bien brindada,
doy saltos voladores,
le cubro con mis alas
y él dulce las acoge.

10 Venus, por su madre Dione.

"Manciparse. V. R. Sujetarse y rendirse al arbitrio y disposición de otro. Sale del latino *mancipare,* que vale *vender.* Alcáz: *Chron.* Lib. prelim., cap. II, § I. Tan temprano se ensayó á rendir obsequios á la Sede Apostólico, á cuyo arbitrio, por voto particular, había de manciparse con toda su hueste." (*Dicc. de Aut.*)

18 *Ni quiero que me ahorre,* es decir, que me declare horro ó libre.

27 *Brindar* suele emplearse en la simple acepción de *beber*: "Comía la sobrina, brindaba el ama y se regocijaba Sancho." (Cerv.: *Quij.*, p. II, cap. 74.)

Su cítara es mi cama,
sus cuerdas mis colchones,
en quien suavemente
duermo toda la noche.
Mi historia es ésta, amigo;
pero queda á los dioses,
que me has hecho parlera
más que graja del bosque.

MONOSTROFE II

DE UN AMOR DE CERA

A uno que vendía
de cera un Cupidillo,
le dije: "¿Cuánto precio
pedís por él, amigo?"
Y él luego respondióme:
"Lo que me diereis pido,
que semejantes cosas
ni esculpo ni liquido;
pero no me acomodo
á llevarle conmigo,
por ser de cuanto tengo
codicioso este niño."
"Pues veis aquí un dinero,
y dádmele, que es lindo",
le respondí; y él diólo.
Por eso vos, Cupido,

13 *Veis aquí,* igual que *ved aquí.*
"Cátate aquí que me ciegas,
ves aquí, que palpo sombras."
(Quevedo, romance: *Anilla, dame atención.*)

entradme en calor luego;
donde no, os certifico
de daros luego á tales
que salgáis derretido.

MONOSTROFE 12

DE SÍ MISMO

Dícenme las muchachas:
"Viejo estás, Anacreon,
y para que lo veas,
toma, toma el espejo,
verás que en la cabeza
ya no tienes cabello,
y que muestras la frente
con calva y sobrecejo."
Pero yo las respondo:
"Muchachas, no me meto
en si ha quedado alguno
ó todos se cayeron;
sólo podré deciros
que de amores y juegos,

---

18 *Donde no,* igual á *si no*: el adverbio hace oficio de conjunción condicional:

"Sin verla habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender: donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y atrevida."

(Cervantes: *Quijote,* p. I, cap. IV.)

19 *A tales,* elíptico: á tales *pruebas* ó *penas.*

8 *Sobrecejo,* lo mismo que ceño:

"¿Qués de tu jubón bermejo?
¿Por qué traes tal sobrecejo?"

(*Coplas de Mingo Revulgo.*)

cuando más se le acerca
la muerte, trata el viejo."

MONOSTROFE 13

Á UNA GOLONDRINA

¿Qué penas, golondrina,
te daré por parlera?
¿Segaréte las alas?
¿Serraréte la lengua?
¿La lengua que Tereo
te cortó con su diestra
en los tiempos pasados,
cuando estabas doncella?
Tú me quitas el sueño,
tú mi oído inquietas,
y con voz importuna
tú á Batilo me llevas.

16 Castillo y Ayensa copia estos últimos cuatro versos, y dice: "Pero Conde tradujo de estotro modo:

...tan sólo entiendo
que cual á viejo importa
gozar de blandos juegos,
muy más porque la muerte
cercana la tenemos.

¿Y sólo un estúpido ignorante del griego y de las reglas del buen gusto podrá contentarse con la traducción del cisne de Najerilla? ¿Sabía Conde traducir del griego mejor que Villegas? ¿Dónde se hallan en estos versos ni el pensamiento de Anacreonte, ni la inteligencia gramatical de los versos griegos?"

6 V. nota á la oda XXXI, v. 10.

10 V. nota á la oda VIII, v. 78.

MONOSTROFE 14

DE SÍ MISMO

El capadillo Atis
con voces mil que invía,
llamaba enloquecido
á la su Berecintia.
También los que acostumbran
beber las doctas linfas
de Apolo laureado,
enloquecidos gritan.
Y yo, cuando beodo
estoy de las delicias
que comunica el vino
y el nardo aromatiza,
con tercos frenesíes,
que de razón me privan,
dulce, dulce enloquezco
en medio de las niñas.

MONOSTROFE 15

DEL AMOR

Vengan, vengan amores,
que me manda en efeto

4 Atis fué un pastor de Frigia, á quien Cibeles (llamada también Berecinta, por tener un templo en el monte Berecinto), encomendó el cuidado de su culto bajo condición de guardar voto de castidad; pero como él no lo hiciese así, la diosa, en castigo, le inspiró tal frenesí,

el Amor que los tenga,
y es forzoso tenerlos.
Verdad es que al principio
no quise obedecerlo,
inorante del daño
que me vino por ello;
por lo cual el vendado,
disparando del nervio
las saetas de oro,
á mí viene corriendo.
Pero yo, barreado,
como Aquiles un tiempo,
de loriga y escudo,
me le opongo soberbio.
La batalla se empieza;
flechas cortan el viento,
y á sus plantas, cobarde,
las espaldas le vuelvo.
Ya mudaba en erizo
la facción de guerrero,
su carcaj heredando
mis hombros con mi riesgo;
y él, al verse viudo
de tantos aparejos,
cual saeta ligera
se me lanza ligero.
Intenté resistirle:
¿pero de qué provecho

que se mutiló á sí mismo. Otros dicen que le mató Meón, padre de Cibeles, y que ésta se volvió loca de sentimiento.

13 "Barrear.—Cerrar, fortificar con maderos ó faginas cualquiera sitio abierto... *Ant.* Atrincherarse." (*Diccionario* de la Academia.)

son las armas por fuera,
si la guerra es por dentro?

MONOSTROFE 16

DE SÍ MISMO

Yo ni curo del reino
de Giges el de Sardis,
ni el oro me da invidia,
ni los cetros reales.
Tan solamente cuido
de que mi barba gaste
ungüentos que despidan
olores muy fragantes,
y de que mi cabeza
con rosas se guirnalde.
Hoy, hoy vivir procuro;
mañana ¿quién lo sabe?

MONOSTROFE 17

DE SÍ MISMO

Tú las guerras tebanas
cantas, y aquél las frigias,
pero yo, negocioso,
sólo canto las mías.
Porque no el hombre de armas
perdió mis mercancías,

2 Giges, rey de Lidia, cuya capital era Sardis.

ni las robó el infante
armado con la pica.
Escuadrón diferente,
que se asentó en las niñas
de mi niña, es quien vence
con flechas que me tira.

MONOSTROFE 18

DE UNA TAZA DE PLATA

Una taza me forja
de plata, pero en ella,
Vulcano, ni me pintes
armadas ni peleas;
porque yo ¿qué con Marte?
Sólo harás que ella sea,
ya que no la más ancha,
la más honda que puedas.
Ni tampoco me esculpas
las lucientes estrellas,
ni el carro de las Osas,
ni el Orión que hiela.
¿Qué á mí las Pleyadas
ó el Bootes me prestan?
Pero grábame vides
con racimos que pendan,
y á Baco juntamente
que los exprima en ella,
con Amor y Batilo
más bello que las bellas.

MONOSTROFE 19

DE UN VASO

Arte de platería,
fórjame un delicado
vaso de fina plata,
y en él ponme al Verano
y á su Hora, que cría
las rosas en el Mayo,
las rosas, que entre todos
son mi primer regalo;
y luego una bebida
de vino dulce y blando,
que parezca que brinda
al gusto y al olfato.
No los destrozos pongas
de los ritos sagrados,
ni espectáculo alguno
que dé pena al mirarlo.
A Baco, sí, buen hijo
de Júpiter el alto,
y á Venus favorable
á los recién casados.
También á su Cupido,
mas sin flechas ni arco;
y á las Gracias alegres
riyendo y retozando.

5 Las Horas, hijas de Júpiter y de Temis, presidían las estaciones del año. Eran tres: Eunomia, Dice é Irene.

24 Esta forma es la que más se empleaba para el gerundio del verbo reir:

Y esto todo á la sombra
de un parral, coronado
de sarmientos pendiendo,
de racimos colgando.
Ni por esto me esculpas
retozones muchachos,
si no es que el mismo Febo
ande entre ellos jugando.

MONOSTROFE 20

DEL BEBER

Bebe la tierra fértil
y á la tierra las plantas,
las aguas á los vientos,
los soles á las aguas,
y á los soles las lunas
y las estrellas claras.
¿Pues por qué la bebida
me vedáis, camaradas?

MONOSTROFE 21

Á SU MUCHACHA

Así como la Niobe
se transformó en peñasco,

"Que riyéndose el agua, luego avisa
de que á nadie se dió veneno en risa."
(Lope, égloga *Amarilis.*)

1 Niobe, madre de catorce hijos, se creyó superior á Latona, por lo cual ésta, irritada, hizo matar á doce de aquéllos y convirtió á Niobe en peñasco.

y Progne en golondrina
que luego fué volando,
yo también en espejo
(¡hiciésenlo los hados!)
mudarme ya querría,
porque me estés mirando;
y luego en vestidura
por ser de ti tocado,
y en agua cristalina
por caer en tus manos;
ó quién ungüento fuera
dulce, suave y blando,
por ungir los secretos
al lecho reservados;
collar de tu garganta,
faja de tu regazo,
y luego zapatilla
porque me estés pisando.

MONOSTROFE 22

DE SÍ MISMO

Dadme, dadme, muchachas,
el brindis de Lieo,
que el seco calor mío
me bebe cuanto bebo.
¿No miráis en mis ansias
que de puro sediento,
sin poder dar un paso,
como asmático anhelo?
También me dad de vides

3 V. nota á la oda XXXI, v. 10.

una guirnalda luego,
para que así refresque
mis sienes y celebro.
¡Pero qué maravilla,
si dentro de mi pecho
escondo los calores
del muchacho de Venus!

MONOSTROFE 23

Á BATILO

Ea, dulce Batilo,
busca, busca la sombra,
y escoge un árbol verde
de ramas bullidoras,
donde soplen las auras,
donde suenen las hojas,
y una fuente perpetua
murmure con sus ondas.
Porque ¿qué pasajero
verá tan deleitosa
estancia con los ojos,
que no pare á la hora?

12 Así usado generalmente: "...del poco dormir y del mucho leer se le secó el celebro." (Cervantes: *Quijote*, p. I, cap. I.)

12 La traducción literal es: *¿Quién, pues, al ver semejante albergue pasará de largo?*

MONOSTROFE 24

DEL ORO

Si alargarse pudiera
nuestra vida con oro,
sin duda le buscara
por un mundo ó por otro;
y así luego á la muerte
en el día forzoso
le diera una gran suma
porque volviera el hombro.
Pero ya que es vedado
hacer del hado logro,
¿de qué sirve el gemido?,
¿de qué sirve el sollozo?
También, si inexcusable
es la vía del orco,
¿para qué las riquezas?,
¿para qué los tesoros?
Pues, ea, venga el vino
que me salte á los ojos,
que entre mis camaradas
quiero hacerme beodo;
y también la muchacha
con risadas y gozos,
y deme mil abrazos,
que yo le daré otros.

MONOSTROFE 25

DE SÍ MISMO

Nací mortal al mundo
para que de la vida
trillase los senderos
de no pisadas vías.
Bien sé lo que he vivido,
mas no lo que podría.
Pues, hola, huid, cuidados,
y no me agüéis las dichas;
que á fe que he de alegrarme
antes que llegue el día,
bebiendo, retozando
y sazonando risa.

MONOSTROFE 26

DEL VINO

Con el suave vino
doy sueño á las tristezas.
Pues, ea, mozo, echa,
el trabajo y la pena,
el cuidado y la angustia,
el llanto y la miseria?
¿Qué bien hay cual la vida?
Pues, ea, mozo, echa,
que con el dulce vino
doy sueño á las tristezas.

MONOSTROFE 27

DEL VINO

Cuando me asalta Baco
no hay cuidado que vele,
ni al mismo Creso estimo
con todos sus haberes.
Luego la dulce Musa
me coge de repente,
y me fabrica versos
para cantar alegre.
Tras esto, con la yedra
ceñidas ambas sienes,
las cosas todas huello,
por más que se veneren.
Corra el otro á las armas
cargado de paveses,
que yo tan sólo al vino
correré diligente.
Por eso tú, muchacho,
echa vino y sé breve,
que más quiero asomarme
que morir de repente.

19 *Asomarme.* A la muerte, sin duda. Las palabras del original son πολὺ γαρ κρεῖσσον με κεῖσθαι μεθύοντα ἢ θανόντα. *Porque mucho mejor me es estar echado beodo, que muerto.*

MONOSTROFE 28

DE BACO Y VENUS

El que es de Jove hijo,
Baco, padre Lieo,
me enseña mil mudanzas
luego que entra en mi pecho;
que no me es poca gloria
bailar cuando estoy lleno,
porque Venus deleita
con algazara y versos.
Ella incita las almas
con bailes y con juegos,
y yo muy diligente
tras ella danzo luego.

MONOSTROFE 29

Á UN PINTOR

Ea, maestro amigo,
docto en la rodia arte,
á mí ausente me pinta
cual yo te la pintare.
Darásle lo primero
el vellón suelto en partes,

1 Con Protógenes alcanzó la pintura en Rodas una perfección asombrosa. Apeles mismo fué admirador de Protógenes. Sus cuadros, trasladados á Roma, se consideraron como los modelos más acabados del arte pictórico.

por lo negro atractivo,
por lo blando tratable;
y si acaso la cera
milagros hacer sabe,
haz que ungido respire
olores muy fragantes.
De cuya negra cumbre
la frente blanca baje,
cual nieve despeñada,
y en las mejillas pare.
Las dos cejas en arco,
negras como azabache,
guarda no las encuentres
ni mucho las apartes,
sino dispón en ellas
un divorcio admirable,
así como le has visto
en su dulce semblante.
Sus ojos, cual de fuego,
que apacibles retraten
lo garzo de Minerva,
de Venus lo agradable.
Su nariz, bien caída;
sus mejillas, que gasten
el mixto de la rosa,
que arguya leche y sangre.
También entre sus labios,
que incitan á besarse,
pinta á la persuasiva,
que es deesa elegante.
Su barba con hoyuelo,
y en la cerviz tornátil,

35 *Suadela.* V. nota al monostrofe I, v. 46.
36 *Deesa.* V. nota á la cantilena XXIV, v. 37.

felicemente unidas
las gracias revolantes.
Luego una vestidura
de púrpura que arrastre
y que del dueño diga
la gentileza y aire.
La tez tan delicada
que cual vidro declare
los que debajo de ella
contiene el cuerpo esmaltes.
¿Qué más? Pero sin duda
que ya en lugar de imagen
me dais el mismo origen.
Cera, pues; ea, habladme.

MONOSTROFE 30

DEL AMOR

Al Amor descuidado
cogieron las Pimpleas,
y con grillos de flores
al Decoro le entregan.
Luego para el rescate
la misma Citerea
previene muchos dones
y da grandes riquezas.
Pero cuando lo libre,

---

46 V. nota á la versión XVIII.
51 *Origen,* por original.
2 Las Musas.
9 *Cuando,* igual que *aun cuando*:
Cuando fuera
el mismo rey, no sé yo
si fuera con más grandeza."
(Tirso: *La mujer por fuerza,* jorn. I, esc. VIII.)

tenga por cosa cierta
que Amor tarde se arranca
si á ser esclavo empieza.

MONOSTROFE 31

DE SÍ MISMO

Sin límite, ea, mozo,
dame, dame la copa,
que quiero, quiero darme
á furia tan sabrosa.
Furias tuvo en un tiempo
Orestes y Alcmeonta,
y uno y otro verdugo
fué de su madre propia;
pero yo, que de nadie
soy homicida agora,
quiero, quiero entregarme
á furia tan sabrosa.
Furias tuvo en un tiempo
Hércules de Beocia,
que el ifiteo arco
y la aljaba destroza;
también las tuvo Ayax
blandiendo la famosa
espada del Troyano

6 V. nota á la oda I, v. 73.—Alcmeón, cercado de las Furias y de la sombra de su madre Erifile, á quien por orden de su padre había dado muerte, se vió lleno de crueles remordimientos.

8 V. nota á la versión I, v. 52.

14 Hércules dió muerte á Ifito, apoderándose de su arco y aljaba.

y el pavés de siete hojas;
pero yo con la taza,
y con esta corona
de flores adornada,
que ciña mis garzotas,
no con arco ifiteo,
ni espada cortadora,
quiero, quiero entregarme
á furia tan sabrosa.

MONOSTROFE 32

DE SUS AMORES

Si eres hombre que vales
cuantas la selva verde
contiene breves hojas
á contar doctamente,
ó cuantas sin errarte
arenas el mar tiene,
á ti solo encomiendo
que mis amores cuentes.
Y cuanto á lo primero,
de Atenas cuenta veinte,
á quien añade quince
por número siguiente.
Luego los de Corinto,

---

20 Muerto Aquiles, Ayax y Ulises se disputaron las armas del héroe. Perdió Ayax y, enfurecido, se arrojó de noche sobre todos los rebaños del campo é hizo en ellos una gran carnicería, creyendo matar á su rival. Pero, recobrándose luego, se suicidó con la espada que había recibido de Héctor.

24 V. nota á la cantilena XXXVII, v. 31.

caterva nada estéril,
que es Corinto en Acaya
de asaz bellas mujeres.
Los de Lesbos tras éstos
con los jonios refiere,
y los de Caria y Rodas,
que son más de cien veintes,
Pues di ¿tanto has amado?
¡Oh! si advertirme quieres,
aun no cuento los Siros,
ni los de Egipto alegres,
ni menos los de Candia,
cuya viciosa gente
está debajo el yugo
del amor que enloquece.
Pero ¿qué? No es posible,
sin cansarte, que acierte
á nombrar los de Cádiz,
que yace en el poniente,
ó los de Bactria y India,
tierra en aromas fértil;
todos, todos calores
que mis pechos encienden.

---

25 Así solía pronunciarse, y no *Candía*:
"Ya con Falcrnos de Italia
y ya con Candias de Grecia."
(Tirso de Molina: *Tanto es lo de más como lo de menos*, acto 1.°, esc. I.)

27 *Debajo el yugo*. Omitíase á menudo la preposición:
"Debajo un sauce ó pino
oyendo el son de las parleras aves..."
(Lope, canción: *¡Oh libertad preciosa!*)

MONOSTROFE 33

Á LA GOLONDRINA

Amada golondrina,
tú vienes cada un año
y tratas de tu nido
solamente el verano.
Tú siempre en el hibierno,
nuestro país dejando,
allá te vas á Menfis
y al Nilo egipciaco.
Pero el duro amor mío,
viniendo más despacio,
en mi pecho hace nido
sus huevos empollando.
Aquí, pues, ya Cupido
sale de pelo malo,
y aun saca algunos pollos
que bullen ya piando;
y apenas los mayores
empollan otros, cuando
nacen terceras crías
de aquestos empollados.
Pues ¿qué de mí se espera,
si tengo amores tantos
que la más suelta lengua
no es bastante á explicarlos?

14 "Pelo malo. En las aves es lo mismo que plumón." (Dic. de Aut.)

MONOSTROFE 34

Á UNA MUCHACHA

No te desprecies, niña,
de mí porque soy cano,
ni mi gusto desdeñes
con tu color rosado;
que en las guirnaldas bellas
siempre verás casados
á la rosa y al lirio,
con ser roja y él blanco.

MONOSTROFE 35

Á JOVE

Yo apostaré que es Jove
aquel toro, muchacha,
que á la sidonia ninfa
se lleva en las espaldas.
El denodadamente
los hondos mares nada,
y presuroso hiende

1 También Cervantes emplea más de una vez el verbo *despreciar* como reflexivo indirecto: "Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores." (*Quijote*: p. II, cap XLII.)

4 Alusión al rapto de Europa. Enamorado Júpiter de ella, tomó la figura de toro y sobre sus lomos la llevó á través del mar hasta la parte del mundo que tomó su nombre.

6 *Nadar* como transitivo.

las ondas con sus patas;
y á no ser él, no hubiera
toro que de las vacas
así dejara el puesto
ni el Ponto así nadara.

MONOSTROFE 36

DEL VIVIR REGALADO

De retores maestros,
peritos y elegantes,
¿qué me enseñan las reglas?
¿Qué las necesidades?
¿De qué tantas arengas
que persuadan fácil,
si ninguna me vuelve
dulce ni deleitable?
Tú, pues, tan solamente,
enséñame á que gaste
el vino de Lieo,
que es néctar muy suave;
enséñame á que ría
con Venus agradable,
la que es un pino de oro
en gracias y en donaires.
Ya coronan mis sienes
canas innumerables;
pues dame el aguamanos
y echa vino, ea, paje.
Durmamos altamente,

6 *Fácil* como adverbio, por *fácilmente;* como *cierto* por *ciertamente*.

y muerto, enterrarásme,
que entonces no apetecen
los muertos cosas tales.

MONOSTROFE 37

DEL VERANO

Agora que suave
nace la Primavera,
¿no ves cómo las Gracias
de rosas mil se llenan?
¿No ves cómo las ondas
del ancho mar quietas
aflojan los furores
y amigas se serenan?
¿No ves cómo ya nada
el ánade, y empieza
la grulla á visitarnos
y el sol á barrer nieblas?
Los trabajos del hombre
ya lucen y ya medran,
la vega pare gramas,
la oliva flores echa,
las cepas se coronan
de pámpanos que engendran,
y de bullentes hojas
los campos y alamedas.

6 V. nota á la oda VIII, v. 78.

MONOSTROFE 38

DE SÍ MISMO

Viejo soy, mas á todos
los mozos, con ser viejo,
excedo en la bebida,
bailando asaz ligero.
Mis gustos son las danzas,
mi báculo es el cuero,
que mi derecha mano
no conoce otro cetro.
¿Deseas tener guerras?
Que te hagan buen provecho,
y á mí dame, muchacho,
el brindis de Lieo;
seré por lo beodo,
pues lo soy por lo viejo,
brincando entre las danzas,
retrato de Sileno.

MONOSTROFE 39

DE SÍ MISMO

OCTOSILÁBICA

Cuando bebo el suave vino,
con un rapto placentero
á las nueve Musas canto
y con himnos las celebro.
Cuando bebo el suave vino,

los cuidados, los consejos,
mis alcázares dejando,
luego vuelan por el viento.
Cuando bebo el suave vino,
mis holguras disolviendo,
por las auras florecientes
me arrebata el buen Lieo.
Cuando bebo el suave vino,
con guirnalda, que yo mesmo
me he tejido de mil flores,
la feliz vida sustento.
Cuando bebo el suave vino,
rociado con ungüentos
y abrazado con mi dama,
de la Venus canto en verso.
Cuando bebo el suave vino,
luego el alma desenvuelvo
como pez en ancho vaso,
y á los bailes me encomiendo.
Cuando bebo el suave vino,
con mi proprio logro encuentro;
moriré, pues, con mi logro,
que el morir al hombre es cierto.
Cuando bebo el suave vino,
mis desdichas sobrellevo:
bebe, huésped, bebe y vive,
que si vivo es porque bebo.

26 Comp.:
"El caminante dijo que aquella madrugada habían encontrado con aquellos pastores..." (V. Rodríguez Marín, ed. del *Quijote*, t. I, pág. 283.)

MONOSTROFE 40

DEL AMOR

Amor entre las rosas,
no recelando el pico
de una que allí volaba
abeja, salió herido;
y luego, dando al viento
mil dolorosos gritos,
en busca de su madre
se fué cual torbellino.
Hallóla, y en su gremio
arrojado, esto dijo:
"Madre, yo vengo muerto;
sin duda, madre, expiro,
que de una sierpecilla
con alas, vengo herido,
á quien todos abeja
llaman, y es basilisco."
Pero Venus entonces
le respondió á su niño:
"Si un animal tan corto
da dolor tan prolijo,
los que tú cada día
penetras con tus tiros,
¿cuánto más dolorosos
que tú estarán, Cupido?"

9 *Gremio,* regazo; de *gremium.*

MONOSTROFE 41

DE AMOR Y MARTE

El marido de Venus
en su lemnia herrería,
mientras de acero fragua
las flechas que Amor tira,
y mientras Citerea,
artificiosa aplica
dulce miel á sus hierros
y Amor amargo acíbar,
vuelto ya de la guerra
y vibrando la pica,
el belicoso Marte
burlaba de sus viras.
Pero entonces el ciego,
haciendo puntería:
"Haz, dice, pues, examen,
si gustas de esta mía."
Recibióla el guerrero
como quien no la estima,
y Venus, que alertaba,
soltó luego la risa.
Mas repitió gimiendo:
"Quita, Cupido, quita,

---

2 Vulcano, que tenía sus fraguas en las islas de Lípari y Lemnos.

12 Nótese que esta cláusula es incorrecta, como no la supongamos elíptica. "El marido de Venus [estando] en su lemnia herrería... [habiendo] vuelto ya de la guerra el belicoso Marte, burlaba de sus viras."—*Vira,* saeta.

y vuélvela á tu aljaba,
que no quiero tu vira."

MONOSTROFE 42

DE LA ROSA

Con el verano alegre,
que es padre de las flores,
casemos á la rosa,
que es ámbar de los dioses;
la rosa que es suave
delicia de los hombres,
ornato de las gracias
y beso de Dione;
la rosa, que á poetas
argumento es conforme,
y á las hermanas nueve
del cabalino monte;
la rosa, que es amable
al brazo que la coge,
por más que la defienda
con espinas de bronce;
la rosa, finalmente,
que suave responde
al tocar, con halagos,
al oler, con olores;
la que solenes fiestas
espléndida compone,
pero donde ella falta

8 Venus.

12 De la fuente Cabalina ó Hipocrene, que nace al pie del monte Helicón y está consagrada á las Musas.

¿qué adornos hay que sobren?
De rosa son los dedos
del alba entre arreboles,
y de rosa los brazos
de las ninfas del bosque;
la misma Citerea,
la hospedera de Adonis,
de rosa ha merecido
mil títulos y nombres.
La rosa, pues, medica
de sus ages al hombre,
y al hecho ya cadáver
libra de corrupciones.
Opónese á los tiempos,
y en vejez uniforme
despide aquellos mismos
que en juventud olores.
Pero va de su origen,
pues fué de sus loores,
y á quien la edad venera
la antigüedad abone.
Cuando con las espumas
mezclados los vigores,
parieron á la Venus
tan dulce como dócil,
y el curado celebro
del soberano Jove
á Palas, que preside

29 La rosa estaba consagrada á Venus.

34 V. nota á la cantilena XXXVII, v. 16.

36 De muy antiguo se hacían con la rosa medicamentos, según lo testifican Galeno y Dioscórides. También era costumbre poner rosas sobre los sepulcros.

41 Es decir: hablemos de su origen, después de haberla elogiado.

armada entre escuadrones,
del seno de la tierra
nació la rosa, entonces
que acudió con su néctar
la turba de los dioses.
De cuya mata luego,
tan dulce como noble,
nació tu planta, Baco,
que es néctar de los hombres.

MONOSTROFE 43

DE LOS AMANTES

Por la señal que muestra
en su anca el caballo
se conoce, así como
por la tiara el Parto;
y yo luego que veo
algún enamorado,
le conozco al momento
sin padecer engaño,
porque Amor en sus pechos
les fija con su rayo
una señal pequeña
con que los hace esclavos.

---

55 *Entonces que* y *entonces cuando,* equivalen simplemente á *cuando*:

"Entonces las repúblicas se administran bien, cuando envían ministros á las provincias distantes, que procuran antes estorbar los robos que castigar los que roban."
(Quevedo: *Vida de Marco Bruto.*)

MONOSTROFE 44

Á LA CIGARRA

¡Oh, tres y cuatro veces
en todo afortunada,
pues del blanco rocío
apenas algo gastas,
cuando sobre la cumbre
de copas levantadas,
en trono como reina
sonoramente cantas!
Lo que tus ojos miran,
lo que los campos alzan,
lo que las selvas brotan,
todo es tuyo, cigarra.
Quiérete dulcemente
el rústico que labra,
por nunca le haber sido
prolija ni pesada.
Quiérente los mortales
que la cosecha aguardan,
por darles del estío
premisas tu voz alta.
Ámante las Pimpleas
y el mismo sol te ama,
y así te comunica
voz dulce y regalada.

---

24 Hablando de los elogios que al canto de la cigarra dedicaron los antiguos poetas, observa con gracia don José Antonio Conde, en sus *Anotaciones á Teócrito,* que "ó mudó de voz, ó nuestra cigarra no es la de los griegos."

No el tiempo injurioso
con la vejez te daña,
y eres sabia, con que eres
de tierra procreada.
De dolor, carne y sangre
te reservaron parcas,
con cuyas calidades
á los dioses retratas.

MONOSTROFE 45

DEL ORO

No amar es cosa dura
y amar es dura cosa;
pero amar sin retorno
la más dura de todas.
En el amor se olvida
la sangre generosa;
ni ya valen costumbres
honradas ni ingeniosas.
Sólo el oro es quien priva,

27 *Con que,* equivaliendo á *porque* ó *por lo que*:

"Un tiempo fuí cisne,
mas la melodía
de mi dulce canto
se ha tornado en risa;
con que soy ya cuervo,
que así cambian días..."

(Trillo y Figueroa: *A unas damas*...)

28 "Los atenienses se reputaban hermanos de la cigarra en su origen, creyendo que ellos y este animalito habían sido producidos por la tierra." (Castillo y Ayensa: *Anacreonte, Safo y Tirteo,* pág. 235.) V. también nota á la oda XXIV, v. 46.

su lindeza es la sola;
pues ¡ah! muera el primero
que apuró sus escorias.
Por éste los hermanos
más hermanos se odian,
los padres se desprecian,
las guerras se alborotan;
y lo peor de todo
es, que cuantos adoran
perecen solamente
por esta peste sola.

MONOSTROFE 46

DE SU GUSTO

Amo al que es viejo verde
y amo al que es mozo y baila;
ambos á dos me alegran
y ambos á dos me agradan.
El viejo, si es de gusto,
sólo es viejo en las canas,
que para las holguras
es muchacho en el alma.

MONOSTROFE 47

AL CRIADO

Dame, dame la lira
de Homero, mozo, ea;
pero no la que consta

de belicosas cuerdas.
Dame, dame la taza
de las leyes etéreas,
trastornaré bailando
las leyes de la tierra.
Que luego con la lira
y una furia modesta,
cantaré tartamudo
graciosas cantilenas.

MONOSTROFE 48

De un incierto autor Griego.

DE ANACREONTE

Viéndome Anacreonte,
el lírico de Teyo,
saludóme y llamóme,
y esto todo entre sueños.
Yo también, presuroso,
tras él corriendo luego,
después de mil abrazos
allí le di mil besos.
Era de buen agrado
y lucido, aunque viejo,
novillo despeñado
en el ardor de Venus.
Sus labios despedían
el néctar del sarmiento,
y Amor, porque temblaba,
le sirve de escudero.
Quitóle una guirnalda
y á mí me la dió el ciego,

como á quien obedece
sus leyes y sus fueros.
Yo, necio, me la puse,
desde cuyo momento
jamás estuve ocioso
de amorosos deseos.

MONOSTROFE 49

AL FILANACREONTE LEEDOR

DACTÍLICA

Estos anacreoncios
versos de á siete sílabas,
á ti, leedor benévolo,
te doy con mis *Delicias*.
Medítalos filósofo,
cultívalos agrícola,
que tantos verás pámpanos
como verdades físicas;
porque dos mil ha círculos
de los que da en su eclíptica
el sol por el zodíaco,
que ellos suenan en cítara.
Acreditólos Asia,
y Europa con la Siria
les añadió más títulos
que aromas trae la Libia.

1 Esto es ya original de Villegas. Dirígese al *filanacreonte leedor,* es decir, al lector aficionado á Anacreonte.

12 Anacreonte vivió hacia el siglo VI a. de J. C.

Bien sé que cuantas máquinas
los hombres artifician
llegarán á más átomos
que la menor partícula;
bien sé que cuantos mármoles
da el Paro de las Cícladas,
llegarán á más débiles
que la cera más líquida,
primero que los ágiles
talares de la invidia
me lleven á las márgenes
del río de la Estigia.
No, no verá Prosérpina,
por más que ande solícita,
del Febo de la Iberia
la docta Polihimnia;
que perpetua memoria

29 No encuentro que fuera frecuente hacer esdrújula la palabra *Proserpina*. Este verso hace recordar la fábula de Hartzenbusch:

"Sabrán, si me escuchan ústedes,
que hubo un tal Pedrillo Zápata..."

31 Aquí se nos presenta Villegas en toda su cándida inmodestia, llamándose á sí mismo *Febo de la Iberia*, y afirmando que su nombre sería más eterno que los mármoles de Paros, y que España ya daba Piérides (Musas) á los antípodas. Verdad es que el poeta matutense casi no hacía más que traducir á trozos dos odas de Horacio:

...invidiaque major
urbes relinquam.

....

Exegi monumentum aere perennius,
Regalique situ pyramidum altius
Quod non imber edax, non Aquilo impotens
Possit diruere, aut innumerabilis
Annorum series, et fuga temporum
Non omnis moriar, multaque pars mei
Vitabit Libitiniam.

y eternidad fatídica
le esperan como premio
debido á su justicia;
que no en vano Mercurio
con caducea vírgula
le destiló facundia,
le amontonó pericia.
Pues, ea, á las católicas
ríndense las gentílicas,
que España ya Piérides
dar sabe á las antípodas.

MONOSTROFE 50

Á DOÑA ÁNGELA DE ZUAZOLA

cuñada del autor.

Fueron en otro tiempo
de Grecia veneradas
Helena por hermosa,
Penélope por casta.
Ni lienzo quedó en tela
ni bronce quedó en fragua
que de las dos no fuese
ya pintura, ya estatua.

38 *Vírgula* (ó *varita*) *caducea.* El caduceo, vara rodeada de dos culebras, que, como es sabido, sirve á Mercurio de insignia.

1 D.ª Angela de Zuazola estaba casada con D. Francisco de Villegas, hermano de D. Esteban. Era hermana del capitán Zuazola, Mayordomo mayor del VI Duque de Nájera D. Jorge Manrique de Cárdenas . Muerto su esposo D. Francisco, D.ª Angela contrajo segundas nupcias con D. Jerónimo Cuello.

Por la primera fueron
europeas espadas,
diez años sanguijuelas
de venas asianas.
Por la segunda, bríos
de juventudes varias
sirvieron de carcaxes
á flechas aceradas.
Pues, Grecia lisonjera,
¿por qué memorias gastas
en las que sólo fueron
estrago de las almas?
Aun si por la que veo
bellísima casada,
honesta sin contiendas,
hermosa sin batallas,
coloraras pinceles,
metales liquidaras,
sin duda redimieras
el riesgo de esta infamia.
Pues haz del lienzo hilas
y vuelve el bronce á barras,
que pide residencia
verdad tan apurada.
Donde no, las naciones
se quejarán de España,
por no tener sus pueblos
más Angelas que casas.

MONOSTROFE 51

DE ALCEO MITILENEO

A la medianía.

No los fértiles campos,
Macrino, yo apetezco,
ni la suerte de Giges
con su dorado cetro;
sólo aquello que basta
para la vida quiero,
que en extremo la nada
me agrada por extremo.

MONOSTROFE 52

Á FLAVIA

Oh tú, que poderosa
estás de aquellas minas
que juventud engendra,
que Venus artificia:
oh tú, que á los amantes
con gracias atosigas,
con desdenes enconas,
con desprecios entibias:
pues pon la mira, Flavia,
en los que vienen días,

1 Imit. de Horacio, *Ad Ligurinum*:
O crudelis adhuc, et Veneris muneribus potens...

que no siempre de Helena
duraron las delicias.
A fe si de cuarenta
la viera el Priamida,
que nunca se mordieran
la Grecia ni la Frigia.
Las vueltas de los cielos
lo que nos dan nos quitan,
haciéndonos Proteos
de nuestra hacienda misma.
Vendrá, sin duda, tiempo
en que al espejo digas:
"Tu luna se ha mudado,
no eres tú quien solías."

MONOSTROFE 53

DE DRUSILA

La muchacha Drusila,
la docta en entimemas,
ya es bestia de tu yugo,
ya es caza de tus flechas.
Válate, y quién pensara,
Amor, que así volvieras
en cera sus aceros
y en ocio sus tareas.
Quien te llama vendado
mal sabe de tu venda,
pues de la puntería
ignora la destreza.

19 Proteo tenía el poder de mudar de cuerpo y tomar cuantas formas quería.

Pensaba esta rapaza
vivir en esta tierra
tan horra de alcabala
como tú de clemencia.
Todo era á los helados
dejarlos á las puertas,
al tiempo que pasaba
el Aquilón por ellas.
Todo era á los ardientes
añadirles centellas,
al tiempo que el Can alto
ladraba por la siesta.
Yo vi de Lipareo,
muchacho que del Etna
bajó para su Citia,
la juventud sin fuerzas.
Cual áspid en la ira,
cual istmo en la tormenta,
fué cruda á sus servicios,
fué sorda á sus querellas.
Pero ya la has vengado
con sólo una saeta,
vitoria de que es justo
las gracias se te deban.
Pues tú, hijo de Venus,
agora acaso quieras
ó sojuzgar las auras
ó conquistar las tierras,

15 *Horra* ó libre de alcabala, Cervantes, en *El Juez de los divorcios,* dice "...desta vegada tengo de quedar libre de pedido y alcabala, como el gavilán."

24 V. nota á la oda III, v. 19.

33 *Ya la has vengado.* Aquí *vengar* toma una de las acepciones del verbo latino *vindicare,* significando "castigar en venganza."

ya del neblí triunfes,
ó del ave que vela
al cauteloso tiro
armada con la piedra;
ya del robusto Cita
ó del remoto Sera,
que teme entre sus armas
las españolas nuestras:
ea, prevén el arco,
afloja el carcaj, ea,
y ejerce en Licorisa
tus bríos y experiencia.
Mancharé tus altares
con dos palomas duendas,
y luego tus narices
con aromas sabeas.
Será, tras todo aquesto,
temida tu potencia,
y dada por honrada,
Amor, tu madre mesma.

MONOSTROFE 54

Á SUS AMIGOS

Plegue á Dios, compañeros,
que helados y beodos
veléis en el hibierno,
durmáis en el Agosto.
Los carbones se os vuelvan
más liquidos que plomo

41 V. nota á la oda VIII, v. 78.
54 Palomas mansas.

y os sirvan de colchones
los ásperos abrojos.
No halléis quien os defienda
del duro Capricorno,
ni del rigor de Baco,
si os echare en el lodo.
Y esto tan solamente
porque me dais en rostro
que frío me embriago,
que ardiente me enamoro.
Pues advertid, malsines,
que al poeta de Apolo
castidad y abstinencia
le importan más que á otro.
—Pues, casto y abstinente,
¿cómo escribes tan docto
aun lo que amor ignora
y apenas sabe Bromio?—
Porque miro y no juego;
porque los alborotos
del mar, no en el naufragio,
sino en el puerto noto;
porque velo al que duerme,
porque afilo y no corto,
como la aguzadera
con el alfanje corvo.
Quien ámbares respira
es ámbar de los otros,
y él anda de ordinario
de sus fragancias horro.
Mal sabe el caballero
que encima va del potro,

24 *Bromio,* Baco.

las corvetas que frisa
ni los que da corcovos.
El paladar que á pavos
está hecho, es forzoso
que guste menos de ellos
que yo cuando los como.
Nunca fué buen testigo
de su locura el loco,
de su mal el enfermo,
de su sueño el modorro.
Así tampoco, necios,
no puede el que es beodo
de los gustos de Baco
dar fe ni testimonio.
Los almagres ignora,
incendio de sus ojos,
y los visajes feos
que le volvieron otro.
Yo vi por celosía,
sin serlo de sus ojos,
las gulas de Lieo,
de Venus los antojos.
Si pinto sus afectos
con estilo asaz proprio,

39 El verbo *frisar* tiene aquí la acepción de *rayar, alcanzar* ó *llegar*. Así le emplea también Bartolomé Leonardo de Argensola:

"Presto dará el mayor de los poemas,
de hazañas lleno y de invención tan brava
que no estime el frisar con las supremas..."

El *Diccionario* de la Academia le da, entre otras acepciones, la de *acercarse*.

48 El que padece la somnolencia llamada vulgarmente *modorra*.

50 *Así tampoco... no puede*. V. nota á la cantilena II, v. 4.

dad gracias á Mercurio
que me sazona en todo.

MONOSTROFE 55

DE FILIS

Como la de Tibulo. Rura tenent, etc.

A mejorar la vendimia
salieron Filis la bella
y Amor y Baco, deidades
uno en uvas y otro en flechas.
Las Gracias tres deseñidas
van con las Ninfas compuestas,
y entre las aras del gusto
la Lascivia y la Belleza.
¡Ay Dios, cuán dulce camina
entre la pompa y soberbia
la tigre! Mal haya, Celis,
quien más parare en la aldea.
Toma el sombrero de rúa,
dame la parda montera,

1 Es más bien imitación que traducción de la eleg. III, l. II:

Rura meam, Cerinthe, tenent villaeque puellam...

9 Al leer estos versos, acuden en seguida á la memoria los del Arcipreste:

"¡Ay Dios y quán fermosa viene donna Endrina por la [plaza!...

13 Sombreros de rúa, como vestidos de rúa, los usados para la calle, en oposición á los de campo y aldea:

"Sin añadir á los vestidos que trae de rua, para hacellos de camino, sino unas polainas y una sola espuela." (Cervantes: *El juez de los divorcios.*)

que Amor, con ser cortesano,
ya canta toscas endechas.
¡Ay, si me permite el cielo
llegar adonde me veas,
con cuánto gusto al trabajo
daré, muchacha, mis fuerzas!
Por tres labradores diestros
(el alma se fía en ellas)
trabajaré sin cansarme,
como yo presente os tenga.
¡Oh, cuántas cepas viudas
serán por mis manos hechas,
cuando caigan sus racimos
desde el cuchillo á la cesta!
Usar acciones villanas
no lo tendré por afrenta,
que el Sol las usó en Anfriso
entre las vacas y ovejas.
¡Qué poco le aprovecharon
sus astutas diligencias,
ni el dulce son de su lira,
ni el oro de sus madejas!
Contra la pasión del alma
nada valieron sus hierbas,
que al arte de medicina
venció de amor la saeta.
Del gran mayoral Admeto
trató las anchas dehesas,
llevando el zurrón al lado

32 Apolo, después de matar á los Cíclopes, fué arrojado del cielo por Júpiter, que le privó de su divinidad. En las orillas del Anfriso, río de Tesalia, guardó los ganados de Admeto. Entonces fué cuando se enamoró de Dafne, hija del río Peneo, á la cual éste convirtió en laurel, librándola así de su perseguidor.

con la lira y la merienda.
Tejiendo mimbres estaba
mientras las vacas le dejan,
y de la leche exprimida
natas cuaja y queso encella.
¡Oh cuántas veces la hermana
le vió, bañada en vergüenza,
con el becerro en los brazos,
subir las ásperas cuestas!
¡Y cuántas veces los toros,
cuando él cantaba en las peñas,
interrumpieron sus voces
con bramidos de fiereza!
Y ni por eso olvidaba
la dulce imagen de aquella
que por ser laurel sin alma
le dió la suya á sus huellas.
Desmayado en su memoria
ó pensativo en su idea,
tal vez pagaron las vacas
su descuido y negligencia.
Animo, pues, al trabajo,
saca el ganado á la vega,
llévale al agua en paciendo
y al redil cuando anochezca,
y sepa el amor en ambos
(yo en mi viña y tú en tu selva),
que un labrador y un vaquero
sirven más cuando más penan.

---

48 De *encella,* molde para hacer quesos y requesones:
"¿Qué leche y miel, de ovejas y colmenas,
en roja cera ó en encella blanca?"
(Lope, *Amarilis.*)

49 Diana.

MONOSTROFE 56

DE CESENIA Y LAIDA

Amor á un mismo tiempo
de Cesenia y de Laida,
ambas á dos rameras,
y asaz hermosas ambas,
como al fin ceguezuelo
me tiene entre dos aguas:
ni sé de cuál me huya
ni acierto á cuál me vaya.
Es la una soberbia,
cual onda veneciana,
más ligera que el viento
y más común que el agua.
La otra con extremo
del interés esclava,
y amiga, por lo libre,
del rumbo y bofetada.
Ninguna tiene el cuerpo
y ambas tienen el alma:
pues quédense con ella,
que bubas no la gastan.

20 Este *la* es dativo; de modo que esto significa: *no le gastan bubas al alma,* ó, más claro: *su alma no gasta bubas.*

MONOSTROFE 57

DE AMOR Y BACO

De Amor y Baco, hijos
de Jove y Citerea,
digamos simpatías,
cantemos diferencias.
Tus padres son, mi lira;
cada cual te dió cuerdas
para aumentar delicias,
para ahuyentar tristezas.
Pues, ea, de los vientos
la agilidad enfrena,
ó luego me edifica
en Nájera otra Tebas,
y di cómo uno y otro
es dios de gran potencia,
de los ojos al pecho,
del pecho á la cabeza.
Los hombres, que entre todos
son dioses de la tierra,
por el uno se crían,
por el otro se engendran.
A los que más los tratan
tratan con más crudeza,
que sólo dan su gloria
á quien los intermedia.
Hermánanse ordinario
para tener peleas,
y uno con ojos duerme

---

25 *Ordinario,* por *ordinariamente.*

y otro sin ojos vela;
resérvanse de barbas,
haciendo que las tengan
los tristes que han probado
sus puntas y sus flechas.
Por uno el alto Jove
venció desde su esfera
la gran gigantomaquia,
trofeo de la tierra;
por otro gozó cisne
de la tindárea Leda,
adulterio que á la Asia
costó ruina eterna.
Pues ambos á dos, lira,
á ti y á mí nos sean
plectrillo con que suenes,
luquete con que beba.

---

36 Algunos mitólogos dicen que los Gigantes fueron vencidos por las voces de Baco y Vulcano.

40 Enamorado Júpiter de Leda, la engañó bajo la forma de cisne. Puso Leda dos huevos, de uno de los cuales, juntamente con Clitemnestra, salió Helena, que dió origen á la guerra de Troya.

44 *Luquete*: la ruedecita de limón ó naranja que se echa en el vino para que tome su sabor:

"Urna de labor costosa
á tu cuerpo se promete,
donde estás más celebrado
que en el vino está el luquete."

(Romance que acompaña á la *Segunda parte de las comedias* de Tirso de Molina.)

"Es parlar sin murmurar
lo que beber sin luquete."

(Alarcón: *El semejante de sí mismo,* acto III, esc. VI.)

MONOSTROFE 58

Á CLEOBULINA

Los actos, Cleobulina,
de una mujer honrada
son, de su casa al templo,
son, del templo á su casa.
Los otros que frecuenta
la gente ciudadana,
en visitar á enfermas,
en divertir á sanas,
aunque parecen buenos
son como la fragancia,
que poca agrada mucho
y mucha desagrada;
porque Circea Venus,
que atosiga las almas,
no siempre paladea
con lasciva vianda,
ni ha menester saetas
donde el ocio se gasta,
que es régulo en la vista
y hiena en las palabras.
Poco á poco empeora
quien mucho á mucho parla;
que nunca de repente
salió ninguna mala.
De una fuente pequeña
un río se dilata,

19 "Régulo. Basilisco... Animal fabuloso, al cual se atribuía la propiedad de matar con la vista." (*Dicc.* de la Academia.)

que casi mar parece
cuando en el mar desagua.
Plegue á Dios que aun cerrando
tus puertas y ventanas,
te deje la importuna
de Venus pertinacia;
que de la dama argiva
fué bronce la muralla,
y no como la tuya
de adobes y argamasa,
y en tan robusto apremio
halló el estupro entrada,
pues que gozaron de ella
lluvias de filigrana.
Y así, vuelvo á que el acto
de una mujer honrada,
es, de su casa al templo,
es, del templo á su casa.

MONOSTROFE 59

DE JULIANO EGIPCIO

Al amor.

Tejiendo unas guirnaldas
vi á Amor entre las rosas,
y él, batiendo las alas,
vertió vino en mi boca.

33 Dánae.

M. 59 Juliano ó Julián de Egipto fué un poeta griego que vivió en el siglo VI, bajo el reinado de Justiniano. Fué procónsul de Africa y compuso gran número de lindos epigramas.

Yo bebí Amor y vino,
y desde aquella hora
se apoderó el muchacho
de mis entrañas todas.

MONOSTROFE 60

DE ANACREONTE

Cuanto más encaneces
en barbas y cabellos,
¡oh Teyo Anacreonte!,
más floreces en cuerpo.
Pero ¡qué maravilla,
si das á todos tiempos
caza al lobo de Baco
y al pájaro de Venus;
y esto sin que te cueste
dar pasos, criar perros
y soltar de la alcándara
neblíes á los vientos!
Solamente trasiegas
los vados metinneos
y haces copulaciones
de Chíos y de Lesbios.
¿Luego el pájaro y lobo
de tu Cipria y Lieo

7 El animal que se suele poner acompañando á Baco es la pantera.

8 La paloma, cuya forma tomó Peristera, ninfa del séquito de Venus.

11 Alcándara: la percha ó varal donde se ponen los halcones y aves de volatería.

14 El mar de Metimna, ciudad de Lesbos.

son marinos, no agrestes,
son húmedos, no secos?
Las humedades, niño,
vuelven el campo ameno,
y no las sequedades,
que son estrago nuestro.
Marina fué Dione
y Baco el Semeleyo,
del ancho mar de Tiro
en el sidonio puerto.
Pues baste por respuesta;
y así, español molesto,
si ser quieres mi alumno,
sé húmedo y no seco.

MONOSTROFE 61

Á GLICERA

Las vueltas de los cielos
regidos de planetas,
sustentados de ejes,
adornados de estrellas,
dan al hombre cordura,
á la mujer, belleza,
al campo, verde ropa
de flores y de hierbas;
las impedidas aguas
redimen de cadenas;
los vientos, de nublados;
los mares, de tormentas;
las iras alteradas

reducen á quietas;
los odios, á amistades;
las batallas, á treguas;
de las enfermedades
salud hacen perfecta;
de los trabajos, ocio;
de las flaquezas, fuerza.
Sólo á ti no han podido,
dulcísima Glicera,
las vueltas de los cielos
torcerte, con ser vueltas.

MONOSTROFE 62

y es el escopo de este Libro.

En estos mis escritos
de florecillas verdes,
jardín que ha dedicado
el tiempo á mis niñeces,
no en Babilonia muros,
no túmulos en Menfis,
del suelo levantados,
del céfiro pendientes;
no cisne que delinca,
no toros que adulteren
con un sujeto mismo
en formas diferentes;
no el aristeo enjambre,
no las hibleas mieles,

14 V. nota á la oda VIII, v. 78.
TÍT. *Escopo,* fin ó condensación.
10 Júpiter, que para seducir á Leda y á Europa, tomó respectivamente la forma de cisne y de toro.

cada cual dulce hijo
de corrompidos bueyes;
no el Eufrates de Siria,
no el Alfeo de Elis,
que, barrenando mares
es de Aretusa huésped;
no el rapto movimiento
de bético jinete,
en las acciones austro,
en lo demás pieles:
no los dos ejercicios
olímpico y circense,
que dan agilidades
á ramas de laureles;
no los triones fríos,
no los sinos ardientes,
al sol aquestos doce,
al Norte aquellos siete;
no el odio miceneo,
no el amor iliense,
venganza á los hermanos,
estrago á los parientes;
no el reino de Astiages,

16 Persiguiendo Aristeo á Euridice, ésta fué mordida por una serpiente, y murió. Las ninfas, en venganza, mataron las abejas de Aristeo, y entonces éste, por consejo de Proteo, sacrificó cuatro terneras y cuatro toros, de cuyas entrañas salieron enjambres de abejas.

20 El cazador Alfeo perseguía á Aretusa, ninfa de Diana. El fué convertido en río y ella en fuente. Las aguas de Alfeo fueron á buscar á las de Aretusa.

24 Es decir: *en lo demás, cuero.* Parecido empleo hace de esta palabra en la cantilena XXIV.

33 El de Atreo y Tiestes, rey de Micenas. V. versión XVI, n. 25.

36 El amor de Páris, hijo del rey de Troya ó *Ilión*

no el batallón de Jerjes,
de persas heredado,
vencido de atenienses;
no el de Ciro que triunfa
de Creso y sus haberes,
ni el odre que fué en Citia
mar Rojo de sus sedes;
no la victoria en Carras
de partos infieles,
ni la fiera en Sagunto
de libisina gente;
no, no fuerte gigante,
no, no pigmeo débil,
á cielos repugnante,
á grullas obediente;
sino dulces amores
y espléndidos banquetes
de Venus y de Baco,
verá quien me leyere.

(del rey Ilo), hacia Helena, que dió origen á la famosa guerra.

44 Por muy sabidas, no necesitan estas citas aclaración.

45 La batalla de Carres, donde Craso fué derrotado y muerto. *La victoria de carros,* dice disparatadamente la ed. de Sancha.

47 *Fiera* concierta con *vitoria.*

48 *Libisina,* de Libia (de *Lybis*).

51 Por la tentativa de los gigantes, tantas veces aludida, para escalar el cielo.

52 Los pigmeos escondían á sus hijos en unos agujeros, por miedo de que se los llevaran las grullas, con quien siempre estaban en guerra.

MONOSTROFE 63

Á VENUS

Tu imperio y señorío,
tus gustos y delicias,
tus abrazos y besos,
tus lágrimas y risas,
tus odios y amistades,
tus dichas y desdichas,
tus gracias y donaires,
tus noches y tus días
he celebrado, Venus;
pues, damas, persuadilda
á que me dé su flecha,
pues yo le di mi lira.

---

10 *Persuadilda.* Metátesis de uso común:

"Mi corazón entrego en vuestra mano,
manso, rendido, humilde;
albergad este hijo y recibilde."
(Vicente Espinel, canción: *A su patria.*)

"—Persuadilda que á tan grande
amor ingrata no sea.
—Hacelde vos que lo crea,
que yo la haré que se ablande."
(Alarcón: *La verdad sospechosa,* acto III.)

MONOSTROFE 64

AL MAESTRO DE LA IMPRENTA

Oh tú, que eres sin duda
prez de los impresores,
y, á pesar del olvido,
memoria de los hombres;
oh tú, que al Sur opuesto
y á los siete triones
vas, si no con la planta,
al menos con el nombre:
Mongaston, ea, amigo,
tus prensas, pues, reposen,
tus oficiales cesen
y tu cuidado afloje;
porque ya llegó el día
á desterrar la noche
que ha tenido ocultados
de Amor tantos amores.
Ya el buril de tu plomo
me comunica á bronces,
y el vuelo de mi pluma
te lleva á ti á regiones.
Ya triunfarán del Betis
y del anciano Tormes
las presurosas aguas
del Najerilla joven.

9 Las *Eróticas,* como queda dicho, se imprimieron por primera vez en la imprenta de Juan de Mongastón, en Nájera.

24 Reaparece la incurable vanidad de Villegas. Piensa que las aguas del *joven Najerilla* triunfarán del Betis

Pero vuelve al cuidado,
tus oficiales obren,
tus prensas no sosieguen,
que Amor manda que torne.

---

y del Tormes; es decir, que su nombre obscurecerá al de los Herreras, Jáureguis y Leones.

28 En la edición de Sancha hay adicionadas en este lugar varias composiciones, bajo el siguiente epígrafe: "Traducciones inéditas de Horacio y Anacreonte hechas por D. Estevan Manuel de Villegas, que se hallan manuscritas en el Exemplar de las Eróticas que posee el Editor."

Salta á la vista, y ya lo hizo notar Sedano en el tomo IX del *Parnaso,* que esas traducciones no son ni pueden ser de Villegas. Para afirmarlo así, pueden alegarse las razones siguientes:

1.ª Tales traducciones—y es esta la razón más poderosa—están muy lejos de revelar la soltura y facilidad poética de Villegas.

2.ª Sería raro que, habiendo ya traducido é incluído en su libro las mismas composiciones de Anacreonte y Horacio, hiciese una nueva traducción que, lejos de mejorar la primera, desmerecía considerablemente.

3.ª Villegas empleó rarísima vez (de no ser en los octasílabos aconsonantados, donde tienen natural empleo) los versos agudos, que en esas traducciones menudean.

LAS EROTICAS Ó AMATORIAS

DE

D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS

PARTE SEGUNDA

ELEGIA VIII *

Así, Bartolomé, cuando camines
te dé Mercurio prósperos viajes
y su sombrero, báculo y botines;
así del gran Madrid los homenajes
encuentres luego que de aquí partieres,
sin que te apuren robos ni hospedajes;
halles dorado á Baco y rubia á Ceres,
y todo en abundancia, sin que el gasto
desmiembre de tu bolsa los haberes;
la fruta á colmo, la vianda á pasto,
y en el áspero hibierno la lumbrada
que pueda ser destemple del más casto;
la cama bien mullida y aliñada,

---

* En la imposibilidad de reimprimir íntegra, como era mi intención, la segunda parte de las *Eróticas,* enumero en el apéndice las poesías que la constituyen, y aquí sólo inserto algunas de las más interesantes.

1 En las ediciones de Nájera y de Sancha esta elegía lleva el número VII, porque la numeración se halla equivocada á partir de la elegía séptima, en que está repetido el número VI.

11 *Lumbrada.* El Dicc. de Aut. cita este mismo ejemplo de Villegas.

cuyas sábanas hagan orejeras
y cada cual parezca almidonada;
mírente con piedad las mesoneras,
y bordadas de lodo las polainas,
te las estreguen de cien mil maneras;
no te reviden con palabras zainas,
que son rayo que ceba en los estoques
y los abura sin tocar las vainas;
no quede golosina que no apoques
sobre faldillas de aseada moza,
ni venturoso encuentro que no toques;
y todo cuanto, al fin, bureo goza
el mozo de más ley en la posada,

14 No acierto lo que pretenderá significar Villegas al decir que las *sábanas hagan orejeras.* ¿Será que le tapen y abrigen perfectamente, cubriéndole las orejas?

15 *Cada cual,* cada una de ellas:

"De nuevo por el aire claro suena
el son de los clarines, y de nuevo
vuelve á su oficio cada cual sirena."
(Cervantes: *Viaje del Parnaso.*)

19 Palabras falsas é intencionadas. Decíase también *zainerías*:

Dice que no come
por memorias mías,
queriendo que trague
yo sus zainerías.
(Trillo de Figueroa: *A unas damas...*)

Parece indicar Villegas que contra palabras falaces no sirven de nada las espadas.

21 "*Aburar.* Vale quebrar... Es término bárbaro, y poco usado entre gente cortesana." (Covarrubias.)

24 "Que no topes", dicen la edición de Nájera y las de Sancha; pero es, sin duda, "que no toques", ya que así lo exige el consonante.

26 Esto es: y halles al fin cuanto bureo, cuanta diversión, goza con la muchacha que retoza, el mozo de más ley en la posada.

halles con la muchacha que retoza,
que me des relación de tu jornada,
desde que se partió la Circe mía,
hasta que vió la corte su llegada.
Dime, por Dios, ¿lloró cuando partía,
ó viste amenidad en sus ojuelos?
¿Turbóse el cielo ó serenóse el día?
¿Miró con medias niñas á los cielos
cuando se hallaba sola, ó en su cara
viste violeta de color de celos?
¿Díjote alguna vez: "Amigo, pára;
no tanto caminar, mira que dejo
la que quizá de grado no dejara"?
¿Pidióte por remedio algún consejo
ú dióte por consuelo alguna cuenta?
¿U dijo alguna vez: "mucho me alejo"?
¿Cruzó las blancas manos descontenta,
ó, taladrando el suelo con la vista,
humedeció de lágrimas la venta?
¿Hizo de lo pasado alguna lista?
¿Resucitó memorias ya enterradas
ó tuvo por dudosa mi conquista?
¿Suspiró con mi nombre? ¿Dió palmadas
de pesar? ¿O añadió melancolía

27 Aquí termina la *optación* comenzada en el primer verso. Bello, citando como ejemplo estos mismos versos de Villegas, dice: "Cuando se propone lo que deseamos como una recompensa de lo que pedimos, suelen contraponerse dos optativos, el uno precedido del adverbio *así* y el otro del *que*."

34 Compréndese sin trabajo que "mirar con medias niñas" es mirar con los ojos entornados; pero no encuentro la frase en ningún otro escritor.

41 V. nota á la oda IV, v. 10. *Dióte por consuelo alguna cuenta,* esto es: *te dió cuenta de alguna cosa.*

á cláusulas de amor, bien requebradas?
  Ea, no pido délfica armonía
ni dulce voz que al Ismaro suspenda,
ni grave acento que nos pare al día;
  no cítara sonante que contienda
con la del dios que vibra el caduceo,
ni que encoja del céfiro la rienda.
  Mozo de mulas eres, ya lo veo,
y si verdades parlas á mi oído,
más músico serás que el mismo Orfeo.
  Romance á pata llana es el que pido,
que ensarte laconismos cada paso
y que abrevie la frasis y el sentido;
  no que sobre las ancas del Pegaso
me lleve su oración por los rodeos
que tienen Juan de Mena y Garcilaso.
  Quien habla claro vence los deseos
del cuidadoso oyente que le escucha,
y quien oscuro, tráele en devaneos;
  con las palabras y el sentido lucha,
porque jamás acierta á disolverlas,
que el ñudo es ciego y la ignorancia mucha.
  Tú, pues, Bartolomé, puedes verterlas
con la diafanidad que este arroyuelo
por boca de cristal nos da sus perlas;
  enhebrarás mi oído con tu celo,
y haréte de voleo coronista
de las impresas del señor de Delo.

53 *Ismaro,* monte de la Tracia. Alusión á los cantos de Orfeo, aeda tracio.

62 *Cada paso.* Suprime la preposición.

77 Entre nuestros clásicos, y aun en la actualidad, lo usual es decir *de un voleo* ó *del primer voleo.* La palabra *coronista,* por *cronista,* es corriente en aquéllos.

78 Apolo.

Irás del Helicón á la conquista
mejor que el mal poeta de Cervantes,
donde no le valdrá ser quijotista.
Regirás los caballos espumantes
del rayo apolinar, sin tener miedo
á los rayos de Júpiter tonantes;
que si bien consideras, en Toledo
hubo sastre que pudo hacer comedias
y parar de las Musas el denuedo.
Mozo de mulas eres; haz tragedias

---

81 Alude al *Viaje del Parnaso,* publicado en 1614. Exterioriza aquí D. Esteban el despecho que, sin duda, le había producido no verse mencionado por Cervantes en el *Viaje.* Claro que al ver éste la luz, aún Villegas no había dado ningún libro á la imprenta; mas si su nombre. como parece probable, era más ó menos conocido entre los poetas, creeríase con derecho á figurar en la copiosa lista formada por el autor del *Quijote.*

Aun sería más explicable el disgusto de Villegas si, como pudiera ocurrir, iban enderezados á él estos dos tercetos del *Viaje*:

"Este que viene aquí, si he de decillo,
No hay para qué le embarques, y así puedes
Borrarle. Dijo el dios: gusto de oillo.
Es un cierto rapaz, que á Ganimedes
Quiere imitar, vistiéndose á lo godo,
Y así aconsejo que sin él te quedes."

El adverbio *donde* equivale aquí propiamente á *con lo que* ó *en lo que.* Comp.: "...acaece estar uno peleando en las sierras de Armenia con algún endriago, ó con algún fiero vestiglo, ó con otro caballero, donde lleva lo peor de la batalla..." (Quijote, p. I, cap. XXXI.)

83 Se refiere al carro de Apolo. ¿Será carro apolinar en vez de *rayo apolinar?* La errata tendría explicación, por hallarse la palabra *rayos* en el siguiente verso, é inmediatamente debajo.

87 Alusión al famoso sastre de Toledo, de quien también hacen mofa Quevedo, en la *Perinola,* y Suárez de Figueroa, en *El Pasagero* y en la *Plaza Universal de todas*

y el hilo de una historia desentraña,
pues es cosa más fácil que hacer medias.
Guisa como quisieres la maraña
y transforma en guerreros las doncellas,
que tú serás el cómico de España.
Verás que el histrión mímico en ellas
gasta más artificios que Juanelo
en el subir del agua con gamellas;
hasta que aparador hace del cielo
el scénico tablado, que ha servido
de obsceno lupanar á vil martelo.
Luego serás del vulgo conocido
en el cartel que diga, *de Fulano,*
hoy lunes á las dos, bravo sonido.
Irás con el magnate mano á mano,
por bien que mulas rasques, que el ingenio

---

ciencias y artes. En la Biblioteca Nacional (Ms. 3985) hay una sátira contra él, que comienza:

"Yo Juan Martínez, oficial de Olmedo,
Por la gracia de Dios poeta sastre."

95 El famoso artificio de Juanelo para subir el agua del Tajo.

97 Refiérese á las comedias *á lo divino* y al lujo de tramoya desplegado en ellas.

98 *s* líquida, como ordinariamente se pronunciaba.

99 Martelo, dice el Dicc. de Aut., es "la unión y correspondencia cariñosa entre dos personas".

"Bastó el recaudo que envié á Sarabia para no frecuentar más mi calle, dejando mi martelo, del cual no quisiera acordarme."
(Castillo Solórzano: *La niña de los embustes,* cap. VII.)

101 Dice Agustín de Rojas que el primero que puso carteles fué Cosme de Oviedo, *autor de comedias* granadino. Estos carteles, según testimonio de Jerónimo Alcalá Yáñez, en su *Alonso, mozo de muchos amos,* eran manuscritos. Las representaciones comenzaban á las dos en invierno y á las tres en verano, y solían durar de dos á tres horas.

merece todo honor en el más llano.
Fábulas compusieron Plauto y Ennio
que ya para Castilla son escoria,
según se viste de favor Cilenio.
Bien sé que llevarás de ellos vitoria,
si á la judicatura del más sano
quieres fiar y encomendar la gloria.
¿Qué vale ya el estilo virgiliano,
ni el tuyo, Melesignes, donde entra:
Io canto gl'arm' il cavalier soprano?
Píndaro, el vuelo encoge y reconcentra,
que hay alcotán que al cielo se levanta
con garfio estragador, por si te encuentra,
y pies de endecasílabo de tanta
celeridad, que muestran ser ligeros
vencedores del paso de Atalanta.
Con nuestros españoles ya no hay fieros,
que ellos se son los dueños del Parnaso,
y, aunque tarde, se sientan los primeros.
Mal año para el Teyo, cuyo craso

---

108 *Cilenio* es Mercurio, por haber nacido en el monte Cileno. Cervantes hace uso del adjetivo *cilenio*:

"Y él á mí dijo: ¡Oh sobrehumano y sobre
espíritu cilenio levantado!
Toda abundancia y todo honor te sobre.

113 *Melesignes,* ó, mejor aún, *Melesigenes,* es Homero, á quien se llama así por haber nacido en las márgenes del río Meles.

114 Verso primero de la *Gerusalemme Conquistata.* La verdadera lección es ésta:

Io canto l'armi e'l cavalier sovrano.

121 *Fieros.* V. nota á la versión XXXVII, v. 19.

122 Comp.: "Mi mujer, que se es ahogada." (Timoneda: *Sobremesa,* cuento primero.)

124 *El Teyo,* Anacreonte.

estómago fué templo de Lieo,
por más que de las Musas siga el paso.
Pues ¿qué si un señoría hace museo
donde se canonizan los poetas?
Mal año para Apolo Patareo.
Allí se ostentan líricos atletas,
que, sin ser de las aguas Ariones,
saben parar delfines cual cometas,
con variedad de versos y canciones
armados, que la cítara española
Petrus in cunctis es de todos sones.
Ni falta quien los rumia y acrisola,

---

128 Alude á las Academias que en sus palacios establecían los nobles, y, de ellas, casi seguramente á la *Academia Selvaje,* que en 1612 abrió en su casa D. Francisco de Silva, hijo segundo del Duque de Pastrana. A esta Academia asistían Lope—contra quien principalmente, como se vendrá notando, dirige Villegas esta *elegía*—, Vélez de Guevara, Soto de Rojas y otros.

Suárez de Figueroa decía lo siguiente de estas Academias en 1615 (*Plaza Universal de todas ciencias y artes*):

"En esta conformidad [de comunicarse conocimientos] descubrieron los años pasados algunos ingenios de Madrid semejantes impulsos, juntándose con este intento en algunas casas de señores, mas no consiguieron el fin. Fué la causa quizá, porque olvidados de lo principal, frecuentaban solamente los versos aplicados á diferentes asuntos. Nacieron de las censuras, fiscalías y emulaciones no pocas veces, y diferencias, pasando tan adelante las presunciones, arrogancias y arrojamientos, que por instantes no sólo ocasionaron menosprecios y demasías, sino también peligrosos enojos y pendencias, siendo causa de que cesasen tales juntas con toda brevedad."

Años después, sin embargo, resucitaron estas Academias.

132 V. nota á la oda I, v. 111.

135 *Petrus in cunctis nihil in totum.* Tal solía decirse, en oposición al *De omni re scibili,* á los que, queriendo entender de todo, de nada sabían.

fiscalizante espíritu, que gasta
mil tropos y grecisa con la gola.
Allí te informarán si Dido es casta
ingenios que á Marón ponen de lodo,
después de atravesarlo con el asta.
Mal sabes tú quién es talento godo;
romancista verás que latiniza
y que sin ser pretor lo juzga todo.
Con palabras hinchadas martiriza
las orejas sencillas del oyente
y en el más comedido hace más riza.
No pienses á sus ojos que eres gente,
sino dale cordel, que si porfías
será volver la fragua más ardiente.
Habrá (de cuento va) dos ó tres días
que un humor semejante me dió caza
sin haberme tendido red ni espías.

---

138 *Grecisa* en la edición de Nájera. La de Sancha corrige *grecizar,* como *latinizar.*

139 Sin duda se había leído en las Academias alguna de las muchas poesías que circularon por aquellos años, vindicando á Dido de las acusaciones de liviandad que le dirigía Virgilio. Nuestros poetas, como notó ya Ticknor, se apartaron de la tradición histórica conservada por el autor de la *Eneida,* haciéndose partidarios celosos de la reina de Cartago. Lo mismo en los romances antiguos, donde Eneas sorprende y goza á Dido sin su consentimiento, que en la *Araucana* de Ercilla, que en los sonetos de Arguijo, que en la *Fábula de Dido y Eneas* de Fr. Tomás de Avellaneda, que en otros pasajes, finalmente, donde se utiliza el mismo asunto, la reina Dido aparece rodeada siempre de la mayor simpatía. Lope de Vega, en *Las fortunas de Diana* y en otros lugares, hizo también alusiones en ese sentido.

142 Suelen nuestros clásicos usar la palabra *godo,* ya como sustantivo, ya como adjetivo, aplicándola irónicamente á los que alardean de sus timbres y alcurnia.

152 *Humor,* en su acepción de *carácter* ó *genio.*

Yo caminaba entonces por la plaza,
ajeno de mí mismo, cuando llega
un hombre al parecer de buena traza;
aderezo dorado, calza lega,
cuello, herreruelo y puños todos grandes
y mangas de ropilla cual talega.
Esto no te lo digo porque holandes,
Bartolomé, gaznate y muñequeras,
que tú no has menester cambray de Flandes;
mas porque eches de ver que hablo de veras
y que te vendo la verdad vestida
de la misma color que si la vieras.
Llegóse, y dióme la salud cumplida,
y yo paguéle en novedad discreta
no le negando allí voz comedida.
Luego mi mano con la suya aprieta
y me dice: "Señor, yo soy fulano;
vuesa merced me tenga por poeta,
gran trovador de verso castellano
y que á Boscán estimo en una paja
porque entiendo un poquito de toscano."
Luego, como raudal que se desgaja,
dirige á mis orejas su corriente
y con lengua y espíritu trabaja.

154 Aquí comienza Villegas á imitar la sátira de Horacio: *Ibam fortè via sacra...*

158 *Aderezo* es lo mismo que *adornos;* el *herreruelo* ó *ferreruelo* era una capa sin capilla. No encuentro cuál fuera el género de calzas á que se llamara *legas.*

160 Tengo por un neologismo de Villegas este verbo *holandar.* Claro es que con él quiere expresar el uso de cuello y puños de holanda.

166 *Dar la salud, ó las saludes*: saludar.

"Don Quijote le volvió las saludes con no menos comedimiento..."

(*Quijote,* p. I, c. XXIII.)

¿Tú pensarás que fuí poco valiente
dos horas que lidié con su ignorancia?
Pues ninguno más bravo ni asistente,
aunque á Gradaso cuentes sobre Francia
ó al descalzo neblí del vellocino
sobre la impresa tanto de importancia.
¿Has visto taravilla de molino
seguir las consonancias del rodete?
Pues tal era su lengua de contino.
Ya por todas las fábulas se mete
como por ancha viña vendimiada,
sin miedo que el talón se desjarrete.
Aquí deja la cepa desgajada,
allí el tierno raigón sin piedad tronza;
que es bestia el no saber estimulada.
No dejó hueso en mí que no desgonza,
y con ser animal tan aplomado,
corriendo va más listo que una onza.
Diera por ser yo entonces despejado

181 Gradaso es uno de los héroes de la armada de Agramonte, en el *Orlando furioso*. Asistió al sitio de París, haciéndose temer de los más valientes caballeros cristianos, hasta que murió á manos de Orlando.

182 Poco apropiado es el nombre de *neblí* que Villegas da al dragón guardador del vellocino, llamándole *descalzo* no sé por qué razón.

183 *Tanto* conserva aquí su carácter de adverbio, cosa que no pasaría si se antepusiera inmediatamente al sustantivo *importancia*, con la terminación femenina, naturalmente: *de tanta importancia*. Contra lo acostumbrado, y sin gran violencia ciertamente, Villegas no apocopa aquí el citado adverbio.

189 *Desjarretar*, propiamente, es romper las piernas por el *jarrete* ó corva; pero Villegas da á esta palabra la extensión que puede observarse.

rollizo como tú, cuantos haberes
tiene un indiano próspero y guardado.
Dijérale sin duda: "¿Qué me quieres,
poeta moledor? Deja mis huesos,
no me los polvifiques y aciberes."
Mas como sé que para más excesos
mi modestia se alquila, díle cuerda,
donde bien enhiló cuatro procesos.
Iba yo entonces como mula lerda
echando cada cuarto por su parte
(no se me olvidará, bien se me acuerda),
y él, que en esto de hablar era otro Marte,
cobró mayores fuerzas y osadía
para desvergonzarse contra el arte.
Y dijo: "Gran barbaria haber solía,
por cierto, en aquel siglo de Terencio,
según lo da á entender su poesía.
Yo del pasado no le diferencio,

---

197 *Despejado rollizo.* Por lo visto, el mozo de mulas Bartolomé era hombre obeso y no poco expedito.

201 *Aciberes,* de *cibera.* Cibera es la porción de trigo que se echa en la tolva del molino y va cebando la rueda. y también el residuo de partes gruesas que quedan de las frutas, después que se han molido mucho para extraer su sustancia. Cervantes empleó á menudo la frase usual *moler como cibera.*

204 *Enhilar,* enhebrar:

"Tiembla la mano al enhilar la hebra."
(Espinel: *Epístola al Marqués de Peñafiel.*)

En la provincia de Zamora es frecuente oir todavía: "Dame una *hebrada* de hilo para enhilar esta aguja."

211 "COMEND., sob. las *Trescientas,* fol. 78. Por lo cual como España está cuasi toda llena de colonias y pueblos romanos, participa menos de la barbaria que otra nación alguna." (Dicc. de Aut.)

cuando la *Propaladia* de Naharro
de nuestra España desterró el silencio.
Careció al fin de espíritu bizarro,
y es su estilo tan llano, que parece
que arrastra por la tierra como carro.
El nuestro ya vulgar sí que merece
la palma generosa, no el romano
que tan sin ocasión se desvanece.
Más vale ver á Ursón hecho silvano,
que llame á la mujer animal bello,

---

215 La *Propalladia,* de Bartolomé de Torres Naharro, que en su *proemio* contiene preceptos sobre la dramática.

224 Alude á la comedia de Lope *Ursón y Valentín.* Ursón, criado por una osa, crece y vive en los bosques, hasta que le caza su hermano Valentín. No una, sino varias veces, llama Ursón á la mujer *animal bello.* Entabla conversación con una villana, y dice:

"¡Oh, bellísimo animal!
¡Oh, semejanza de Dios!
¡Quién nos juntara á los dos
en una coyunda igual!"

A continuación se embriaga, exclamando:

"Sabroso es este licor
y bello aquel animal;
el gusto tienen igual,
ninguno siento mejor."

Y aún, en otro lugar, agrega:

"Que no soy tan inhumano
que no pierda mil enojos
mirando unos nobles ojos,
tocando una blanca mano.
Deshágome de placer,
no tengo contento igual.
¡Por Dios, que es bello animal
este que llaman mujer!"

Ursón y Valentín es una de las más desordenadas comedias de Lope, y de las que más indignaron á los defensores de la escuela clásica. Cervantes la alude en *Pedro de Urdemalas* y en la primera parte, cap. XLVIII, del *Quijote.*

que cuanto fiscaliza Quintiliano.
Poeta soy también, y estimo el sello
más que un oidor reciente su garnacha,
pero por Plauto no daré un cabello.
Miro que su oración toda se agacha,
no cual la tuya, Lope, que alza cresta
hasta tocar del sol la ardiente hacha.
¿Pues qué si tu Rosaura en la floresta
juega el venablo, y bate los ijares
del valiente bridón que la molesta?
Allí sí que es gran vicio que repares,
y más si su perífrasis ensarta
rubís y margaritas á millares.
A mí máteme aquel *aparta, aparta,*

---

227 "Garnacha. Vestidura talar con mangas y una vuelta, que desde los hombros cae á las espaldas." (Dicc. de Aut.)

"Por el señor Rey Don Felipe Segundo, el año de 1579, se mandó volver á traer las garnachas que hoy usan los jueces, insignia para distinción de otros, y representar el puesto que tienen y su autoridad, á imitación de los senadores romanos." (*Práctica y Formulario de la Real Chancillería de Valladolid,* por Manuel Fernández de Ayala Aulestia.)

232 Debe de aludir á la comedia *La ocasión perdida,* inserta en la *Segunda parte de las comedias de Lope de Vega Carpio* (Amberes, 1611). Figura en esta comedia la princesa Rosaura,

"mujer tan varonil
que nunca del monte sale,
siguiendo al ciervo, aunque iguale
su curso al viento sutil".

Las palabras de Villegas convienen, en efecto, á esta Rosaura, que se nos presenta en escena, briosa y arrogante, dirigiéndose á la caza; pero en parte alguna veo que diga: *Aparta, aparta.* A no ser que Villegas refiera ya estas palabras al personaje de alguna otra comedia.

y no la sumisión de Davo á Cremes,
por bien que con enredos se descarta.
  Juventud castellana, ya ¿qué temes?
Yo te prometo honor: suda y escribe,
que Apolos hay acá con quien te extremes.
  Deja el latinizar, que ya no vive
sino sólo en la pluma del germano,
por ser su idioma bárbaro y caribe."
  Esto estaba diciendo el inhumano,
cuando aflojó la palma, que hasta entonces
jamás de mí fiar quiso mi mano.
  ¡Oh, siquiera los áspides desgonces,
molesto charlatán, vete á la Libia
con ese hablar más duro que los bronces!
  Quizá despojarás su arena tibia
de toda sabandija emponzoñada,
que donde faltas tú, todo se alivia.
  Pues aún no era esta plática acabada,
cuando da sobre Horacio mi poeta,
por destemplar su cítara dorada.
  Llegamos á este tiempo á la estafeta,
y yo por desasirme entréme dentro,
mas él siempre me sigue cual saeta.
  El correo también (apenas entro)
para darme á entender que ya era ido
el ordinario, sáleme al encuentro.
  Yo perdonara el celo comedido
que tuvísteis de mí, señor correo,
pero ¿quién puede estar siempre advertido?
  Volví como al principio á mi jadeo,
carga que por las calles me traía
como asnillo de lánguido paseo.

239 Alude á la *Andria,* de Terencio.

Las veces que invoqué la Virgen pía,
y á tí, gran Protomártir, Dios lo sabe;
mas nada aprovechaba ni valía;
que el paso era remiso, el peso grave,
débil el hombro, terco el enemigo,
que hacía mi dolor no muy suave.
Estando en éstas, hete aquí mi amigo
don Jerónimo Ortiz, que descuidado
la calle abajo, va á topar conmigo.
Mas él que así me mira congojado,
sospechando lo que era, escabullóse,
y yo quedé del todo rematado.
Aquí fué cuando el ánimo cansóse,
bien que el empacho no, de ser cobarde,
por más que rosicleres mil rebose.
¡ Pues decir que paraba aquel su alarde!
Soga y más soga daba á la porfía
como si nunca hubiera de ser tarde.
Pero cansado ya de verme el día,
al mar se despeñó por el estrecho
y comenzó á reinar la noche fría.
Ya mis sentidos no eran de provecho,
que la del hombre arenga perdurable
me los reconcentró dentro del pecho.
¡ Pues decir que en la acción era tratable!
Golpe de pechos y envión me daba,
como si fuera yo coluna ó cable.
Con boca, manos, pies y ojos hablaba,
de manera que á siete y más personas
diera bien que advertir cuando empezaba.
El al fin, viendo ya que las fregonas

---

272 A San Bartolomé, cuyo es el nombre del mozo de mulas, con quien habla.

sacaban á vaciar sus servidores
y los niños cantaban sus chaconas,
  sintiendo en las narices los olores
y en las orejas anchas el sonido,
despidióse. Espantéme, y no te azores,
que juro á Dios que aún pienso que no es ido.

SONETO VIII

En este vaso, que forjó Vulcano,
obra por cierto de mi buen deseo,
brindis, Anacreón, que ya te veo
abrir la boca y extender la mano.

---

302 Copiemos, conservándolas en su lengua original, para mayor pulcritud, las palabras que sobre este particular escribía un viajero francés que vino á España al comenzar el siglo XVII: "La causa principale est qu'il n'y a priués ni chaises percees, vertes et propettes comme en France; seulement certaines vaisseaux de terre, faictz comme cloches renuersees, sont mis aux chambres en un coin ou dessoubz le lict, recouuerts d'un linge, et s'apellent *seruidores*... et tout ce reuenu journalier demeure là jusque à diz ou onze heures du soir, qu'un valet ou chambrier le gette par la rue, qui se va par le marcher des hommes et bestes incorporer dans la boue. C'est ce qui rend les rues si nettes." (*Voyage de Barthélemy Joly en Espagne* (1603-1604), publicado por L. Barrau-Dihigo: *Revue Hispanique,* tomo XX, núm. 58.)

303 Dedúcese de estas palabras que aun á boca de los niños habían pasado el son ó compás con que se acompañaba el lascivo baile de la *chacona.* (V. Rodríguez Marín, *El Loaysa de "El Celoso Extremeño"*, págs. 281-288.)

3 *Brindis.* Esta era la fórmula para invitar á brindar:

"Brindis", dijo un artillero."
(Tirso: *El mayor desengaño,* acto II, esc. II.)

¿Qué mucho, pues, que del cabello cano
trueques en rojo el venerable aseo?
Lozano viejo estás; sin duda creo
que sólo el brindis te volvió lozano.
Pues, hola, en tanto que esta breve vida
del carro imita las veloces ruedas,
tú de Batilo, yo de Filis grave,
al dulce sueño de esta vid florida
encomendemos la pasión suave;
que todo es sueño cuando amar no puedas.

EPIGRAMA V

Las flechas que Amor nos tira
no vinieran tan derechas
si las fundara en su vira;
pero tíranos las flechas
con vuestros ojos, Alcira.
Y supuesto que hay en ellos
tal severidad al vellos,
rinda el rapaz por despojos
las flechas á vuestros ojos
y el arco á vuestros cabellos.

SÍGUENSE "LAS LATINAS"

QUE ES EL LIBRO CUARTO

DE LAS EROTICAS

DE DON ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS

A D. FRANCISCO DE CASTRO, CONDE DE CASTRO, DUQUE DE TAURISANO, VIRREY Y CAPITÁN GENERAL DEL REINO DE SICILIA *

EGLOGA EN HEXAMETROS

LÍCIDAS.—CORIDÓN.—POETA

Poeta.

Lícidas y Coridón, Coridón el amante de Fílis,
pastor el uno de cabras, el otro de blancas ovejas,

---

* D. Francisco de Castro era hijo de D. Fernando Ruiz de Castro, VI Conde de Lemos, y de D.ª Catalina de Zúñiga y Sandoval. Poseía el título de Duque de Taurisano, por casamiento con D.ª Lucrecia Gatinano.

Repito lo dicho en la *Introducción* sobre la adaptación de la métrica latina en estas poesías de Villegas. Ensáyese á descomponer los versos en los pies que les corresponden como hexámetros ó pentámetros, y se verá que sólo llevando el convencionalismo al último extremo puede llegar á imaginarse que lo son. El agrado que producen resulta de cierta cadencia bien ajena á la cuantidad silábica.

1 La edición de Nájera y las de Sancha dicen:

"Lícidas, Coridón, y Coridón el amante de Filis."

Yo corrijo en la forma que se ha visto, teniendo en cuenta que así la frase toma su cabal sentido, que Villegas escribía recordando, sin duda, algún verso de Virgilio (*Ex illo Corydon Corydon est tempore nobis*), y que más adelante (verso 19) reaparece el verso de tal manera escrito.

ambos á dos tiernos, mozos ambos, árcades ambos,
viendo que los rayos del sol fatigaban al orbe
y que vibrando fuego feroz la canícula ladra,
al puro cristal que cría la fuente sonora,
llevados del són alegre de su blando susurro,
las plantas veloces mueven, los pasos animan
y al tronco de un verde enebro se sientan amigos.
Tú, que los erguidos sobrepujas del hondo Timavo
peñones, generoso Duque, con tu ínclita frente,
si acaso tocare el eco de mi rústica avena
tus sienes, si acaso llega á tu fértil abono,
Francisco, del acento mío la sonora Talía,
oye pío, responde grato, censura severo.
No menos al caro hermano generoso retratas
que al tronco prudente sigues; generoso naciste
héroe, que guarde el cielo dilatando tus años.
Lícidas y Coridón, Coridón el amante de Filis,
pastores, las Musas aman, recrearte desean;
tú, cuerdo, perdona entre tanto la bárbara Musa
que presto, inspirando Peán con amigo coturno,
en trompa que al Olimpo llegue por el ábrego suelta,
tu fama llevarán los ecos del Ganges al Istro,
y luego, torciendo el vuelo, del Aquilo al Austro.
Febo la cumbre seca, que su luz á la sombra recoge,
Progne lamenta grave, Venus arde, la fuente susurra,
el fresco arroyuelo ríe y el aire se crespa.
Lícidas entonces: "Coridón discreto—le dice—;
en tanto que el viento fresco se mueve ligero,
bullendo las blancas aguas, regalando las hojas,

---

3 Aquí tenemos á Virgilio en su Egloga VII:
Forte sub arguta consederat ilice Daphnis,
Compulerantque greges Corydon et Thyrsis in unum,
Thyrsis oves, Corydon distentas lacte capellas;
Ambo florentes etatibus, Arcades ambo.

suena, zagalejo, y al són de tu cítara canta."
"¡Oh, cuán agradable oh, cuán dulce al árcade suelo,
cuán pío —responde Coridón—, al céfiro blando
el tuyo será sin duda, si, Lícida, cantas!"

Lícidas.

No burles, Coridón; Coridón, no burles, amigo;
usa de lenguajes píos y el irónico deja.

Coridón.

No burlo, verdades hablo, verdades abono;
Lícidas, ingrato pagas al amor que te muestro,
viendo que, si pago, debo más á tu dulce lisonja.
Mas ya que el señor de Delo nos iguala su curso,
mediando con luz hermosa la cuarta morada,
ea, dale al viento, dale ya la bucólica Musa,
y en premio del canto pío, de mi parda manada
escoge un cabrito luego, de presta viveza,
ya tierno, ya grande sea, y á tu blanca le junta.

Lícidas.

No el premio, Coridón, sólo tu consejo recibo;
por tanto, prevente agora, y á mi cítara sigue.

Coridón.

Suena la dulce chelys, dame pie, que tu cítara sigo.

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dale voz á mi rústica Musa.
Páramos de Arcadia, que miráis de mi dulce Licoris
los ojos, la blanca mano, la frente serena,
con ramas, con verdes hojas, con amable susurro,
al viento, que os brinda pio, celebralda suaves.

49 *Chelys, yis, yos*: la cítara ó laúd.

Coridón.

Mueve, sonora Clio, dale voz á mi rústica Musa.
Praderas del verde suelo que el Ménalo cría,
Filis os ha pisado; mirad que mi Filis amena
al Mayo produce flores; si os obliga su planta,
al viento, que os brinda pio, celebralda suaves.

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dale voz á mi rústica Musa.
Si Mopso templó las iras de su dura Fenisa
y menos tibio llenó de requiebros el aire,
¿qué, ingrata pastora, temes? ¿qué recelas amante,
en tanto que á Mopso miras y á Fenisa casados?

Coridón.

Mueve, sonora Clio, dale voz á mi rústica Musa.
Dichoso por cierto miras tu cónyuge, Mopso;
ingrata mostró su hielo, mas fuéte mudable.
¡Oh quién Mopso fuera, si Mopso á Filis amara!
Mas ¿Coridón, qué temes, Coridón, si ya quiere Fe-
[nisa?

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dale voz á mi rústica Musa.
Ya las avecillas tímidas lograrán su manida
sin riesgo del grave daño del sacre pirata;
no se promete menos de tu boda, rebelde Fenisa;
gózala mil años, y tú, Mopso, otro tanto la goza.

Coridón.

Mueve, sonora Clio, dale voz á mi rústica Musa.
Mil años, pastora, vivas; mil años á Mopso
goces, amando pía, ya que Mopso es amante suave;
y tú, dichoso vaquero, á los hados amigo,
libre de sospechas goces á tu dulce Fenisa.

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dale voz á mi rústica Musa.
Seis veces el verde soto coronó su cabeza
de nardo, de amarillo trébol, de morada viola,
en tanto que el pecho frío de mi casta Licoris
al rayo del ruego mío deshizo su hielo.

Coridón.

Mueve, sonora Clio, dale voz á mi rústica Musa.
Seis veces la florida Venus con afeite de nácar
discreta sazonó la rosa, y discreta mi Filis,
seis veces oyó mi chelys, seis veces, y dijo:
"Venciste, Coridón: tu voz de sirena me vence."

Lícidas.

Mueve, sonora Clio, dale voz á mi rústica Musa.
Mas cese la dulce chelys; los brazos apresta,
los brazos te pido, Coridón, los brazos, amigo;
goce de tus brazos, pues yo de tu música gozo,
y en tanto, paced vosotras, paced, mis ovejas.

SAFICOS

Dulce vecino de la verde selva,
huésped eterno del Abril florido,
vital aliento de la madre Venus,
Céfiro blando.
Si de mis ansias el amor supiste,

---

1 Son estos los famosos sáficos *Al Céfiro*. En ellos perfeccionó Villegas esta clase de versos, fijando sus acentos en la cuarta y octava sílabas, regla desde entonces respetada.

tú, que las quejas de mi voz llevaste,
oye, no temas, y á mi ninfa dile,
dile que muero.
Filis un tiempo mi dolor sabía,
Filis un tiempo mi dolor lloraba,
quísome un tiempo, mas agora temo,
temo sus iras.
Así los dioses con amor paterno,
así los cielos con amor benigno,
nieguen al tiempo que feliz volares
nieve á la tierra.
Jamás el peso de la nube parda,
cuando amenace la elevada cumbre,
toque tus hombros, ni su mal granizo
hiera tus alas.

MAS SAFICOS

Ya por el cierzo, boreal pegaso,
dime, ¿de dónde sacudiendo vienes
tantos olores de valor sabeo,
dulce paloma?
Entre tus plumas de color nevado
pálidas miro del amor violas,
y entre tus uñas de granate llevas
rosas y flores.
Oye, pues, huésped: yo me voy siguiendo
no mi destino, no, sino el preceto
justo y discreto de mi dueño amado,
siervo de Nisa;

12 En esta estrofa y en otras varias de las que siguen hace uso Villegas de la *rima interior* ó *leonina*. Este artificio métrico, que en otro género de combinaciones se repite con monotono machaqueo, en la estrofa sáfico-adónica,

Nisa la bella, la que tiraniza
tantos imperios, y con arco corvo
vence el estorbo del amor, y vence
tantos amantes.

Desde la falda de la gran Citeres
vine al amparo de mi gran poeta;
él me respeta, pero yo, ministra,
dueño le llamo.

Esta me manda que volando lleve
carta nacida de su blando seno,
blando y ameno, cuya dulce Musa
canta suave.

Entre las peñas resonar solía
que goza eternas la feliz Rioja,
y entre su roja y aseada margen
Nájera oyólas.

Hame jurado, religioso, darme
libre á los vientos, si la carta llevo;
mas yo, que sólo mi provecho miro,
no lo deseo.

¿De qué me sirve penetrar las auras
y en los hibiernos abrigar los olmos,
comer hambrienta, de gusano llenas,
vacas agrestes?

¿De qué me sirve recrear los ecos
de esta montaña con amante pico

por aparecer una sola vez en los dos versos intermedios y no existir consonantes finales, no produce desagradables efectos. Así se explica que se haya conservado en ella hasta tiempos modernos. (Ejemplo: la oda *El rizo de Corina,* de D. Juan Nicasio Gallego, y el himno *A Luperco* de D. Ventura de la Vega.)

19 "Ministro. El que sirve y ministra á otro alguna cosa." (Dicc. de Aut.)

32 Estas dos estrofas, como se ve, son asonantadas. Es dudoso que Villegas las escribiera así deliberadamente.

y entre tus uñas temerosa verme,
sacre pirata?
Más vale, esclava de tan alto dueño,
cumplir honrada, liberal, su mando,
y entre su blando y apacible seno
dar mil arrullos.
Cuando las mesas sigue, yo le sirvo,
yo le arrebato su mejor vianda,
ya de los dedos de su blanca mano,
ya de su boca.
El, que me estima y en el alma adora,
no me castiga ni me reprehende,
antes en taza de dorado vino
luego me brinda.
Si crece el rayo de la luz febea,
yo le doy sombra con amigas alas,
y si la sombra de la noche crece,
yo le caliento.
Así que paso regaladamente,
libre de lazos, de temor segura,
ó bien, dormida sobre sus alambres,
guardo su lira.

DISTICOS

¿Cómo el monte sigues á Diana, dijo Citeres,
Dictina hermosa, siendo la caza fea?
No me la desprecies, Címprida, responde Diana;
tú también fuiste caza, la red lo diga.

MAS DISTICOS

No el fuerte Ayaces, no los troyanos acusa.
Mis proprios griegos culpo, muriendo dice.

59 Sobre los alambres ó cuerdas de la lira.

APENDICE

La segunda parte de las ERÓTICAS está formada por las poesías siguientes:

LIBRO PRIMERO

ELEGÍAS

Elegía I.—A D. Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, Marqués de Sarria, Presidente del Consejo de Italia. En tercetos. Con referencia á su edad, dice Villegas en esta elegía:

"No es mucho: en clima vivo floreciente,
el año tiene asiento en primavera
y apenas el abril pasa de veinte";

y más adelante:

"Son mis abriles poco más de veinte,
pero con mis deseos comparados,
cual punto á redondez circunferente."

Pero esta elegía está escrita en 1617, cuando el Conde de Lemos era ya Presidente del Consejo de Italia, según se ve por la dedicatoria y por los siguientes versos:

"Mas tu nombre ¡oh gran Mecenas!
memoria en todos ánimos cultiva,

ya por la rectitud y letras buenas,
como por la suave policía
con que honraste el país de las sirenas;
ó ya por la modestia con que hoy día
gobiernas desde acá toda la Hesperia
ó lo mejor de aquella monarquía."

Y como D. Esteban había nacido en 1589, resulta que los *abriles* que él consideraba "poco más de veinte", eran ya veintiocho.

Elegía II.—En tercetos.

Elegía III.—A D. Juan Manrique de Lara, hijo del Duque de Nájera, del hábito de San Juan. En tercetos.

Elegía IV.—A D. Lope Zapata, señor de Rejas. En tercetos.

Elegía V.—A Cristóbal de Mesa. Esta epístola al autor de *Las Navas de Tolosa*, comienza con los siguientes versos, alusivos á Góngora:

"Dices que Don Luis está en la corte.
Por cierto él me parece un fértil viejo
que ya navega trastornando el Norte;
porque á trece olimpiadas de añejo
mal hacen la razón las Pegaseas
que miran su arrugado sobrecejo.
Dirás que vierte flores: no lo creas,
ni de prado fecundo por hibierno
las esperes en márgenes hibleas.
Todo plátano brota cuando tierno,
no cuando la segur, por descascado,
severa le amenaza sueño eterno."

Elegía VI.—Al Conde de Villamediana, en alabanza de su *Faetón*. En tercetos.

Elegía VII.—A D. Lorenzo Ramírez de Prado, del Consejo Real del Reino de Nápoles, y ahora Diputado de las Cortes que se hacen, nombrado por el Reino. En tercetos.

Elegía VIII.—Va impresa en este tomo.

Elegía IX.—Al Conde de Lemos. En tercetos.

Elegía X.—Al Doctor Pedro Martínez Rubio. En tercetos, con la particularidad de que en todos ellos el segundo verso es de siete sílabas.

Elegía XI.—En tercetos.

Elegía XII.—En tercetos.

Elegía XIII.—En tercetos.

Elegía XIV.—A D. Pedro Ruiz de Vergara. Parece escrita en Salamanca.

LIBRO SEGUNDO

LOS EIDILIOS

Eidilio I.—Al Marqués de Arenquer, Virrey y Capitán general del Reino de Portugal. En octavas.

Eidilio II.—Los cien pasos. A D. Jorge Manrique de Lara y Cárdenas, Duque de Maqueda, Virrey y Capitán general del Reino de Orán. En octavas.

Eidilio III.—El *Bucoliastai* de Teócrito. En octavas.

Eidilio IV.—El Despechado. En octavas.

LIBRO TERCERO

SONETOS Y EPIGRAMAS

Son doce sonetos y nueve epigramas.

LIBRO CUARTO

LAS LATINAS

Van reproducidas íntegras en este tomo.

INDICE

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE "CLÁSICOS CASTELLANOS"
EL DÍA VIII DE SEPTIEMBRE
DEL AÑO MCMXIII.